

Estudios

MENSUARIO DE CULTURA



LA HABANA
AGOSTO
DE 1950

25 cts.

Textos de Edgardo Martín, José Antonio Oliva, Mendoza Castro, Campio Carpio, Juan Ramón Jiménez, E. Westermarck, Modesto Barbeito, Franz Kafka, Mary Low, Joaquín Texidor, A.

Ihcous, Gastón Leval, Charles Humana, Enrique Espinoza, Eugén Relgis, Luis Dulzaides Noda, Agustín Souchy y Eduardo Manet. Dibujos de Oliva, Bartoli y Bidal.

"SOCIALISMO LIBERTARIO"

120 páginas de lectura amena, llenas de experiencias aleccionadoras sobre las concepciones constructivas del Socialismo, expuestas en los Capítulos siguientes:

El Autor: AGUSTIN SOUCHY

Escritor y periodista revolucionario. Internacionalista eminente. Activo militante sindicalista, ha tenido participación en distintas insurrecciones populares, destacándose en la Revolución Rusa y en la Española, donde ocupara responsables posiciones y de cuyas experiencias ha publicado numerosos estudios político-económicos de valor incalculable. Secretario en diversas ocasiones de la Asociación Internacional de Trabajadores (A. I. T.), está considerado como el más capaz propulsor del Sistema Cooperativista al que ha enriquecido con su capacidad organizativa. Brinda en "Socialismo Libertario" un acabado estudio crítico y de las posibilidades constructivas del Socialismo.

Pedidos a: D. ALONSO

APARTADO No. 368.

HABANA, CUBA

"EN LA BORRASCA" (Años de Destierro)

Por **RUDOLF ROCKER**

Traducción de **DIEGO ABAD DE SANTILLAN**

Un volumen de 600 páginas encuadernado en tela. Editorial Américalee. Buenos Aires, Argentina.

Adquiéralo al Precio de \$ 4.50

ESTUDIOS se lo envía



Con **CALOR**



MANIOCA



en **FRÍO**

DE NUEVO EN EL MERCADO
AHORA CON
VITAMINAS COMBINADAS

Trigo, cacao, maíz, maní, hierro, calcio
y otros elementos hacen de **Manioca**
un alimento ideal perfecto:
exquisito, nutritivo.



Manioca es fácil de digerir.
Un delicado estómago la asimila
fácilmente, a base de cacao desgrasado.

Se vende en
tiendas de víveres
y Farmacias
1/2 - 1 y 5 libras



Los mejores
médicos la dan
a sus hijos

ES UN PRODUCTO

Levadura Medina, S.A.

ANGELES 115. TELFS. M-7384 - M-8349
HABANA

SABORES DE FRUTAS



DESDE HACE 25 AÑOS NUESTRA
PRIMERA PREOCUPACION ES LA
MISMA SIEMPRE; DE OPTIMA
CALIDAD AL PRECIO MAS
EQUITATIVO
VAINILLA MEDINA NO ADMITE
SUSTITUTOS



INSECTICIDA PODEROSO CON D. D. T.
EXTERMINA TODOS LOS INSECTOS Y
SUS LARVAS

POR ½ LITRO	0.25 POMO
.. 1 LITRO	0.40 LATA
.. 1 GALON	1.30 GALON
.. 5 GALONES	5.50 LATA
.. 55 GALONES	1.00 GALON

TODOS LOS PRODUCTOS CON LA GARANTIA DE
LEVADURA MEDINA, S. A.
ANGELES 115 — TELEFONOS M-7384 - M-8349
HABANA
DANDO SERVICIO DESDE 1925

MUERTO EL BURRO...

LOS cachivacheros de la cultura oficial, señores Raimundo Lazo, Juan J. Remos, Felipe Richarzo Moyá, Antonio Eligio de la Puente y José de la Luz y León, scabán de determinar que no existe una obra de las presentadas al Premio Nacional de Literatura, con valores suficientes para obtener su asentimiento, no obstante haber concurrido escritores como Enrique Labrador Ruiz, Rafael Esténger, Mirta Aguirre y unos cuantos más.

Para estos embelesados califas de la retórica criolla, no existen los suficientes valores en las obras presentadas (¡ni que fueran las de ellos!) como para otorgarle, a cualquiera de ellas, bajo su responsabilidad, el Primer Premio. Sin embargo, cuatro de los cinco miembros juzgaban públicamente con anterioridad, una de las obras concursantes: "La Sangre Hambrienta", de Enrique Labrador Ruiz, con frases muy encomiásticas. Ahora han venido a demostrar, precisados de verdad, que sólo sostenían (o sostenien) una hipócrita actitud de retinoides letrados (¡analfayucas!).

Adoptando la posición del gato, que sospecha que se baña porque se ensaliva, abandonaron la reunión tras la firma del acta de rigor, sin que el más ligero asomo de escrúpulo los detuviera a considerar la muestra de incapacidad que acababan de cometer.

Muerto el burro, la cebada al rabo. Pero así y todo no nos quedamos callados. Nuestra cultura se ha puesto, una vez más, en ridículo.

CeDInCI

En este número:

- 1.—Kakka en Castellanos. - Enrique Espinoza. 6.—Las tres series de Ideales. - Eugen Relgis. 7.—También nuestros abuelos. - Desnudos antiguos. 8.—La crítica de arte en Cuba. - Luis Dulzoides Noda. 10.—El existencialismo, ¿una filosofía de la decadencia? 12.—El testamento de Axel Munthe. - Hortensia Blanch. 14.—El pueblo coreano frente a la guerra nacional comunista. - A. Yhucos. 17.—IV Salón Nacional de Pintura y Escultura. - Joaquín Tesisdor. 19.—El terror el incesto. - E. Westermarck. 21.—Los Escritores, la Paz y la Libertad. - Campio Carpio. 24.—Divagación Baquiana. - Edgardo Martín. 26 y 27.—Desnudos artísticos con textos de Juan Ramón Jiménez. 28.—Cuidado con la B.C.G. - Mendoza Castro. 31.—Jean Aip, escultor. 32.—Los lagartos en la verja. - José Antonio Oliva. 34.—Anticomunismo de ocasión, no. - Modesto Barbeito. 35.—La Estación de las Plúvulas. - Mary Low. 38.—El Médico Rural. - Franz Kakka. 39.—El Congreso de la Libertad Cultural. - Charles Humana. 42.—Proudhon y la lucha de clases. - Gastón Laval. 46.—Actitud y Obra de Carlos Felipe. 48.—Bibliografía por Quin.

Estudios
MENSUARIO DE CULTURA

Año 1, Agosto de 1950 No. 5. Aeogido a la franquicia postal e inscripto en el no correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana. CONSEJO DE DIRECCION: Abelardo Iglesias y Luis Dulzoides. ADMINISTRADOR: Vicente Alea. JEFE DE PUBLICIDAD: Roberto Bretau. FOTOGRAFO: Nairoso Serramallera. REDACCION Y ADMINISTRACION: Jesús María 310, alto. Teléfono A-8936. Talleres: Editorial LUZ-HILO, Compostela y Porvenir. Teléfono M-8180. La Habana. Precio del Ejemplar: \$0.25. Suscripciones: Un Año: \$2.50. Seis meses: \$1.25. Tarifa de Anuncios: Precios Convencionales. Distribuidor en la República de Cuba y en el extranjero: Domingo Alonzo, Apartado 368, La Habana, Cuba.



KAFKA en castellano

por ENRIQUE ESPINOZA

CON ser la obra de Franz Kafka tan breve y estar su renombre artístico tan extendido, aún no tenemos del todo acicla en castellano y éste apenas se sobrepasa el ámbito de la intelectualidad. Sólo un volumen de cuentos bajo el título del más impresionante de ellos —*La metamorfosis*— y varios relatos fantásticos, como *Informe para una Academia* y *Josefine, la cantora*, es cuanto se ha traducido hasta hoy a nuestro idioma, fuera de sus tres novelas inconclusas: *El proceso*, *América* y *El Castillo*. De la biografía que le dedicara su amigo y albacea literario Max Brod, no se ha verificado más que un capítulo en el No. 21 de BABEL.

Sin embargo, la influencia del malogrado cuentista de Praga se advierte desde hace algún tiempo en la nueva literatura sudamericana. Kafka encuentra una émula extralírica y talentosa en la escritora chilena María Luisa Bombal y un traductor y comentarista experto en el crítico argentino Jorge Luis Borges.

La surteología empieza desde luego a interponer también aquí coposos alegatos entre Kafka y sus lectores más fieles. Con todo, para invalidar los primeros basta esta sentencia del *Proceso*, invocada ya por otro de sus exégetas de Buenos Aires: "La escritura es inmutable, y a menudo las glosas sólo expresan la desesperación de los glosadores".

En un tomo de más de quinientas páginas, titulado *Die Kafka Probleme*, el escritor portorriqueño acaudalado en Nueva York, Angel Flores, ha reunido numerosos testimonios de la más diversa procedencia en torno a la obra kafkiana. Y uno de los directores de *Parisian Review*, William Phillips, ha dicho literalmente a este respecto: "It would have required considerable talent to represent every variety of critical nonsense and banality".

Menos amplios en todo sentido, nosotros no proponemos soluciones de ninguna clase al problema o enigma de Kafka. Su mundo subterráneo, como el de Dostoievski, anticipa un reflejo exacto del que le ha tocado afrontar a nuestra generación. De ahí el eco que despierta en sus mejores espíritus. Sin duda, en su tiempo, Kafka intentó correspondiente a los pocos seres que lo precisaban y a quienes él a su vez apreciaba. pero no es posible por eso adscribirlo a ninguno de los ideales místicos en boga. Heinz Politzer, coeditor de las obras de Kafka en inglés, lo niega de modo inequívoco: "Kafka no fué más sionista que anarquista, si

bien algunas veces sentíese silencioso y en anhelante acuerdo a las masas de los anarquistas de Praga".

Evidentemente, al tomar partido histórico en favor de la justicia, Kafka rima una y otra posición en su *Diario* subterráneo. Como su ilustre cofrade y pariente de *Los novales florentinos* del *Tambores Legend*, el artífice de *La mar di rigetta* y *El verdete* sabe que: "los juicios deben acabar por comprender que no podrán ser emancipados hasta que la emancipación de los propios cristianos sea completa y definitiva".

El camino hacia la justicia humana es difícil y a grandes trechos los extremos se tocan. "NG hizo caso un periódico stalinista en el marco al término de la segunda conflagración mundial, una excusa entre sus colaboradores más acaudalados para inquirir si debía iniciarse la obra de Kafka: *Tamás báster* Kafka".

Un lustro antes, Max Brod puso a buen recaudo en Jerusalén cuanto manuscrito de su amigo pudo salvar con su propia persona del furor teológico. Todo esto, tras de arancrar, según es sabido, gran parte del legado kafkiano, al autocriticonario que, como presintiendo el fuego enemigo, le había impuesto el propio autor.

Igual que Rethusen en otra esfera, Kafka tiene ya en 1922 una visión precisa de lo que se prepara en su país y en el mundo. "Entramos a una época de emigración vertical de los pueblos en que descenderá el nivel de la civilización. En Occidente después que en Alemania; pero también allí a la vuelta de dos decenios". Sus palabras proféticas del descratario *La triple revolución*, pero su eco resuena en más de un apólogo de Kafka.

La soberanía del espíritu divino le preocupa a Kafka muy poco, a juzgar por el número de sus ciertos vinculados a otro reino más primitivo e inmediato. En Kafka especialmente se piensa leyendo los siguientes versos de Walt Whitman:

Creo que podría volverme a vivir con los animales.

(Son tan plácidos y tan salvajes!)

Me quedo mirándolos días y días sin cansarme.

No preguntan

ni se quejan ni en condición

ni lloran por sus pecados.

Y no me molestan distinguiendo sus deberes

para con Dios.

¿Qué importa quiénes, a izquierda y derecha, denigran

o estigian hoy la espléndida obra de Kafka? D. H. Lawrence al hablar del tantas veces desventurado Herman Melville, dice amargamente: "La fama, otra forma de desgracia patrocinada por algunos snobs que apenas saben leer". Lo cierto es que Thomas Mann y el difunto Bernard Groethuysen destacan en sendos prólogos a *El castillo* y *El proceso* la importancia del involuntario mensajero de Kafka; André Gide, nada menos, adpta la segunda de las novelas mencionadas para el teatro francés y otro "pemio Nobel", Hermann Hesse, mucho antes que Kafka se pusiera de moda en París y Nueva York, lo considera "el rey secreto de la prosa alemana".

No hay para qué insistir, pues, sobre lo que nos significa a nosotros, los libres del nuevo futuro, el maravilloso novelista de *América* y *El proceso* después de sus muertos. A tal punto es Kafka un contemporáneo representativo que leyendo entre nosotros su extraordinaria historia *Josefine, la cantora* o *El pueblo de las ratas*, uno apenas resiste la tentación de aplicar su fábula murina a otro intérprete vocal —*spiritus loci*— cuyo éxito resonante tampoco explicase racionalmente.

Alguien cree que a esto se debe que hayan sido las mujeres de letras —Hannah Arendt, Claude-Edmonde Magny, en primer término— quienes mejor han interpretado el

sentido de la novelística de Kafka. También entre nosotros más de una dama se rindió a su genio sin encontrarlo bastante católico. . .

Neruda, por otra parte, a pesar de su seducido bohemio y la calidad ultraprimitiva de su obra, insta en un prefacio mexicano a preferir la lectura de Ilya Ehrenburg.

Pero ¿qué no se ha escrito a propósito de Kafka en castellano? Es mucho y largo y no siempre de primera mano. Por tanto, artículos originales como los de Félix Schwartzman, Ezequiel Martínez Llerada, Ernesto Montenegro y D. J. Vögellin se caen sorprendentemente como los otros traductores de Hannah Arendt, William Phillips, Clement Greenberg y Thomas Mann, que ofrecemos en este número de BABEL junto a algunos textos de Kafka.

En verdad, un modelo exégetico es su propio comentario al cuento. *Ante la Ley* en el último capítulo del *Proceso*. Aunque traducido al español directamente del francés, como todo el libro, para mayor claridad, no desmerece al lado del Mensaje imperial en *La edificación de la moralla china* o cualquier otro apólogo importante de Frank Kafka o Francisco Cornejo, como puede traducirse significativamente a nuestro idioma su nombre cristiano y su apellido checo.

"Babel".—Santiago de Chile.

Algunos juicios críticos sobre Kafka

Reley el PROCESO de Kafka con más viva admiración aún. Si es posible, que cuando decideris este libro lo dediques. Por babilí que sea el prefacio de Groethuysen, no me satisfizo en absoluto; sus juicios injustificadamente sobre Kafka mismo. Su libro escapa a toda explicación racional; el realismo de sus personajes muestra sin cesar lo imaginario, y no sabría decir qué admiro más: si "la angustia" "naturalista" de un universo o (pero que me parece) la "mística" realidad de los cuadros sabe volver real a nuestros ojos), o la segura audacia de las derivaciones hacia lo extraño. Hay mucho que aprender allí.

La angustia que respira este libro es por momentos casi inabordable; ¿pues cómo se describe este ser acorralado, soy yo?

André Gide.—Páges de Journal, 1940.

A Kafka se le puede titular de "caso" psicopatológico en cuanto a que su anomalía lo incapacitaba para aceptar las verdades a medias y las concepciones que se conciben en la conducta humana de nivel social corriente, pero debe reconocerse también que esta anomalía [de causa de que el adquirenta una valiosa percepción de la naturaleza íntima del contrato social. La respuesta a tal llamamiento a los valores sociales se encuentra en algunas de las fábulas de Kafka, que tienen tanta validez al aplicarse a la vida de América republicana de la cuarta década, como a la Alemania republicana de la segunda; en particular LA GRAN MURALLA DE LA CHINA Y EL ESCUDO DE ARMAS DE LA CIUDAD, siendo el punto principal de cada uno de ellas que el sistema social, que tuvo una vez su propósito, hoy se lleva a cabo cuando sin significado original ha desaparecido.

D. S. Savage.—Franz Kafka. Fe y vocación.

En Alemania y fuera de Alemania se han esbozado interpretaciones teológicas de su obra. No son arbitrarias—sabemos que Kafka era devoto de Pascal y de Kierkegaard—, pero tampoco son muy útiles. "El pleno goce de la obra de Kafka—como el de tantas obras—puede anteceder a toda

interpretación y no depender de ellas. Jorge Luis Borges. Prefacio a *La Metamorfosis*.

La obra de Kafka nace de la desesperación. La esperanza está negada expresamente al escritor y al hombre descrito: "Esperanza infinita, más no para nosotros". Su obra carece de color negro, blanco y gris, su color: blanco. Las cosas que suceden son sumamente horribles y pesadas. . . Abundan los horrores; y, sin embargo, no es horripilante. Capta tras capa de incommensurable profundidad es puesta en evidencia, lentamente, prudentemente, casi con cautela, como se levanta la niebla de un paisaje infinito. Con todo, no hay luz y las sombras y los fantasmas revelan una belleza propia, la belleza de no mundo antes del amanecer. Hasta los personajes de Kafka enfrentan lo imprevisible que los hace insalvables hasta el fin; y recordan la sonrisa de los niños: sabia e inocente al mismo tiempo.

Heinz Politzer.—De *Metamorphosen* a Kafka.

Todo el arte de Kafka, es obligar al lector a releer. Sus desentraños o su omisión de los detalles, sugieren explicaciones, pero que no son puestas en claro y que requieren, para parecer fundadas, que la historia sea relatada desde un nuevo ángulo. A veces, hay una doble posibilidad de interpretación, de donde surge la necesidad de dos lecturas. Es lo que buscaba el autor. Pero es injusto querer interpretarlo todo en Kafka detalladamente. Un símbolo está siempre en lo general y, por precisa que sea su traducción, un artista no puede resistir más que el giro no palabra por palabra. Por otra parte, nada es más difícil de entender que una obra simbólica. Un símbolo sobrepasa siempre a su significado y lo hace decir en realidad más de lo que tiene conciencia de expresar. En ese sentido el medio más seguro de captarlo es el de no deducirlo, encerrar la obra sin predisposición, evitando la búsqueda de sus corrientes secretas. Para Kafka en particular, es necesario abandonar el uso de la imagen, abandonar el drama por la apariencia y el cuento por la forma. Albert Camus.—*Le Mythe de Sisyphe*.

Las Tres Series de Ideales

por Eugen RELGIS

EL PRIMER deber de un intelectual libre, del verdadero, no del pseudo-intelectual, consiste en luchar contra los prejuicios. Por esto, su acción es renovadora, revolucionaria. La característica revolucionaria del intelectual — muy poco observada por la circunstancia de manifestarse más su actividad en el dominio individual estético, ideológico o científico — es ahora evidente también en su acción social.

El intelectual revolucionario (no expresamos aquí una definición completa) es el que quiere aplicar en la sociedad sus fuerzas creadoras, luchando con la cohorte rampante de las supersticiones, atacando la ciudadela de la tradición que ya no corresponde a los tiempos nuevos. Si una sociedad no cree, no evoluciona a través de sus generaciones, que de siglo en siglo adelantamos merced a los impulsos idealistas de la cultura, esta sociedad es un obstáculo en el camino del progreso. Pese a la sonrisa de tantos escépticos, tenemos que repetir que nada es tan positivo en este mundo como la tenencia incesante hacia el progreso. Si existe decadencia en algunos dominios, no debemos olvidar lo que en otros se realiza en el sentido de la perfección. Allí donde hay abismos, tienen que existir también umbres. Si la última guerra ha provocado tantas desastres sociales, no olvidemos la permanencia de la cultura y los cielos de civilizaciones.

La cultura y la guerra han pro-

gresado en dos sentidos contrarios: la cultura es positiva, la guerra es negativa. Recién en los últimos años los intelectuales se convencieron de que, en esta contienda social, ya no es posible que se asienten en la Torre de marfil. El espíritu creador de los intelectuales contribuye a la función de la sociedad, mientras que la guerra es el resultado catastrófico de todas las gangrenas políticas y económicas. Por eso es que ellos deben elegir entre cultura y guerra. La vanidad de todo compromiso entre estos extremos, es demasiado dolorosa. El primer gesto del intelectual libre, que se da cuenta de la farsa del modo nacional y político de pensar y sentir, no puede ser otro que oponerse a la opresión sangrienta y a la intolerancia en lo moral y social; oponerse a la violencia en el terreno nacional e internacional, a la guerra en todas sus formas, por no manifestarse ella solamente entre países, sino también entre los hombres de cada país, entre las diversas categorías sociales, étnicas, confesionales y, sobre todo, entre los partidos políticos que ya disponen cada uno de su propio ejército.

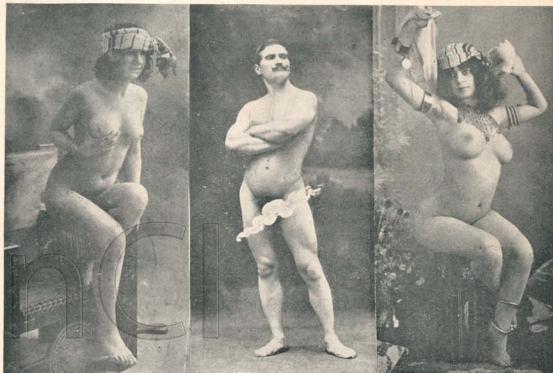
¡Paz! Este es pues, el grito de reunión entre los verdaderos intelectuales, a quienes la vida humana, tan desparramada en la caótica inutilidad de la matanza, les aparece finalmente muy preciosa. Porque en nuestros días aún existen tiranos y lacayos de la "cultura", los que erren con Calígula, que el esclavo, la ple-

be, vale mucho menos que las ovejas o los caballos de raza. El respeto a la vida humana y la solidaridad primordial de la especie, son los resortes que desatan la acción libertadora. Iniciada ahora también por los intelectuales independentes. Ellos lógicamente, reconocieron esas dos leyes biológicas y morales al mismo tiempo del progreso humano: el pacifismo activo y el internacionalismo realmente planetario.

Aquellos que luchan contra las supersticiones, combaten también la política, que es la más nefasta de las supersticiones. La política, con su finalidad su definición idealista, no es más que la "actividad" de las clases, de las castas, de las categorías sociales parasitarias; es la "organización", precariamente fundada en la razón y la justicia, de los intereses de ciertas minorías que quieren mantener el dualismo: privilegiado y explotado, amo y siervo, rico y pobre, culto e ignorante. La política es esa ocupación que distrae a la "noblesza" (sea ella feudal, imperialista, republicana, capitalista, celestia o estética) y la que ignora el verdadero progreso cultural, ético y humanitario. La política es la feria de las vanidades sociales, donde todo es máscara y protocolo, intriga y astucia; ella es el mundo siempre embrollado del egoísmo y del odio y, al mismo tiempo, la cueva de tantos ídolos sangrientos, de tantas supersticiones, de tantos estanca-

(Pasa a la pág. 45)

¡También nuestros abuelos...!



El problema del desnudo humano se convirtió en tema controversial desde la Edad Media para acá. El hombre de la antigüedad, quizás más inteligente o más práctico, parece que no tenía tiempo de fijarse en ese affair de empujarle la plana a la naturaleza, o mejor, de disfrazarle su plana.

Cuando el medioevo enciñó a la humanidad y le llenó a la antigua alegre gente, la cabeza de metafísica, empezó la garmofieria, y todos sabemos cual es el largo y repelente rabo que arrastra: Gente vestida del tobillo a la nuca; con un horror histórico por el espejo, por la figura humana; gente, que por la misma razón escrupulosa de no verse desnuda no se bañaba nunca. Pero no tenemos tiempo, de seguir estas consideraciones.

La gente de hoy, la que se escandaliza ante el desnudo humano, padece el mal del siglo: una Inverecundia atroz. No están contra el desnudo por moralidad, sino por la falta de valor para hacer públicos su concupisencia. A fin de cuenta, la Inmoral no está en el desnudo en sí, sino en el espectador.

Trasemos aquí el esfuerzo que se estaba haciendo en 1910 por popularizar el desnudo. Más bien es un tema del psicoanálisis: Se quiere llegar al deleite del desnudo, pero se esconde la intención camuflajeando la figura con reminiscencias de brujas medioevales; cultura física con cendales puros; pechos pléóricos en actitud de amamantar al mundo con trozos de trapos y arecillas de quincallería barata. Pero el fondo está ahí, como un balbuceo infantil en el camino de hacer crecer la humanidad y darle talla moral digna de su destino.

PARA algunos —que se lo imaginan con papel de china—, en Cuba no hay crítica de arte. Aseguran, en esa voz de inermelada eruda que dan los tragos, que no existe aquí una sola persona que pueda llevar con singular ejemplaridad, tal nombre. Se resisten a creer, cuando se les menciona, que Joaquín Texidor y Luis Dulzaides, lo sean. Advierten, eso sí, cuando alguien les habla de la mención, que el desenvolvimiento cada día más audaz de la aún verde Gladys Landermann, la hacen una promesa, aunque se niegan, por ahora, a admitir el título.

Los que cometen la irresponsabilidad de situar a "Lolo" de la Torre en el campo, aduciendo de su intimidad con Diego Rivera, sus cuatro o cinco artículos sobre la materia, y el famoso manifiesto elaborado para el premio de la Dirección, son rápidamente barridos, pues ni aún los más optimistas ciudadanos que rondan exposiciones, artistas y libros de arte, aseogen la definición más que como una gran crítica, o como un ensayo de fabricar un famoso árbol genealógico al "Callejero de París".

En otros círculos, dormidos en los viejos laureles del 37, y terriblemente apabullados en este IV Salón Nacional de Pintura y Escultura por un "menor de 30" se recuerdan los tiempos omnímodos de Guy Pérez Cusneros y "Pepe" Gómez Siera, alejados ambos, uno por menesteres más prácticos que el dibujo, y el otro por la burocracia diplomática. Sin que ese haber sido sea lo suficiente vivo —vital viviente—, como para reintegrarlos a las faenas de antaño, donde dieron con su prosa absurda patente de pintores y escultores a más de un soberano fíame con corbata (exceus nos noubres por delicadeza) y hasta se atrevieron a construir sus teorías estéticas, sin pensar que cualquier tiempo es breve, y la vida un mero documento permanente y las generaciones futuras un poco burlicas.

Para éstos no hay crítica ni hay críticos. El Dr. Raúl Roa, Director de Cultura, precisa la cuestión al asegurar que en "inventario" sólo se dicen "horrores" (como si el decir "horrores" no fuera una manifestación eruda de la crítica). No vamos a ser tan tontos como asegurar que todo, al que se presenta en la cultura del país tiene igual opinión. Pero para los que han coincidido con nosotros en más de una ocasión no vamos a hacer este artícu-

La Crítica de Arte en Cuba

por Luis Dulzaides Noda.

lo. Analicemos las opiniones adversas que parecen, desgraciadamente, las más abundantes.

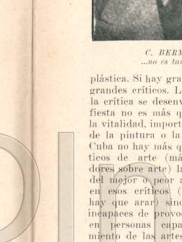
Para esa mayoría —la del papel de china—, el crítico de arte debe ser inteligente, tan inteligente, que pueda encontrar una cantidad más o menos numerosa de calabazas enoquiásticas y de adictivos brillantes para escribirlas al primer comentario que oírta una aneuridias, óleos o gouaches abstractos y se va a exponerlo al desgarro que son las paredes del Liceum (de diez exposiciones, hay una sola buena). Recuerda que en una ocasión estaba escribiendo unas palabras alambicadas en torno a los pintores cubanos (en aquella ocasión Víctor Manuel, de quien hablé en términos muy optimistas una luego tuve que rectificar, manifestó que yo era muy "inteligente" y una dama de nuestra sociedad, muy "snob", se acordó para pedirme escribiera algo sobre Cundo Bermúdez. Como en aquellos momentos ya había conocido lo sufi-

ciente de la plástica cubana como para estar de vuelta, le contesté situando a CB en el lugar que se merecía. Luego la señora dijo, muy contrariada, que había pensado que yo era más "inteligente".

Se parte del principio de que la crítica de arte debe ser constructiva. Ese es el término tras el que se disfrazaba la intención de que una debe ser obediencia. "Estos son nuestros valores", insistían —, hay que crear el mítrores ellos. Nosotros creamos cuadros y creando una base de valores. Tienen derecho a la crítica de la institución intelectual". No valores, es decir, que más había de valores, es decir, que New York se estuvieran volviendo no hace mucho, cuadros de Amelia y de Ponce a treinta y cuarenta dólares y una las teorías de los críticos resultan en un "de una ocasión se me ocurrió intervenir (los críticos no hacen otra cosa) si la obra que se construye o responde a la calidad del andamiaje".

Cualquier actitud que significaba situar los valores, confrontar la obra, analizar el asunto, estudiar la contribución real a la música o a los escultores, partiendo de un punto muy distante de la amistad del deseo de exhibicionismo, de librarse un nombre en el intercomunicado de bombos mutuos entre el crítico y el artista ("Fulano sabe lo que dice porque habla muy bien de mí"), es considerada inmediatamente como destructiva, funesta. No se discute si una crítica es creadora ni constructiva. Simplemente se rechaza. "Sea hipócrita y proteja al artista erudito", reza el afiche. Después de todo es un héroe el cubano que se sienta en la máquina para escribir y logra un artículo completo de elogios sin deshidratarse de miel o de asco.

Se olvida con mucha frecuencia de que la crítica es un fenómeno aparejado al desenvolvimiento de la



C. BERMÚDEZ
"...no es tan fácil..."

plástica. Si hay grandes artistas, hay grandes críticos. La medida en que la crítica se desenvuelve y se manifiesta no es más que un reflejo de la vitalidad, importancia y jerarquía de la pintura o la escultura. Si en Cuba no hay más que dos o tres críticos de arte (más diez comentarios sobre arte) la responsabilidad del mejor o peor acierto no radica en esos críticos (con esos bueces hay que arañar sino con los artistas, incapaces de provocar la comprensión en personas capacitadas (conocimiento de las artes plásticas, capacidad de escribir) y permitir el desarrollo del movimiento crítico.

No vamos a insistir en el carácter que debe tener la crítica de arte. Oscar Wilde, Charles Bandelier, Herbert Read, Charles Estienne, no por contar más que aquellos escritores que se conocen mejor en Cuba, han definido la cuestión en límites precisos. Si los que se mueven alrededor de la pintura y la escultura, por variadas razones, y se interesan por leer a los críticos buscan aún una definición al respecto, no podemos ahora (razones de espacio) devagrar su analfabetismo. Personalmente (o por escrito) podemos recomendarles algunas obras. Tal vez no haya necesidad, no digo yo de insistir, ni hablar de este carácter, porque eso es cosa que entre nosotros nada importa.

En Cuba hay crítica de arte. Lo fueron en su tiempo Guy Pérez Cusneros y Pepe G. Siere. Lo es a la altura en que se halla el academismo Ramón Loy. Lo será Gladys Landermann. Si esos lenguasaca que lo niegan pensarán su poco, tendrían que admitir que si esa crítica de

arte no es más brillante, si existen los exigentes de Texidor y Dulzaides, es debido única y exclusivamente a la falta de un verdadero movimiento plástico, que desligándose de pintar y esculpir montados en la emoción de los demás (de afuera), fuera capaz de un movimiento nuestro (no hablo de hacer una "Escuela Montañonista") ni crear la sopa de ajo: la cuestión es de calidad y de búsqueda propia) y diera pie así al desarrollo de una extensión literaria de arte. Fundamentalmente la obra de arte es un objeto artincado en un lugar determinado, con influencia local (a su alrededor). Lo que la pone en circulación, establece los contactos y la universaliza, es la acción del que escribe sobre ella. Por regla general no hace falta ver la obra en su original. El libro que la reproduce y el escritor que la comenta, es más que suficiente para tener noticias de ellas. Es más: la sensibilidad humana es muy difícil, el escritor (crítico o comentarista, poco importa) que la posee contagia a su lector. Algún invento, lo de la sonrisa enigmática de la "Monna Lisa". El cuadro en sí es solo el retrato de la mujer de un panadero. Sin embargo, la "sonrisa enigmática" (creación literaria) es un sello que su autor ni siquiera sospechó fuera más importante que su propia obra.

Es curioso observar que en Cuba no se discuten cuestiones estéticas. El resultado del último Salón Nacional es un buen ejemplo. En la pintura, de los diez premios, hubo un solo académico y ninguna protesta públi-



G. PÉREZ "Los tiempos omnímodos..."

ca. Eso quiere decir que el éxito de la llamada pintura "moderna" es un hecho indiscutible. Y sin embargo eso produce en su interior un momento discursivo. Por ejemplo: nadie sabe por qué valores plásticos obtiene Mijares el primer premio, ni cuales son las razones para que Mariano obtenga un segundo premio. Las definiciones que se utilizan son de lo más pintorescos: "un cuadro elaborado y sincero"; "me gusta"; etc. Nadie discute. ¿No le interesa? Lolo de la Torre produce un artículo y señala, parece que como cosa inmortantísima, que a René Porocarrero le encontramos más en pintar los abanicos de las mujeres de su casa; y lo incongruente de "estimar" a pintores va hechos (o colados) como Pelíe Orlando, Mario Cañedo, etc. Ni en un solo momento se pensamiento se dirige a discutir el Salón, sobre la base de unas apreciaciones estéticas (ya lo dijimos antes que ella en el ensayo sobre la pintura de Mirares que nuestros niños tienen un atraso de casi un cuarto siglo que es la pintura de Diego de Rivera está al día" y si sobre la conveniencia de distribuir los premios en ésta y en la otra forma, en consideraciones extrartísticas y extraliterarias.

Es verdad que nuestro panorama es bien pobre. Los visitantes que nos llegan de París nos asombran ("Más allá de la pintura" de Robert Altman, Número 4 de ESTUDIOS. Depasado el surrealismo (Wilfredo Lam, más está escribiendo) los pintores, los escultores y los estetas se hayan ante un par de uno cuyo final no aciertan a ver. Por más que se huya de la realidad política para crear una poética realista, más neta en la arena la cultura el hombre para dejar más al desnudo las alzas punto vulnerable. El hecho que entre nosotros un pintor asegure sus osos y cree una atmósfera a su alrededor no garantiza el movimiento que se asienta. La pintura (la cultura en general) no han podido desterrar el miedo político ante del hombre. Y la evasión se resiente de una falta absoluta de ambiente. Es el día que pasa la atmósfera se endurece más y más, sin que aparezca otra cosa que el sometimiento espantoso a doctrinas sociales, a partidos ávidos del poder (o de mantenerse en el poder) bajo el talce y contrapunto de la falta de función social del artista. La cultura se subordina, toma un ministerio o se hace dirección general. El as-

(Pasa a la pág. 4)



J. TEXIDOR "...se resistan a creer..."

HACE muchos meses que nos llegan, particularmente desde Francia, noticias sobre nuevos horizontes espirituales. Los hombres,

que se preocupan de sus asuntos materiales y morales, quieren huir de una existencia desahogada de una vida imaginaria en un mundo distinto. Así se multiplican los movimientos metafísicos, y las creencias religiosas ganan más y más adeptos. Merece ser destacado el hecho de que el terreno de tales nuevas creencias no es el continente occidental, donde hay relativo bienestar, sino Europa, la Europa azotada por toda clase de miserias y privaciones.

La relación entre la decadencia de la cultura de un lado y el origen de nuevas ideas salvadoras de otro, no es un fenómeno nuevo. Todas las religiones, así como los sistemas metafísicos, tienen su origen en determinadas condiciones sociales.

Así es como el Budismo, religión de refinamientos a los bienes terrenales, surgió en la India de las

EL EXISTENCIALISMO, ¿una filosofía de la decadencia?

por AGUSTIN SOUCHY

Castas, donde los Rajás eran dueños de riquezas fabulosas, mientras los pobres parias no tenían otra esperanza que la de llegar a la terminación de su miseria por la peregrinación del alma y su reencarnación sucesiva en cuerpos más elevados y felices, hasta lograr su último estado, el merificio Nirvana, es decir: la completa ausencia de todos los sufrimientos. De una manera semejante se refugiaron los esclavos de la antigua Roma, voluntariamente, en el sueño de un mundo mejor, más

allá de la muerte, tal y como fué valorado por los profetas del cristianismo. Así es que todas las religiones tienen un fondo social psicológico que es la expresión de su tiempo.

Ya no es cosa nueva, que después de los grandes catolicismos experimentados por la humanidad, surjeran siempre nuevas ideologías con la pretensión de salvar el mundo. Poco después de la primera guerra mundial, el alemán Oswald Spengler obtuvo un éxito formidable con su obra "LA DECADENCIA DE OCCIDENTE". Hoy, cuando reina la desesperación en Europa, otro alemán ha dotado al mundo con una nueva filosofía: El Existencialismo. El autor en cuestión es Martin Heidegger, y su libro en el cual expone su nuevo ideario se llama: "SER Y TIEMPO".

Para Bäumgarten tiene razón cuando, en su "HISTORIA DE LA FILOSOFÍA OCCIDENTAL" dice que las religiones, así como los sistemas filosóficos, tienen una misma raíz y que la filosofía nunca ha surgido de un pensamiento puro, sino que siempre se origina emotivamente, como reacción práctica a determinadas condiciones sociales. Los filósofos suelen apoyar sus conceptos con razonamientos más o menos lógicos, y los profetas de las religiones previenen su evangelio en el nombre de Dios, pero el efecto es en ambos casos el mismo, es decir: el de dirigir la atención espiritual, así como los intereses materiales, a fines fuera de la vida real, hacia lo desconocido. Tanto los sacerdotes como los filósofos, sitúan en el lugar correspondiente a hechos controlables por la ciencia, suposiciones metafísicas con afirmaciones no comprobadas.

El existencialismo Heideggeriano es una filosofía de la "existencia de la nada", verdadera metafísica alemana, oscura e incomprensible y llena de sutilezas sofisticadas. Martin Heidegger, catedrático de teología de la facultad protestante de la Universidad de Freiburg i. Br., empezó sus estudios en un colegio jesuita,

En su discurso inaugural en esta Universidad, Heidegger trató el tema: "Qué es la metafísica". Este discurso fue publicado en Bonn, Alemania, en 1929, y puede servir como base de la existencia del existencialismo tanto como su obra principal "SEIN UND ZEIT" (SER Y TIEMPO).

Heidegger, plantea el problema de la nada y pregunta, en la página II de la publicación mencionada: "¿Qué se entiende por la nada?" "¿Existe la nada sólo porque hay la negación, es decir, el no, o existe, al contrario, la negación y el no, sólo porque hay la nada?", para contestar que "la nada es más original que el no y la negación".

Por el estilo, sigue Heidegger, con preguntas y contestaciones, para decir, finalmente, como buen teólogo la deducción: "¿Dónde buscamos la nada?" "¿Para encontrar algo, no es necesario saber que es algo existente?" Es una argumentación que los teólogos que no reconocen la llamada prueba ontológica de la existencia de Dios, que consiste en la afirmación de que Dios debe existir, porque nuestro pensamiento es capaz de imaginar un ser perfecto.

La nada es, según Heidegger, lo que estamos buscando, y es "la negación de la totalidad de lo existente".

Con esas premisas como base de su sistema, llega Heidegger a ciertas conclusiones que hicieron que esta filosofía conquistara la Europa espiritual. "Si se busca la negación de la totalidad de lo existente, hay que probar con anterioridad que esa totalidad existencial existe realmente. "¿Cómo podemos, siendo finitos, concebir el Todo de lo existente en su totalidad en sí?" A esta pregunta, el filósofo de la nada contesta llevándonos a esa clase de juego en el que el Subsecuente poético encuentra su expresión en la siguiente fórmula: "El profundo aburrimiento, errando en los abismos de la existencia como una nieta silenciosa, reduce todas las cosas así como a nosotros mismos, dentro de una extraña indiferencia".

A tales argucias llega la filosofía del existencialismo heideggeriano. Para los que no están familiarizados con el lenguaje de los metafísicos alemanes, resulta difícil comprender esta clase de filosofía. Heidegger mismo se da cuenta de que sus argumentos no están basados en realidades exteriores e interiores, sino en una cierta disposición transitoria del ánimo que se expresa únicamente con la palabra alemana "Stimmung". La conclusión congruente para él se presenta de nuevo en un

juego de preguntas y contestaciones. "¿Ocurrió algo en la existencia del hombre o no, espaz de provocar un estado de ánimo por el cual el hombre se ve obligado a darse cuenta de la existencia de la nada?" Y la contestación es "sí, en tanto que la manifestación de la nada es la angustia".

Habiendo leído esta exposición, el lector puede preguntarse: "¿En qué consiste, pues, la filosofía del existencialismo?" Y la contestación sería: El existencialismo es una filosofía de la nada, es decir, una filosofía que afirma que nada existe en la vida del hombre, que no sea la transitoria y eternamente nublada de nuestros diferentes estados de ánimo (Stimmungen), distintos día en día y de hora en hora. El existencialismo nos muestra que si la filosofía de un teólogo cristiano es

Dibaja de
F. BJAUFER



susceptible de conducirnos al postulado budista de Nirvana, que ha pasado a millones de gentes ante la nada, se comprende perfectamente el por qué esta filosofía en boga, ha podido obtener tanto éxito en la actualidad. Sin la segunda guerra mundial, hubiera sido imposible. Un aspecto diferente nos ofrece la interpretación francesa del existencialismo. Su más destacado profeta es Jean-Paul Sartre, un filósofo, que al mismo tiempo, es un conocido novelista.

Los rasgos del existencialismo alemán y francés son diferentes a pesar de la base común de su origen. El existencialismo francés, —si puede darse este nombre,— niega la objetividad científica. Nada existe, sino el individuo. Y en el fondo del análisis existencialista, tampoco el individuo como tal, sino sus diferen-

tes y variados estados de actividad, en lo que se concentran —otra vez,— los "Stimmungen" de Heidegger.

El sentido de la filosofía de Sartre se recuerda en opinión de Heriberto Rendá expresada en el periódico libertario "Freedom" de Londres, según la cual, en el existencialismo francés se observa cierta influencia del gran profeta del individualismo alemán, Max Stirner, cuyas teorías fueron expuestas en su libro "El único y su propiedad", en 1848, aceptado como la biblia del individualismo. Efectivamente, dice Stirner quien lanzó la famosa sentencia: "Yo me he situado sobre la nada". He aquí una clara coincidencia entre el anarquista individualista Stirner y el eruyente teólogo Heidegger.

Sartre define también los varios estados de la existencia interior del hombre, haciendo una diferencia entre el ser (pour soi), y el estar (l'existence). El ser humano que es presentado por él en una dirección distinta a como lo hace Heidegger. El francés le da un sentido más social psicológico y menos metafísico. El francés le da un sentido más social psicológico y menos metafísico. El francés le da un sentido más social psicológico y menos metafísico. El francés le da un sentido más social psicológico y menos metafísico.

Un discípulo de Sartre, Edgard Pesch, trata en un folio et bajo el título "L'Existencialismo, essai critique", en París, en el cual explica de una manera sintética la nueva filosofía.

Para Sartre —dice Pesch,— la vida del hombre consiste esencialmente en su libertad; existir y ser son sinónimos para Sartre. La moral individual defendida por JOP, es la de que e' ser tiene conciencia de su libertad en todos los momentos de su vida". El existencialismo se opone contra el determinismo y en favor del libre albedrío. Efectivamente, Pesch define así la actitud existencialista.

"El hombre es siempre libre, porque siempre solitario, hasta cuando permite que se menoscabe su libertad, lo mismo que cuando en que se estanca, o ocurre a la mala fe, siempre es el quien elige su camino. Hasta cuando depende de las decisiones de los demás y se abstiene de actuar, está exigiendo, porque se decide a escoger. El se puede dar a su libertad una forma superior, aquella que conduce a la vida auténtica. Nada existe, sino en la cual ésta pierde sus mejores prerrogativas. La libertad no tiene

(Pasa a la pág. 28)



Su más destacado profeta es Jean-Paul Sartre.

LA HISTORIA
DE
SAN MICHELE

El Testamento
de Axel Munthe



EDITORIAL JUVENTUD ARGENTINA
BUENOS AIRES

por HORTENSIA BLANCH

Es de esperar que, ahora, al publicarse el testamento de Axel Munthe — fallecido hace un año —, y transmitirse su extraordinario mensaje de fraternidad y ternura, los biógrafos detengan su atención en el documento humano que constituye la excepcional figura del autor de "La Historia de San Michele", tan leída y comentada hace algunos años. Por una de esas peculiaridades tan comunes en el mundo literario, los eríticos consideraron la obra como una autobiografía y declinaron todo interés por el sujeto que la había creado. Nadie, si se exceptúa el propio Munthe, negó tal aseveración. En el prólogo a su última edición ingresa decalca, precisamente, que su "preocupación constante es desembarrasarse de esa vasta personalidad suya". Y le írta, aún más, que cataloguen su obra entre las Memorias de médicos. "Un viejo doctor — escribe a este respecto —, debe guardar para sí cuanto haya visto de la vida y de la muerte; a los muertos hay que dejarlos en paz y a los vivos con sus ilusiones". Fue Axel Munthe un ejemplo notorio de la contradicción que existe entre el hombre y su imaginación. O para decirlo con sus propias palabras: "El agua de la fuente es límpida y fría como la verdad, pero su sabor es amargo". No fue una persona que, como tal, haya dejado una estela de simpatías entre sus contemporáneos, pese a que derrumbó a través de su obra un verdadero caudal de belleza, ternura, voluntad de vivir y de amar a todo lo creado: lo animado y lo inanimado; la tierra, las aves, el mar, las piedras, las plantas, en fin, todo lo que existe sobre la superficie o más

allá de ella. Lo que de verdadera s'neridad hubiera en esta exposición de amor, de artificio o mascarada, quizás, puede ser la causa de su impopularidad posterior. El público, como los niños, tiene una sensibilidad especial para juzgar la pureza y espontaneidad de seres y hechos. Largos años de aislamiento en Capri, bajo el sol mediterráneo que hizo sus pupilas para siempre, convirtieron al médico sueco en un ser extraño, hosco, amargo, torturado por la idea de lo que califica como "una vida rota". Pretendía sacarlo todo de sí mismo, y los animales, especialmente los perros, le dieron un ejemplo de cómo aplicar su extraña y personalísima filosofía. He aquí una típica expresión de Munthe: "Hay canes tontos, pero la provisión es mucho menor que entre los hombres". Y esta sentencia sobre la raza humana: "Si quieres comprender la clase de bárbaros que realmente somos, no tienes más que entrar en la tienda de un circo ambulante". Le irritaba, especialmente, que se utilizaran animales en los circos, y una parte de su testamento manifiesta claramente ese sentimiento. Muy escasas alusiones hemos hallado sobre el autor de "La Historia de San Michele". La soledad en que vivía fue una exénesis, más que un incentivo, para que periodistas y eríticos lo dejaran disfrutar íntegramente de ella. Lo dejaron solo en la villa que, según él, había construido con mármoles extraídos del antiguo palacio de Tiberio. Insensiblemente lo dejaron poner a prueba su propia aseveración: "Un hombre puede soportar mucho: hasta puede

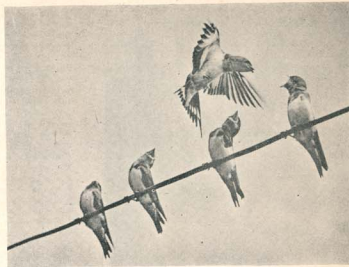
soportarse a sí mismo".... Con su propio Yo vivió, desterrado voluntariamente de Suecia, su país natal, casi en absoluta soledad, si se exceptúa el "temor del mar, el canto de los pájaros isleños, la compañía de sus inseparables perros, sus piedras y libros y alguna que otra visita esporádica que subía la empinada cuesta de San Michele". En las Memorias de Munthe, Gran Duquesa de Rusia, hay una descripción de Munthe cuando era médico de cabecera de la última reina de Suecia, residente en Capri. La imagen, lejana ya y muy subjetiva es esta: "Llevaba una barquilla, que al igual que sus cabellos, era casi cana y siempre ocultaba los ojos tras unas antiparras azules. Aseguraba el que estaba prácticamente ciego, pero cuando lo conocí mejor pude observar que ni aún los lentes lograban ocultar la intensidad de su mirada, que cortaba como un cuchillo y era, además, perfectamente clara". Por esa fecha, la verdad era que Munthe sufría más que de la vista, de un pertinaz insomnio y que tal dramatizar sobre su ceguera — que llegó íntegra años más tarde —, y esta marca de expresarse la hacía menos creíble, casi teatral. Por otra parte la amistad con la princesa rusa, perteneciente a la Casa Real de los Bernadotte por su desafortunado matrimonio, fue tan misteriosa como novelesca. Munthe tuvo, durante el tiempo, una especie de influencia hipnótica sobre la joven, casi la llegó a convencer de que era uno de los frutos tarados de la familia Romanoff. Al referirse a aquella experiencia, María dice así: "Sentíame cogida en una trampa y sus palabras y proyectos tenían para mí el

cariz de una celada". No se sabe qué se propuso realmente Munthe al pretender que María viviera en Capri seis meses del año. ¡Fue un interés puramente profesional o juzgaron sus sentimientos un papel principal! La verdad es un misterio. Quizás, solamente, se había dejado arrastrar por la creencia de que era un hombre con poder hipnótico, casi mesmeriano. Denuncia esta idea en cierto párrafo de su libro, cuando escribe: "La confianza no se puede adquirir en los libros, es un poder mágico, un poder invisible".

Munthe pertenecía a esa especie del género humano que se jacta de haber sido creada a hachazos y aplican a las relaciones con los demás seres una especie de auto-defensa intelectual, hiriente y sardónica. Munthe aplicaba a las personas el mismo método que a los irracionales y era lógico que fracasara en su intento de acercarse al alma de sus contemporáneos. Siempre le fue más fácil conquistar la simpatía de la pintura negra, curar a Leonie, la huera del Jardín Zoológico de París o adormecer al oso polar, que lograr un poco de comprensión de sus coetáneos.

Otra testimonio, igualmente muy personal, aunque más cercano a nuestra época, lo hallamos en el vibrante reportaje de la última guerra: "Kaputt"; obra que los críticos han considerado como "el velo de Verónica" de los tiempos vergonzosos que hemos vivido. Debido a la pluma de Curzio Malaparte — a quien la ingeniosa Edda Mussolini calificó del "corcho de Italia", pues que siempre flota, sea cual sea el régimen imperante —, este libro dedica varias páginas a nuestro continente y, como en el caso de María de Rusia, lo describe como una especie de Caligari de Anacapri; ridículo, hosco, caprichoso y melancólico. Cuando el Príncipe Eugenio de Suecia le pregunta a Malaparte si opina que es sincero el amor que siente — o aparenta sentir —, Munthe "por las aves, éste asegura haberlos

— lo animado.



Toda la que existe sobre la superficie...

visto descender por entre las columnas, entre pinos y cipreses, hasta posarse sobre la cabeza y los hombros del médico. Había tanta teatralidad en Axel Munthe que nadie sabía dónde comenzaba la fanfarfona y terminaba la verdad.

No era esta desviación de su ternura una especie de escape, de huida, de fuga del verdadero dolor de nuestra época? El autor de "Kaputt" reproduce una conversación con el escritor solitario, que bien puede ser un testimonio de su modo de su cobardía al enfrentarse con la realidad de una situación. Le interroga en cierta ocasión sobre la supuesta ola de erimenes llevada a cabo por los nazis. ¡Eran ciertos toledos de la propaganda contraria! Quizás le repugnaba reconocer que un pueblo, considerado como la avanzada de Europa, había llegado al extremo de combatir al hombre de la manera más brutal, exterminándolo con sádico refinamiento; mandando su carne, su espíritu, hiriendo con la degradación el terror del cuerpo y del alma, el martirio, en fin: la muerte total. Después de una pausa, había preguntado: "¿Matar a los pájaros, también?". Al recibir una respuesta negativa y muy característica de Malaparte: "No tenían tiempo de matar pájaros habiendo tantos millones de judíos"; se consideró como a liberador de una tortura, desposeído de un pensamiento que le hacía sufrir. Eugenio Bernadotte pone el colofón a este relato con esta exclamación: "¡Tiene un corazón tierno, un

alma noble este querido Munthe, ese calma de Munthe... C'est un 'vieux malle'..."

¡Hasta que junto la lectura de este párrafo puede influir en nuestro ánimo como para pensar que Munthe, el autor de "La Historia de San Michele", el cantor de la ternura y el sacrificio, el amor a la vida y lo viviente, puede preferir la libertad de los pájaros en los campos maritizados de Europa a la libertad y respeto de la raza humana? Puede pensarse que van aumentando las coincidencias en calificar a Munthe como un monstruo espiritual, capaz de escucharse en un estandarte de amor y fraternidad para esconder su propia cobardía. Pero, ¿cómo explicar, entonces, los términos de su testamento? Es casi inverosímil que llevara sus hábitos de teatralidad hasta el fin, cuando ya la opinión de los vivos le tendrían tan sin cuidado como la de los muertos. He aquí su testamento. El escritor lega:

A Suecia, la villa de San Michele, en Capri, con todo su contenido: muebles, cuadros, etc.

— 20.000 coronas para los pobres de Anacapri. Este fondo debe de ser administrado por la comunidad local.

— 100.000 coronas para las sociedades protectoras de animales, desdichadas, particularmente, a combatir el empleo de perros en los circos y a asegurar la protección de las aves.

— 10.000 coronas para los pastores lapones, guardadores de renos (A ellos había dedicado un emblema)

(Pasa a la página 160)



El Pueblo Coreano Frente a la Guerra Nacional Comunista

POR A. YHCUOS

LA GUERRA en Corea, considerada por algunos, como un preludio de la tercera guerra mundial, nos demuestra, que la paz no se asegura con los métodos de la política tradicional. La petición de

ayuda dirigida por el Secretario de las Naciones Unidas a los Estados miembros en un gesto puramente simbólico. Son y serán los Estados Unidos los que sostendrán esta guerra. Es por ello que las acciones militares en Corea tienen la apariencia de una guerra colonial al estilo de las del siglo pasado. Este aspecto, por cierto más ficticio que real, sirve a los defensores de la política stalinista para acusar a los Estados Unidos de agresión imperialista y camuflar el papel pífido de la Unión Soviética detrás de una cortina de mentiras. Los comunistas coreanos nunca se hubieran decidido a tomar la ofensiva sin previo consentimiento del Kremlin. Sin las poderosas armas proporcionadas por la Unión Soviética no habría guerra en Corea. Las hostilidades de los comunistas coreanos enriquecen al mundo de los "simos" con una novedad: el **nacionalcomunismo**, creación de Stalin, que es la contradicción flagrante al comunismo internacionalista de Lenin.

Esta guerra tiene su origen en los pésimos arreglos que terminó la segunda guerra mundial. La poca visión política del difunto presidente Roosevelt está dando nefastas consecuencias. Su exagerada confianza en el Japón aliado germano es la raíz del actual desahucio internacional. Ningún problema político se resolvió satisfactoriamente. La paz nunca ha sido más frágil que ahora. El clima de relaciones entre las naciones está lleno de tensiones. Mientras que la pasada crisis de Berlín pudo conjurarse felizmente sin conflicto armado, gracias al poder aeronáutico de los occidentales, entraron en la crisis actual de Corea en juego las armas, y la palpitante cuestión consiste en saber, si será posible localizar las hostilidades o si una conflagración mundial será el terrible desenlace.

Para poder juzgar con más claridad la situación de Corea, resumiremos rápidamente los hechos históricos que culminaron en esta guerra:

En diciembre de 1943, Roosevelt, Churchill y Chiang Kai Shek convinieron, en El Cairo, en conceder la independencia a Corea, país que desde 1910 se encontraba subyugado bajo la dominación japonesa. La declaración del Cairo era muy vaga. Se prometió la independencia nacional de Corea "in due course" (dentro de un lapso conveniente), lo que los coreanos trajeron en su lengua "dentro de unos días". Los americanos, por el contrario, prefirieron esperar unos años para acostumbrar a los coreanos a los métodos democráticos. Resultó que los coreanos, ávidos de llegar a su anhelada independencia, se mostraban descontentos con la política dilatoria de los americanos.

Otro motivo de descontento era para los coreanos el convenio establecido entre americanos y rusos de dividir el país por el paralelo 38, en una parte norteña y una meridional. Este compromiso entre los vencedores eran tan malos como el arreglo sobre Berlín. En su territorio ocupado por los soviéticos se instaló una "República Popular" con la pretensión de unificar la nación entera bajo el régimen de un partido único, obligando, además, al pueblo a vivir bajo el régimen forzoso del capitalismo estatal.

Los Estados Unidos, queriendo evitar la bochevización, reclamaron elecciones libres y democráticas en toda la Corea; controladas por comisiones de las Naciones Unidas. Los rusos se negaron a tal demanda, por miedo de perder su influencia. Se efectuaron elecciones en la zona de ocupación americana, y a base de esta consulta popular se formó un gobierno ene-

beizado por el viejo luchador coreano Syngman Rhee que tenía la confianza de los americanos.

Los rusos no tardaron en contestar a esta nueva situación. Establecieron la parte septentrional del país el gobierno "democrático popular", dirigido por el comunista coreano Kim. En diciembre de 1948 se retiraron los rusos del país, y en enero de 1949, los americanos. Ambos dejaron, no obstante, consejeros políticos e instructores militares. La Unión Soviética, lindando en el norte con Corea, tenía un contacto directo y permanente con su nuevo aliado, mientras que los Estados Unidos concluyeron un pacto comercial con la Corea del Sur.

En mayo de este año se efectuaron nuevas elecciones en la Corea del Sur cuyo resultado fue la derrota de Syngman Rhee y la victoria de los partidos moderados. En el norte del país la situación política siguió sin alteración, dominando enteramente el partido único popular.

Desde la liberación hubo una infiltración comunista por el norte del país hacia el sur. La propaganda en favor de la unificación del país bajo el régimen comunista aumentó en fuerza. No existen informes directos sobre el Norte de Corea, herméticamente cerrada por los comunistas. Sobre la parte sur tenemos un informe auténtico del Secretario de la Federación General Anarquista Coreana que nos da una idea general sobre la lucha libertadora de los revolucionarios coreanos.

"La frontera que divide Corea en dos partes —dice el informe, dividido antes del conflicto bélico actual— se halla permanentemente ensangrentada por lo que ha sido bautizada como "la batalla del paralelo 38". Todas las noches los grupos bocheviques atacan incendian, asesinan y saquean.

"Este estado de cosas permite al gobierno del Sur aplastar al pueblo bajo los impuestos y, con el pretexto de la lucha antibochevique, extender su autoridad. A pesar de este estado de guerra larvada y de la inseguridad permanente, la vida en Corea del Sur es infinitamente mejor que al norte de ese paralelo. Las siguientes cifras lo demuestran eloquentemente: En 1944 el número de habitantes era en Corea del Sur de 16,565,370, y en 1947 había en el mismo territorio 21,800,000. Las causas de este acrecentamiento son, en parte del retorno de unos 100,000 soldados y trabajadores, ante todo el fido de unos cinco millones de dólares que los coreanos del Norte, buyendo del terror bochevique, (1).

"Como consecuencia del alza de precios, debida a los desórdenes monetarios, los salarios son muy bajos. Apenas cubren las 2/3 partes de los gastos estrictamente necesarios. En noviembre de 1946, los desocupados llegaban a 1,056,937, según cifras oficiales, a las cuales hay que agregar unos 10 millones de personas que reciben asistencia periódicamente.

"Después de la rendición de los japoneses, muchos grandes propietarios, temiendo una reforma agraria, vendieron sus bienes. Pero esas transacciones no provocaron ningún cambio notable, y la propiedad agrícola sigue muy poco parcelada.

(1) NOTA DEL AUTOR: Cosa similar ocurre en Alemania. La parte occidental tiene, en 1935, un total de 29 millones de habitantes y hoy tiene 35 millones. El aumento de 6 millones es el resultado del éxodo del este hacia el oeste, por razones similares que en Corea.

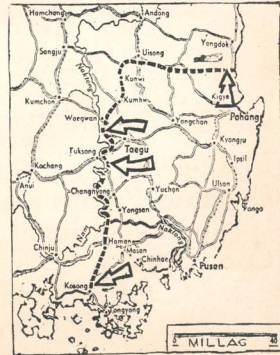
ACTIVIDAD DEL IMPORTANTE MOVIMIENTO ANARQUISTA COREANO

"Después del fracaso de la revolución coreana —sigue diciendo el informe— los anarquistas retornaron y abrieron a muchos dirigentes del imperialismo japonés. El propio emperador fue atacado varias veces por nuestros compañeros, que destruyeron los medios de invasión y sabotaron la explotación nipona, organizando, al mismo tiempo, la Unión de los Trabajadores.

"La policía japonesa diezmó nuestros grupos revolucionarios. Cuando la acción llegó a ser imposible en el interior —durante la ocupación japonesa— los militantes fueron a luchar en China, en Manchuria, en el Japón. El sacrificio de nuestros compañeros fue en escala creciente, estimulando la pasión revolucionaria y la sed de justicia y de libertad de los sobrevivientes.

"En septiembre y octubre de 1945, después de la derrota japonesa, la mayoría de los trabajadores y de los campesinos se agrupaban en la "Unión de Trabajadores", sostenida o dirigida por la Federación General Anarquista Coreana. Los bocheviques, poderosamente apoyados por la URSS, lograron infiltrarse en la Unión de los Trabajadores, utilizándola como medio de acción para sus fines políticos y echando abajo el esfuerzo de nuestros compañeros. Poco más tarde fue creada otra Unión de Trabajadores de inspiración americana, suplantando, en poco tiempo, a la anterior.

"Frente a esta nueva situación, nuestros compañeros, sin desanimarse, encañaron la lucha en todos los frentes. En mayo de 1946, la Federación Anarquista



Coreano creó el "Partido de los Agricultores" y el movimiento de los "Trabajadores Independientes", para concentrar a los revolucionarios de los diversos medios. Al mismo tiempo fueron creados por la iniciativa de los anarquistas la "Federación General de los Revolucionarios Coreanos", la "Federación General de Jóvenes Trabajadores" y la "Federación General de Estudiantes".

"Algunas cifras para ilustrar la influencia del anarquismo en Corea:

"La Federación General Anarquista Coreana agrupa a 3.000 militantes, contados uno por uno, pertenecientes a diversos medios: ingenieros, médicos, obreros, profesores, periodistas, etc. Esos 3.000 militantes orientan directamente a 600.000 coreanos perfectamente organizados.

"La Federación General Anarquista Coreana dispone de un periódico semanario y de dos diarios (impresos, por lo demás, por impresores anarquistas). La Federación Anarquista Coreana ha creado una Universidad, donde los jóvenes trabajadores estudian de noche, así como dos escuelas destinadas a los jóvenes del campo".

Este informe, escrito el mes de octubre del año pasado, no trata de la guerra que actualmente sufre el país. Sin embargo, se desprende de su contenido, que los libertarios coreanos no se colocan al lado de los comunistas nortieños. Ninguna alianza existe entre lo que instalaron un gobierno dictatorial y los que luchan contra todos los regímenes de opresión. La "Revolución Popular" exige obediencia y sumisión. Los libertarios coreanos no aceptan tal régimen, aunque pretenden ser revolucionario o marxista.

Los nacionalcomunistas coreanos quieren forjar la unidad nacional a la manera de Bismarck con hierro y sangre, violencia y opresión. Los libertarios rechazan tal unidad que no sea el resultado del libre consentimiento popular. Colocan el humanitarismo por encima del nacionalismo. Los nacionalcomunistas, pasan a un paralelo 38 para imponer, "manu militari" un gobierno dictatorial a sus compatriotas del Sur. Los libertarios, fieles defensores de las libertades populares, rechazan tan violenta arrogancia. No hubo adhesión popular contra un invasor extranjero. No se trata de una guerra inmisericorde por parte de los norteamericanos. Por ello, no debemos permitir a los defensores de los regímenes dictatoriales falsificar los hechos o mixtificar los problemas. Ninguna o casi ninguna fuerza americana se encontraba en el suelo coreano en la noche del 25 de Junio, cuando los nacionalcomunistas iniciaron sus marcha.

La conjunción dictatorial del general coreano Kim

tiene similitud con el pronunciamiento del general Franco en España. El fascismo español contaba con la ayuda de Mussolini y de Hitler. El dictador coreano se apoya en la asistencia de Stalin. En lugar del nacionalsocialismo, destruido con la derrota de Hitler, el mundo enfrenta el peligro del nacionaleunismo. Este último no es un sistema que fue el primero. Presenciamos un cambio vertical de los frentes políticos. Los izquierdistas se volvieron derechistas, y los insurgentes de antaño son los conservadores de hoy. El exrevolucionario Stalin defiende el "status quo" de sus conquistas de la segunda guerra mundial, consistiendo en casi medio millón de kilómetros cuadrados de territorio y de 28 millones de hombres, mientras que el viejo conservador Churchill se pone a la cabeza de un movimiento popular, para realizar un cambio verdaderamente revolucionario en la estructura política de Europa.

Tiene cierta gracia el establecer puntos coincidentes entre la guerra civil de España y la guerra de Corea. Ante los sucesos españoles las potencias mundiales estaban divididas en dos campos adversarios. Lo mismo ocurre ahora. La victoria de Franco fortalecerá las posiciones políticas del Eje. El triunfo de la causa de los coreanos nortieños robustecerá la situación mundial de la Unión Soviética. Si, por el contrario, se rechazan los nortieños, Stalin habrá perdido una batalla en la guerra fría. Los campos de lucha de España fueron un ensayo general de las armas modernas para la segunda guerra mundial. Parece que Corea será el campo de maniobras donde se probarán tipos de armas que servirán en la tercera guerra mundial. Y tal vez no estaré equivocado quienes compran las Fuerzas de las Naciones Unidas en la guerra coreana con las Brigadas Internacionales en la guerra española...

Si en ayuda de la Unión Soviética, los nortieños no están sostenev una guerra contra las Naciones Unidas, concretamente dicho, contra los Estados Unidos. Pronto o tarde serán rechazados atrás del paralelo 38. Su derrota no será, mientras tanto, la victoria del pueblo coreano. Las fuerzas militares de los EE. UU., se instalarán en el país. Durante mucho tiempo todavía habrá tensiones políticas y enemistades entre los coreanos mismos. La dominación extranjera va a seguir en pie. La lucha del pueblo para sus libertades tiene que empezar desde su punto original.

La Corea infeliz va a pasar por un nuevo período de sufrimientos, de lucha, de opresión y de pruebas. Todavía no ha llegado el auge de su libertad y felicidad.

EL TESTAMENTO

(Viene de la pág. 13)

elocuente capítulo en "La Historia de San Michele". —5.000 coronas —finalmente—, por el adiestramiento de perros larzarillos.

¿Caréi ingenio escoger? ¡La del solitario amargado de Capri, teatral, fanfarrón, fatuo, o la del otr Muntie, el que habíamos creado en

nuestra imaginación! Si es que ya llevo Muntie a ese narcazo que tan irónicamente describe en su libro no cabrá duda de que su legado le habrá gustado a ese dios viejo "me tiene dolorido el corazón por la crueldad de los hombres". ¡O! lo habrá juzgado ante el Gran Inquisidor en esa Sala de Juicio donde truida de jasse y ópalo, donde los santitos humildes, como Roque, son

discriminados! ¡Habrán dejado en

trair allí a Wolff, su fiel perro?

Capri ha vuelto a florecer en su siempre renovada y perenne primavera y las bandadas de pájaros migratorios han llegado desde el norte, a posarse sobre los cipreses y los sales de Capri. Pero Axel Muntie, esa mezcla de salvaje, cinico y sensible, ya no volverá a subir la cuesta de San Michele.

IV Salón Nacional de Pintura y Escultura

por Joaquín TEXIDOR

AUNQUE ya un poco tarde, es decir, lejos de aquella actualidad que exige su comentario adecuado, vamos a apuntar algunos trazos, no tan esenciales como quisiéramos, pero al menos un poco más amplio y madurado el juicio sobre algunas de las obras expuestas. Como es de suponer, ante tantas obras no es de obligación la parada ante cada uno de los envíos, ya que sólo algunas piezas logran tener un poco de trascendencia como para ponerle toda la atención requerida. Los otros que apenas le rozan la piel al interés o a la aportación o el logro feliz de una obra, quedan por su propia decisión fuera de todo comentario.

Mucha paja habría que contar de este expectante Salón. Desde la admisión indecorosa de tanta desdicha pintura, hasta los problemas surgidos dentro del propio Jurado de Premios. Pero estimamos que ya pasada la verdadera actualidad de estos penosos apesgos, no hay por qué contar y menos con minuciosos detalles que no son nuestro objetivo en este comentario.

Nos limitaremos solamente a señalar algunas obras un poco afortunadas, las que podemos llamar mayores; y a las que prometemos —palabra fatta pero necesaria—, un juicio más ligero y didáctico. Así que, ya puesto en la montura del comentario, vamos a comenzar a situar a cada uno según el ojo lo ha juzgado.

ROBERTO DIAGO. Es conocida la habilidad que como dibujante, profunda más bien que encantadora, posee este pintor. El ha tratado de crear una especie de vocabulario para detras ciertos aspectos de lo mágico y trascendente en nuestras leyendas antillanas. Y estos deseos por encontrar nuevos símbolos que se enlazaran con los ancestrales ídolos le han sido gananciosos en determinados momentos. Su exposición de dibujos fue muy bueno, bastante buena de esto. Allí, en un mundo de líneas dramáticas elaboró un secreto que aún estamos gozando y que ya presagiaba la potencia de una plástica de más claridad y de mayor virtud. Si aparece a este Salón no estaba ciertamente acordado a lo que se espera de quien ciertas ganancias ya lo han hecho expectador de un más alto ejecutor. Parece que iba en busca de cierto ritmo, que a una estructura interna que le permitiera lograr mejores destinos. En relación con el empleo del color su dominio del mismo, ya potente, en obras anteriores, le fuequeba, no sólo por la calidad de papel de las figuras, sino que ciertos rayos le abrían un cauce transitorio, sin desequilibrio, que nada ponían a favor de la obra.

MARIO CARREÑO. De su atinada orientación de otras etapas, aún la que bajo la advocación de Colón le restaba por cierto falso neoclasicismo, la dignidad de un "oficio" y su filigrana, le aprovechaba para un futuro mejor de plástica. Ya en "Ruego en el Batey" está le-

jos de toda vacilación; ya tiene en sus manos las premisas de su arte. Pero Carreño ha ido girando hacia una pintura que no cuenta, que no encaja, que no fija en su sensibilidad importantes. Esta búsqueda de lo cubano sin más, con cierta clásula, presidida por un razonamiento interesado y frío, lo conduce, como ha conducido a su pintura, a algo que atraviesa pero no muestra lo que se propone. Este afán actual que le atrape preocuparse por los problemas de formas y estructuras tan gratas a los cubistas, no estaría mal si eso no lo llevara a una simple plaquette del cubano, sin más. Aquí no se desanda lo cubano esencial, sino el propósito de un cubismo epidérmico y turístico. Sin duda "Los Tumbore" es delicado en el color y de una elaboración benévola, y de una impecable construcción, pero no pasa de ser simple y llanamente un cartel de propaganda de nuestro paraíso antillano.

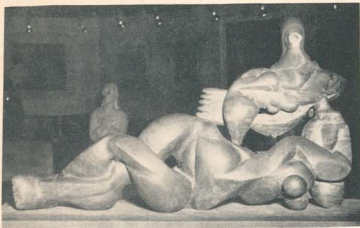
MARIANO. No acaba de concretar esa porfía que está girando sobre su pintura posterior a su etapa sencilla del neoclasicismo que se establece por la obstinada búsqueda de valores y calidades plásticas más firmes y voluntariosas, y una preocupación por un empaste sustancioso, que den a la postre una materia elaborada con finales de una perfección técnica, que apenas si asoma en ninguna esquina de sus dos cuadros expuestos. Desde el período de los "Gallos" tan bien servidos, sin la sombra de afección que hoy le corroe, y aún en sus cuadros de las mujeres puestas a nadar bajo los arboles o juntos a los balcones, en que había firmeza y trabajada corriente de frescor y espontaneidad, realizadas con un hondo sentido y honrado del oficio, y que quedan como relevante una sensibilidad de pintor, estas de ciertas preocupaciones técnicas bastante vacilantes visibles en sus obras presentadas. Sus "Pescadores" no tienen aquel trabajo de cuando M se interesaba por las estructuras cubistas, y el color cesazano le ofrecía ciertos favores y que M convirtió en algo muy ayo; ahora se ahoga en una dificultad que le turbe el objetivo planteado, y el color ayer sustancioso y juoso, hoy dando garzones y filando un manerismo producto del abuso de lo que otrora fueran sus descubrimientos.

EDUARDO ABELA. Ayer maestro en la búsqueda de ciertos elementos vernáculos, hoy convertido en un mimetista del abstraccionismo. "Más allá de la Frontera", no tiene ni la más elemental situación plástica valerosa, ni la más ligera especificación especial aoma por esta pintura ingravida y alambicada.

MIAJARES. De este pintor nada de lo que hiciera en el período posterior a la Academia nos era grato. Su interés por la participación en la pintura a través de



"¡CARO!", de R. ESTOPIJAN
...la mejor pieza del Salón...



"SANGRE DE DONCELLA", de LOZANO
"La impostada del primer..."

la pintura de Ponce de León y de cierta influencia de Victor Manuel —La Alameda— no ofrecía en rigor una atención para su título. Pero es de reconocer que su cuadro expone en el Woman's Club no sustraído ciego de reconocer, para exigimos un comentario más ancho y aceptable. Desde ahí la tensión de su pintura toma esencia más vigorosa y de mayores direcciones plásticas, Bonnard y Rosati. Su "Vida en un Interior" es una pintura robusta y atrinada. Es la muestra cabal de lo que puede considerarse en puridad una obra acabada. Tiene además —aunque le molesta a ciertos profesores del arte deslumbrante— sensibilidad, y tan fuerte, que se abre paso a través de una factura descuida y meditada. Es la honrada muestra de su sentimiento, la decencia de una composición plástica y la claridad de un oficio sin truenos ni vacilaciones, que la eleva a M las más altas consideraciones como pintor, aún lejos de este epíteto vanidoso y académico que son los primeros premios.

No se tome esta afirmación más arriesgada, como la medida justa de su llegada a la terminal de madurez, pero sí es justo decir, que está justamente en el inicio mejor de una madurez que se ha ido completando desde hace tiempo y que señala sus primicias con rotundidad y jago en esta "Vida en un Interior". Míjase ha ido encaminando su visión hacia una poderosa y bien organizada unidad tanto en el color como en el dibujo. Y esa íntima, entrañable, concentración con el espacio próximo, y con el lumínico y cromático después, obtenidos dentro de una realidad y una factura intencionada y con la imprescindible flexibilidad para el empuje. De su admisión y solución que la

pintura plástica da razón este lienzo y en el cual naturalmente no se trata de llevar a un simple tema de armonía colorística o de la solución de un simple arabesco lineal, sino muy al contrario a un estretillado complejo de difíciles aprehensiones y de expresión, que se distingue maravillosamente en una fresca situación plástica ante toda prevención técnica.

PORTOCARRERO. Nadie puede discutirle a este herrero pintor el haber mantenido —y mantener— una inquebrantable adhesión de noble dignidad a un código exigente y un honrado sentido espiritual que han sido el soporte de su producción pictórica a través de muchos años. Hemos de confesar que a pesar de distanciamiento con sus obras de empulmismos abstractos. Esta nueva etapa en que la tendencia hacia formas entenas y simples, hacia esquematismos peligrosos para su sensibilidad, no tienen aquella preñez de poesía y misterio, de rigurosidad y ornamentalismo, de sus "Interiores del Cerro" o de sus maravillosos y sorprendentes Ángeles mariposales, períodos personales que sin dudas constituirían lo más saludable y ganancioso de su pintura. En esta última —o penúltima si se quiere— en la que P aguará toda extensión de forma, color, como las etapas anteriores, son más distinguibles la intención o participación meces sensorial, pero más intelectual. Aquí el color ha dejado su significación anterior, para adquirir ciertas livideces y una límpida descripción fría y calculada, pe que no salvan ni con mucho la impresión inicial que el pintor se estaba planteando. Su "Interior del Cerro" correspondiente a otro momento de su pintura, parece que estaba allí para recordarnos que él era Portocarrero a pesar

de ciertas desviaciones momentáneas hacia una pura geometría desnuda d estoda alusión.

CARLOS ENRIQUEZ. Su situación en el Salón dejaba mucho que desear. Quien en otros momentos aportaba a la pintura cubana, a través de un quehacer voluntarioso y de calidad, obras que son en nuestra historia por lo cubano, clásicas; ahora no dejaba correr una lágrima de desencueto frente a un cuadro que apenas merecía un comentario. Pero de todas maneras su labor de ayer, tan alta y significativa, lo continúan salvando nada en un puesto de importancia dentro de la pintura cubana.

Para cerrar ce captulo sobre la pintura es convenientemente decir algunas palabras sobre los más jóvenes que ya giran sobre sus talones hacia una pintura de cierta novedad, más por el momento, que hacia una pintura de extensión y calidad mayores. Hay inquietud y deseo de hacer y de hacer algo que represente una postura snobista o de falsa singularidad. Entre estos se encuentra Pedro Alvarez: entre estos ayer bajo la advocación de Van Gogh realizaba una pintura de ambiente cubano "Arredado" entre los ritmos desordenados del maestro de Arlés; perfoeso en la cual PA resolvía con lirica y emocionada unión sus problemas y de lo cual sacara resultados "bastantes" bienhechores. Ahora atrápidose (dentro de un abstraccionismo algo a la fuerza) y del cierto humor ajeno a su sensibilidad, no tiene ni el acento de antes ni una fuerza de creación capáz de darles a estos últimos cuadros un "validez" de permanencia. Luis Alfonso, quien ya tenía ganada buena fama de cartelista y en cuyo género había alcanzado la realización de carteles de primera, se nos presentaba con una abstracción...

(Pasa a la pág. 56)



Mejores direcciones plásticas.

ACTUALMENTE el horror al incesto es un rasgo característico casi universal de la humanidad, siendo tan raros los casos en que falta por completo este sentimiento, que hay que considerarlo como aberraciones de una regla general.

Sin embargo, los grados de parentesco entre los cuales se halla prohibido el comercio sexual, no han sido iguales en todas partes. En incesto casi universalmente más aborrecido es el de las uniones entre padres e hijos, especialmente el de la unión de un hijo con su madre. Como excepción de esta regla, Von Langsdorf cuenta que, entre los kniagimutos, no sólo cohabitaban los hombres con sus hermanas, sino los padres con sus hijas y las madres con sus hijos. Los timnels orientales o chipenyanos se casan con su madre, su hermana o su hija; pero la opinión general no encuentra tales uniones. Según Schwaver, Wilken y Riedel, en el Archipiélago Indio se permiten, en algunas tribus, los matrimonios entre hermano y hermana, y padres e hijos; y se dice que entre los antiguos persas se verificaban tales uniones. Como nos dice Lisinsky, en Nookahiva, aunque se prohíbe el matrimonio entre parientes, acontece algunas veces que un padre vive con su hija y hermano con su hermano; pero se presentó un caso en que se consideró un caso que se consideró un caso como un crimen horrible el que una madre cohabitara con su hijo. Entre los kukiis, como ha descrito Renell, generalmente se contraen los matrimonios sin tener en cuenta los lazos de la sangre; pero una madre no se puede casar con su propio hijo. Entre los karenes de Tenasserim, no son raros los matrimonios de un hombre con su hermana y de su padre con su hija. Al hablar del rey de los waruas, dice M. Cameron que tenía en su harem sus suegras, sus tías, sus sobrinas, sus primas y hasta sus propios hijos. Entre los wavyeres los hombres se pueden casar con sus hermanas, y aún los padres con sus hijos; pero un hijo no puede casarse con su propia madre, aunque sí con de su propiedad las restantes vírgenes de su padre.

Generalmente son tan aborrecidas las uniones entre hermanos, que el mismo padre como las de hermanas de la misma madre. El sentimiento primitivo contra tales relaciones, se expresa de un modo enérgico en el mito filandés de Kullervo. Este desdichado, después de descubrir que ha



...son tan aborrecidas las uniones entre hermanos...

TEMAS SEXUALES

El Terror al Incesto.

por E. WESTERMARCK

cometido incesto con su hermana, se lamentó en estos términos: Desdichado de mí, mi vida es dura. He matado a mi hermana virgen: He deshonrado a la hija de mi madre. Desdichado de tí, mi anciano padre. Desdichado de tí, madre de blancos dientes (enbellos). ¡Por qué he nacido y he crecido! ¡Por qué la triste existencia de tu (hijo)!

La hermana deshonrada se precipita al río, y Kullervo se arroja sobre su espada.

Los californianos nishinamas erraron que, para evitar el incesto, se crearon al principio del mundo, no una sino dos parejas, de donde nacieron todos los nishinamas. Las leyendas budhistas están diversos casos de uniones parecidas, y en los Inglinga Saga se dice que "cuando Niord estaba con los vans, se había casado con su propia hermana porque su ley se lo permitía". Pero no tenemos pruebas de que se permitieran habitualmente entre los

enigmos escandinavos semejantes uniones. "Entre los asas —añade el Inglinga Saga— se prohibía la unión de parientes tan cercanos".

En Iboine, en Madagascar, donde los reyes se unían algunas veces con sus hermanas, se hacía preceder a estos matrimonios de una ceremonia en la que la mujer era rociada con agua consagrada y en la que se recibían oraciones por su dicha y fecundidad. Como si se temiera que tal unión hiciera descender la egleira divina sobre las partes contratantes. Cambioses y otros reyes de Persia se casaron con sus hermanas. Lo mismo hicieron los Ptolomeos de Egipto.

Según Sir Gardner Wilkinson, este último hecho no solamente ha sido notado por Diodoro, sino que está confirmado por las inscripciones del alto y bajo Egipto, y esta costumbre estaba vigente entre los egipcios desde los tiempos más remotos; pero, fuera del caso de los Ptolomeos, no he visto prueba de que se celebraran matrimonios entre her-

manos que tuvieron el mismo padre y la misma madre. Garilón de la Vega afirma que, desde un principio, los ineos del Perú establecieron con ley absoluta que el heredero del trono se casara con su hermana mayor legítima, mientras que Acosta y Anleugerá afirman que entre los peruanos se consideraba legal todo matrimonio en el primer grado, hasta que Tupac Inca Yupanqui, al terminar el siglo XV, se casó con su hermana consanguinea, y dictó un decreto para que "los ineos pudieran casar con sus hermanas consanguineas, pero no con las otras".

Se ha pretendido que, allí donde domina el sistema exogámico, un hombre puede casarse con su hermana consanguinea o uterina, según que la descendencia esté en línea masculina o femenina. Pero muy pronto veremos que, independientemente de las reglas relativas a la exogamia, existen ordinariamente otras que prohíben los matrimonios entre parientes cercanos, parentescos, cónyuges o étnicos o tribus diferentes. Sin embargo, no es raro el matrimonio entre medio hermanos. Entre los asiáticos, por ejemplo, es honrosa la unión con una media hermana que lleve otro apellido y los mahometanos de la Esclavonia meridional permiten los matrimonios entre medio hermanos que tengan madres distintas, aunque en sus contos se considerara como un crimen digno de muerte, o más bien como algo que nunca se presenta, la seducción de una hermana.

Sabemos por el Génesis que Abraham se casó con su media hermana y consideraba la unión legítima porque no tenían la misma madre. Entre los canchinos de Tiso, hacia los tiempos de Aquiles Tatius, un hombre se podía casar con la hija de su padre, y otro tanto sucedía en la Meca. El matrimonio con hermanas consanguineas, pero no con las hermanas, era también común entre los asiáticos y los ateneses. Por otra parte, en Guatemala y en Yucatán, ningún parentesco por parte de la madre constituía un obstáculo para el matrimonio, de lo que se deduce que un hombre se podía casar con su hermana uterina.

Entre los romanos, las uniones entre personas bajo la misma patria potestas—esto es *agnati*, emparentados en los seis primeros grados—eran nefario e incestuoso nupcias; pero estas prohibiciones se relajaron poco a poco. Según Tito Livio, desde la segunda guerra púnica po-

dían casarse hasta los primos carnales, y en el año 49 de Jesucristo, queriendo casarse el emperador Claudio con su sobrina carnal Agripina, obtuvo del Senado un decreto, por el cual era legal el matrimonio con la hija de una hermana. Sin embargo, en el siglo IV, Constantino prohibió nuevamente, bajo pena de muerte, semejantes uniones. Después, bajo la influencia de las ideas ascéticas que dominaban en la Iglesia, se extendieron poco a poco los grados prohibidos. Bajo las penas más severas, Teodosio el Grande prohibió la unión de los primos carnales, paternos y maternos, y a fines del siglo VI esta prohibición se extendió hasta el grado séptimo. Continuó en vigor hasta que la Iglesia de Occidente la hubo redondeado de nuevo al cuarto grado por el Concilio de Letrán, bajo Inocencio III.



... un crimen digno de muerte...

en 1215, esto es; que el matrimonio fue permitido más allá del grado de primos terceros.

Lo mismo a H. Spencer que a M. Mac Lennan, les parecía improbable que el horror al incesto fuera innato en la raza humana. Según H. Spencer, ese sentimiento es un resultado de evolución adquirido gradualmente. Los grupos humanos primitivos—decía—son ordinariamente hostiles. En todos los tiempos, y en todos los lugares, el saqueo sigue de cerca a la victoria; los conquistadores arrebatan todas las cosas portátiles que tienen algún valor. Y, naturalmente, se apoderan de las mujeres como se apoderan de cualquier otro botín, pues las mujeres tienen un valor como esposas, como concubinas o como esclavas. Una mujer capturada, además de su va-

lor intrínseco, tiene un valor extrínseco; "como una esposa indiana sirve de esclava, y de ama, sirve también de troteo". De ahí que los miembros de la tribu casados con mujeres extrañas se consideren como casados de una manera más honrosa que los casados con mujeres indígenas.

Sean las que fueren las observaciones que se hayan hecho, la prohibición del incesto no está en ninguna caso fundada en la experiencia. Aunque el salvaje hubiera discernido que los hijos de matrimonios entre personas próximas parientes no eran tan sanos y vigorosos como los otros, tal conocimiento nunca hubiera constituido un freno para sus pasiones. Si se considerara cuán raro es que un hombre viviera con tal tendencia a una enfermedad, o una enfermedad efectiva, con probabilidades de ser transmitida a sus descendientes, vaele en casarse con una mujer de salud igualmente delicada, sería seguramente irracional suponer que los salvajes tienen más previsión e imperio sobre sí mismos.

Pero no avanzáramos un paso más, aunque admitiéramos que, primitivamente, el hombre haya efectuado el matrimonio con parientes cercanos por un cálculo prudente, y que haya hecho así durante un período lo suficiente para largo para que el uso se convirtiera en ley. Algunos escritores admiten que los hombres evitan los matrimonios incestuosos sólo porque se les ha enseñado a lo que lo hagan". Es probable—dice M. Hartk—que si se permitiera a los hermanos que se casaran entre sí lo harían demasiado jóvenes. Pero, por más que la ley y el costumbre puedan impedir la pasión, no pueden destruir por completo su poder interior. La ley puede prohibir a un hijo que se case con su hermana, pero no puede impedir el que se desearan tales uniones si fueran frugales. ¡Dónde, pues, existe este apetito! Al hogar de la familia no le resguardan de la mancha incestuosa, ni las leyes, ni las costumbres, ni la educación, sino un instinto que, en circunstancias normales constituye una imposibilidad respecto al amor sexual entre parientes cercanos. Una ley que así está escrita—dice Platón—prohibe "tan fuertemente como es posible" el comercio incestuoso a los padres con sus hijos y a los hermanos entre sí; "ni aún el mismo deseo aparece en las masas".



Ilya EHRENBURG.



Boris POVELOI.



Wanda WASIL WENSKA.

Los Escritores, la Paz y la Libertad.

Carta Abierta a Ilya Ehrenburg-

Señor Ilya-Ehrenburg:

He leído su "Carta abierta a los Escritores Occidentales" con el llamamiento que usted hace particularmente a "todos los escritores honrados" y en forma especial a Ernest-Hemingway, Roger Sherdin, Carl, J. B. Priestley, Erskín Caldwell, André Chamson, John Steinbeck y Alberto Moravia en el sentido de que levanten su voz por la prohibición del arma atómica. Con el corazón en el suelo, lemos su palabra y midiéndola en toda su extensión, quedando atónitos ante la frialdad con que usted, Ilya Ehrenburg, trata un problema tan importante como lo constituye para la humanidad el afianzamiento de la paz en el mundo.

No pretendemos dudar de su sinceridad y del espíritu en que se ha guiado al hacer este llamado, pero lo consideramos mezquino por estar firmado por una persona de las condiciones intelectuales de usted, cuyo nombre ya no pertenece solamente a la periferia rusa, sino que ha rebasado todas las fronteras del mundo. Usted nos habla, Ehrenburg, y nos facilita en nombre de cuantos ha asistido e inspirado el Congreso Mundial de los Partidarios de la Paz, remido en Estocolmo en marzo del año en curso, "a todos los hombres honrados que independien-

temente del carácter de sus puntos de vista sobre las razones que han engendrado la tirantez de la actual situación internacional, sienten inquietudes a este respecto y desean sinceramente que se establezcan las relaciones pacíficas entre los pueblos".—En ese manifiesto se expresa: "Exigimos la prohibición absoluta de la arma atómica, arma de terror exterminio en masa de la población, y al establecimiento de un control internacional riguroso para asegurar la aplicación de esta medida de prohibición. Consideramos al Gobierno que fuese el primero en utilizar el arma atómica contra cualquier otro país como criminal de guerra. Invitamos a todos los hombres de voluntad del mundo entero a firmar este llamamiento".

Usted se dirige a los escritores, "muchos de los cuales ya han firmado ese llamamiento". A los que vaeilan, a los que se insinúan que detrás del llamamiento de los partidos de la paz se disimula una intriga política, a los que se intenta persuadir de que la palma de la paz recuerda al famoso caballo de Troya, y exige, valiéndose de su influencia literaria en el mundo occidental, donde ha contado con positivos admiradores, que sin análisis, ciegamente, respondiendo a una consigna estampada en la firma en un documento redactado al parecer por Molotoff,

Vishinsky y Gromyko. Porque ese papel—perdone la expresión, Ilya Ehrenburg—por su falta de sentimiento y de vuelo literario siquiera no puede haber sido escrito y menos pensado por usted.

Al referirse a los escritores en general significa que el escritor que publica un libro debe responder a los sentimientos más altruistas del simple amor humano, "a todos los jardines. El escritor que habla a los hombres es responsable ante todos los hombres", cualquiera sea la latitud geográfica en que se encuentren, las razas, religiones, prejuicios políticos o concepciones estéticas, sean ellos rusos, ingleses, franceses, italianos, milicianos de la España heroica, mártires polacos, chinos, hindúes. Invocando esa universalidad de la cultura hoy en aprietos por virtud de la prepotencia soberbia del bestialismo autoritario que rebasa las fronteras del espíritu, usted reclama una actitud de parte de cuantos aspiramos a vivir en libertad, una actitud definida contra el empleo del arma atómica en salvaguarda de los hombres inocentes, y se dirige tan luego a los escritores del otro extremo, ante el "peligro sin precedentes que amenaza la cultura humana". "Los atícos, dice Ud. afirmaban que las musas se callaban cuando hablaban las



Leonid TOLSTOÍ

Alexander FADEYEV,
—respuesta a un arte adulterado...



Mijail SHOLOHOV



Nicolai TÍJONOV



Konstantin SIMONOV
Esta es la revancha de los hombres libres



Samuel MOISHAK

armas. Hoy las misas deben levantar la voz, deben hablar para que no puedan hacerlos las armas".

No yo creo que hoy sea posible hacer la guerra contra la voluntad de los pueblos, contra la voluntad de las gentes sencillas, y seguramente que por mucha propaganda que a través de los cinco continentes pueda sembrarse en este bombardeo aéreo que parte desde Moscú a Washington y viceversa, si los pueblos están dispuestos, la guerra no podrá declararse. Esa es nuestra consigna, nuestra divisa, nuestra mira hacia el futuro. Nosotros no estamos solamente contra el empleo de la bomba atómica, sino contra la guerra en sí, contra las dictaduras y tiranías, sean ellas del tipo y color que se quiera, ya de orden económico o social. Para nosotros la guerra, es siempre guerra, cualquiera sean las armas que se empleen y quien quiera sea el culpable.

El escritor tiene hoy más que nunca una gran responsabilidad para con el mundo entero y esa responsabilidad se mide, ante todo y sobre todo, por el grado de libertad que concede a su obra. Atados de manos y pies ante el morbo de la dictadura que en su país ha envuelto con redes de gruesas mallas la mentalidad de los escritores y artistas, considerando en un hornecenario, donde hasta el humo de los sacrificios es sometido a procedimientos los químicos para impedir la contaminación con el mundo exterior, el llamado que usted formula, Ilya Ehrenburg, por bien inspirado que lo vamos, carece de esa ancha generosidad, ese ilimitado horizonte de los preconceptos, esa perspectiva que todo artista tiene por delante como meta siempre al alcance de la mano, cada vez más incitante y que le determina a crear, a crear siempre, arrojando el lignen de la frescura del arte. No, Ilya Ehrenburg. Su llamado no es totalmente sincero,

no, es perfectamente legítimo. Detrás, vemos la mano extraña del convencionalismo, de la palabra mediata, estudiada, calculada; del espíritu feñico que la inspira y la castra en el juego de la guña.

No, y no, Ilya Ehrenburg! Nosotros no estamos solamente contra el empleo del arma atómica, acerca del cual hoy mismo Alberto Einstein recomienda la entrega de todas las bombas a un cuerpo de seguridad internacional para evitar que el uso de las mismas provoque un desastre irreparable, no solamente en cuanto a la desaparición de vidas en serie, que también otras armas podrían proveer, sino de la misma estabilidad física del planeta en general. Ciertamente que el empleo sería una lección sin precedentes de cuanto tienen alguna responsabilidad en los destinos de la humanidad y frente a ellos tendrán que rendir su parte de cuenta. Nosotros, ажурamos de cuantas manifestaciones coarten el sentimiento de libertad y en este pensamiento están comprendidos justamente los escritores rusos, que responden a un arte adulterado, tullido de prejuicios, justamente por carecer del contacto con el medio ambiente en que nos desenvolvemos dentro de la sociedad capitalista, quienes nos consideramos los acérrimos enemigos de su propio sistema.

No, Ilya Ehrenburg! Usted ha faltado al llamado de su conciencia, en aquella obra de hace veinte años atrás, cuando, pretendiendo romper con el cordón umbilical que le ataba al partido oficialista del Kremlin, se atrevía a jugar con figuras literarias a través de Europa, donde contaba, no lo dudamos, con amistades muy sinceras. Usted, Ilya Ehrenburg, no ha estado a la altura de las circunstancias, pues ha desarticulado la ilusión que teníamos de usted a través de una obra humana como trasluce entonces, considerándole uno de los representantes lite-

riarios más auténticos de la literatura rusa de la última generación, después de Fedor Gladkov, Alexis Tolstói y Alejandro Serafimovitch y que abrirá las puertas de Rusia al comercio de Europa y el mundo occidental.

Usted ha escrito, acerca de España, palabras de largo recuerdo. Por aquel entonces, sus personajes literarios cobraban fama bien ganada en la mentalidad del mundo intelectual europeo, porque usted se presentaba ante el mundo como el portador de un estándar que nosotros llevamos desde mil años antes remachado al corazón. Desde entonces, han sucedido muchos acontecimientos en su país, que obteerata a la resistencia liberica los medios necesarios para el triunfo de su libertad, no sólo destruyó los aparatos al junto de asfixiar aquel movimiento de liberación, sino que después de apropiarse de su riqueza material, entregó a los bravos milicianos en la hora del fascismo donde aún hoy se encuentran, lamentablemente, medio millón de héroes que en España habían combatido. Luego se han producido los acontecimientos que desembocaron en la última catástrofe con la derrota moral del nazifascismo, que como tal entendemos y la waterial en parte de las naciones que le han combatido como aliados, Rusia inclusive. De todos estos tristes acontecimientos cuyo recuerdo nos contrasta, una sola conclusión podemos sacar y es la siguiente: los pueblos en la actualidad, tal cual es cuando se encuentra dividido en dos esferas políticas, no pueden ya elegir el látigo con que se los azota, porque tan criminal es el sistema capitalista que le explota inmisericordemente desde los abosres de la historia humana como el paraiso del proletariado, con una dictadura de cemento armado, sobre la cual se asoman las puntas ensangrentadas de las bayonetas. Y ese pueblo, en-

esta triste existencia está en juego en estos mismos momentos, como usted lo reconoce, Ilya Ehrenburg, ya no puede determinar solo su porvenir, porque quienes deberían mantener en alto el pabellón de la libertad no hicieron sino teñirlo de sangre. En vez de provocar la revolución del espíritu que había alimentado la mentalidad de los poetas y utopistas precursores, se ha entretenido en crear una monstruosa maquinaria estatal, que bajo el denominativo de dictadura del proletariado aniquila al mismo proletariado.

Y, eso no, Ilya Ehrenburg. Sin partidos, ni prejuicios al preconcepitos, respetando de cada uno su propia forma de ser, los hombres de esta parte del continente latinoamericano, no sólo están en contra de los pueblos de las armas atómicas, sino de todas las armas de guerra y creen y luchan por establecer una fraternidad definitiva entre todos los pueblos, al margen de los acuerdos estatales, de las fronteras y de los protocolos. El mundo del escritor obedece a un pensamiento definido que aquí aún no está meditado. Trate usted, Ehrenburg de ausentarse, de hurgar en la obra múltiple de Ramón Gallegos, Germán Arvizu, Rafael Maya, Baldomero Sanín Cano, César Uribe Piedrahíta, Jorge Icaza, José Eustaquio Rivera, Ricardo Rojas, López y Fuentes, Mariano Azuela, Ricardo Güiraldes, González Prada, Mariano Pielón Salas, Benjamín Garrón, Montiel Ballesteros, Waldo Frank, muchos de los cuales encuentran exilados en otros países por vía de su independencia moral como escritores responsables de una opinión ante los respectivos pueblos, por no someterse a los atropellos de las dictaduras; consulte la obra de refugiados del viejo mundo, radicados en suelo americano como el humanitarista Eugen Relgis, Rodolfo Roeker, Georg Friedrich Ni-

cola y tantos otros que deambulau a puntapiés delante de la barbarie, según la frase feliz de usted cuando se refirió a Buenaventura Durruti. Todos estos hombres, Ehrenburg y cien más, que sustentan los mismos ideales ninguno se atrevería a ser tan mezquino que dirigiera su palabra al mundo demandando, en color de medias tintas, auxilio por cuenta gotas, acerca de una causa tan amplia y de tal envergadura como la guerra, que pone en peligro la existencia de la vida en la tierra.

Nosotros consideramos que, aún cuando nada edificante es presumible esperar de la acción de los gobiernos que conluzga a un fin de utilidad común, en tanto las hostilidades no se rompen, es de confiar que el raciocinio evitará el derrame. Abrazamos la esperanza que, fuera de la esfera gubernamental, en Rusia, lo mismo que en las naciones que responden al sistema capitalista, existen personas sensatas que saben medir el esfuerzo de la humanidad por crear cuanto tiene a su disposición y evitar que el salvajismo que en el altar de la guerra el fruto de tanto esfuerzo y sacrificio. No dudamos que en Rusia, en su pueblo humilde, sano moralmente y vigoroso por vía de la rudeza de trabajo creador, hay muchos hombres de iguales sentimientos que los

nostros, que están deseosos de tributar con nosotros esta relación fraternal que sirve de puente a todos los corazones a través del arte. Los caminos que nos separan tienen una débil manpana de barro, amasado con una política ruinosa y de circonciancias.

La misión del escritor ya más allá del comité, del partido y del gobierno. Constructor de almas, tiene un gran cometido que cumplir, lo mismo que ayer, hoy y mañana para la posteridad. Cuando los hombres se someten a los dictados ajenos, hipotecando su independencia propia, y los pueblos se ven obligados a seguir a sus verdugos, analfabitos y adularios, usted, Ilya Ehrenburg, aquí, ya, todos cuantos tenemos uso de razón y somos dueños de nuestra independencia moral, debemos hacer acto de presencia al llamado de la Historia. Por eso, estamos contra la guerra, en todas sus formas y cualquier sean sus medios, como lo vemos contra las dictaduras y los dictadores. Día llegará en que de los libros de texto, de las historias, de los diccionarios, de los cuentos y hasta de las leyendas, tendremos que eliminar tanto nombre, propio y común, como desgraciadamente aquella semilla de cuenta que los últimos tiempos despararraron sobre el campo moral del mundo civilizado, en el interés de que germine y la planta fructifique para que no nos conveneja a todos. Por fortuna, en ciertos hombres y pueblos, el espíritu de libertad está tan arraigado que por grandes que sean las tormentas y erudas las tempestades, no lograrán su propósito. La pluma, motor de la inteligencia, para algo tiene que servir. Esta es la revancha de los hombres libres.

Camilo Carpio.

PAPELERIA BELMONTE

Encuadernación
Fábrica de
Libros, Carnets, etc.

MÁXIMO GÓMEZ No. 60
TEL. A-8151 - LA HABANA

SUENA el teléfono y... Luis

Dulzades me pide para "Estudios" un artículo sobre Bach. Me resista un momento por el tono de la acogida que por la palabra, "Estudios" tiene que referirse también al "suceso universal", al bicentenario de la muerte de Juan Sebastián. Pero la resistencia continúa por dentro, tres días, cuatro... ¿por qué?... ¿habrá a'g'e más aburrido que así, en un momento determinado, a alguien se le ocurre llamarlo a uno para que escriba, sin más que más, un artículo sobre un tema predeterminedo? ¿y nada menos que sobre Bach, sobre ese monstruo de creación cuyo nombre, por ironía, quiere decir "arroyo", mismo arroyo de una hacienda muy lejana?... la maquiñita está activa, los dedos corren sobre las teclas; a la música, muy visible, el mar azul, la ola marina, una brisa fuerte que me bate el papel; todo luz de Cuba, todo me muestra latido de vida, de venas nuestro, vivo, en su fresco calor; ¡Hablar de Bach, ahora, precisamente ahora! La memoria de la retina que goza todavía con mil imágenes de las fotografías pirotécnicas que el VII Festival contempladas nunca menos que hasta la saciedad el sábado pasado. La razón está repitiendo sin cesar: es una tontería escribir sobre Bach, sobre quien hay tan famosos libros "Spitta, Schettler, etc.", tan eruditos estudios musicológicos. Y es inútil, porque nada nuevo o se puede decir— nada nuevo que sea justo, acertado, conveniente, interesante... Pero aquí en el compromiso... contra el verano, contra el mar azul y la brisa fuerte.

A divagar, pues; a dejar correr el rodillo y darle gusto a la tensión del nivelletto que lo hala. A buscar conceptos maravillosos, ideas peregrinas en el océano de originalidad que no vendrán... (Añafar la obra). A pensar— en máquina de escribir.— por ejemplo (Divagación Primera, ya), qué poco le gusta a un joven de hoy el "canto" de fugas; ¿cuánto pobre estudiante de piano es martirizado, inútilmente, por un hoso maestro empeñado en meter a Bach a la brava! Claro, con razones como "muy lindos", pero estipuladas para el pobre estudiante. Y todo, por falta de pedagogía, porque le "ponen" al estudiante demasiado pronto esa música (realmente difícil), sin que su mentalidad haya alcanzado el grado de desarrollo necesario; y porque le hacen tocar preludios y fugas sin siquiera saber qué quieren decir estas palabras ni cómo es una fuga. Para el pobre mu-



tabaco: ¿dónde se refleja el sentimiento religioso? En ninguna parte. Es música profana, impudicamente profana, música de buen hombre, de excelente creador, que se contenta con sonar poniendo sus ojos en dirección horizontal y sus ojos pegados a la tierra; no hay mirada al cielo, ni el corazón late con dulce delirio de la divinidad. El exordio de nudo está en que confundes "religioso" con "polifónico" y con "barroco". Hasta hay quien en las soberbias obras para órgano quiere "ver" también el sentimiento religioso, la "santidad de las catedrales", el "tembor del Interlumen", "la fuerza espiritual de la gran tradición protestante", etc., etc. (Divagación Segunda). No hay tal. No hay más que la esculturas, la estúpida costumbre de entrar en la obra de arte y en la de cada artista lo que a uno le da la gana, lo que se le ha encariñado a tanto escritor atrevido y pretencioso— como Luis Peña Mocelo, que puso una fortuna en una edición de lujo sobre las nueve "sífonías" de Beethoven ("Sífonología Beethoveniana", nada menos), donde los polifónicos nuevos manifiestan se abisacan en una "poesía" que el señor Mondino "saca" de cada una, para luego con ella arremeter contra ellas. Y aquella costumbre del Bach religioso despierta también de que su estilo sea encajita muchas veces en la música de iglesia que para las gentes es, por generalización, "música religiosa". A mayor insistir, ¿qué religión hay en el estilo de Bach? ¿tan religioso son sus tantas danzas de sus suites y sus conciertos? Y vaya que dejó muchas y muchas.

Divagación Baquiana

por Edgardo Martín.

chacho todo es confusión, todo es música "pesada" y las fuerzas de su alma le son pocas para rechazarlas, porque los "deberes" de la educación pesa demasiado sobre él. Bach viene, pero viene de la peor manera, ganándose un enemigo perfecto, un enemigo juramentado a perpetuidad. ¿Por qué no hacer como en las instituciones progresistas, que llevan a Bach más gradualmente, y concepiendo los preludios y las fugas como obras de coronamiento, no como arduo tránsito "para quinto año" o "para sexto año"?

Bach religioso. "El espíritu de toda la música de Bach es religioso". Que sé yo quién lo dijo ni cuántos lo han repetido... La afirmación flota por ahí, y a veces huele a nube de veneno, a gas maligno. No hay tal Bach religioso; Bach es religioso en su música religiosa, pero nada más. En sus Conciertos de Brandeburgo, en sus partitas, en sus sonatas, en sus cantatas del café y del

romántico es hijo directo del clásico anterior, en el cual éste se trans forma siempre, repitiéndose el ciclo infinitas veces, a través de la historia. Más "elástico" que Bach era Mozart; menos ardiente éste, menos desbordante, casi siempre obrando en la "divina proporción". (Divina para un griego antiguo). Pero Bach no hizo literatura con la música, ni se desbordó a tal extremo que, como los del siglo XIX, desbaratará la música en llanto de confesión impúdica y personal. Lo que de romántico hay en Bach—mucho— es su abundancia lírica, su énfasis expresivo, y por momentos hasta su fantasía sonora, que nada tiene de fórmula ni de forma prefijada, y que lo tiene todo de inspirada invención.

Por esto Bach gusta tanto— a los pobres estudiantes de fugas,— porque maravilla al que admira lo pujanza de su forma sonora, y porque amonada al que comprende su expansiva expresión. (Razón tenía Joaquín Nin con que "¡querellas infinitas!"

En mar azul, frente al ojo, corre, Bach en la maquiñita, (Divagación Cuarta). Bach en la maquiñita, exprimido a los doscientos años de muerte— como exprimido también por tanto "intelectual". Exprimido y dando el jugo que nutra tantas páginas de historia: "Barroco". Barroco: dicen muchos que significa superabundancia de adornos, superterrestres decorativas. Ni barroco pasado mucho; ¡el véase pasado pasado, pero siempre concepto adornado, de entretreído, de guimaldé y colorín aquí, o de "trabajado" trabajo allá...! Palabras, señores, palabras! En Bach sí hay adornos, pero nada superfluo, sí hay exhuberancia, pero expresivas, no de mera acumulación ornamental. La misma polifonía es un hecho barroco, y Bach reconstruía no menos de cuatro siglos polifónicos que le precedieron. Su riqueza de armonía, su manifestación no trama contrapuntística (pluralidad melódica), la vastedad y dimensión de su discurso deurso melódico

es, y la fuerza germinativa de todo lo que en sonido se le safa; a esto lo llaman "barroco", y por ello se dice que Bach culminó el barroco, esto es, que nadie hizo música más barroca que la suya, o lo que es igual que ningún compositor fue tan exuberante. (¿Clásico? Romántico; ¿con fugas tan perfectas y en tanta cantidad?)

Divagación Quinta: ¿qué saldrá?... Bach universal o alemán. Bueno, bueno: universal por la grandeza de su arte, por la magnitud de su creación; alemán por su estilo, por los rasgos de ésto, por la naturaleza de los materiales que como empleados, por la actitud frente a la creación y dentro de la creación. Alemán, a pesar de su "Concerto Italiano", de sus "Suites Inglesas", de sus "Suites Francesas", de sus zarzabadas y sus burres (Meros ritulos, generosa cortés frente a estos viecos, a quienes se les toma su juicio, pero para hacer "nuestra" digestión). Que así ha sido siempre toda gran música nacional por punto de partida, por su idiosincrasia sonora; universal por su calidad, por su poder de significación ante los más de los pueblos y las más de las culturas.

Bach en orquesta grande. "Si Bach viviera en el siglo XX con una seguridad ejecutaría su música con una orquesta sinfónica, no con un conjunto pequeño. En su tiempo empleaba lo que tenía al alcance de su bolsillo. Lo que hoy se le ha olvidado decir muchas veces; ¡no es cierto!" Pero si Bach viviera ahora mismo; ¿estaría haciendo la música que hizo hace más de doscientos años? ¡Vamos hombre! Pues entonces... entonces su música, que está concebida en el siglo XVIII, está pensada para los conjuntos instrumentales y vocales y aún para el estilo de cantar y tocar de aquellos días. Porque Bach no podía adivinar (ni lo necesitaba) cómo cantaría (o chillaría) la gente en el siglo XX, ni como los arcos de los violines y las violas estarían más acostumbrados a saltar sobre las cuerdas de tripa, metal, o "nylon", en medida mucho mayor que la habitual en sus propios días. ¡Ay! (Divagación Sexta). La expresión musical es una unidad homogénea formada por el diseño sonoro y el medio que se emplea para manifestarla. El compositor lo sabe muy bien, y concibe enlazando indistriciblemente ambos factores; de esos dos hace uno. Por eso, quien cree que Bach suena mejor "a la moderna", que sus tocatas de órgano suenan más espléndidas en la orquesta



sinfónica, se equivoca, porque ya no suena Bach—sonará Mr. Stokowski, o quien sea, menos Bach, que ni ruge ni atreona, ni imita a Papa Dios bravo en los cielos. ¿Cómo se le equivoca también Mr. Toscanini cuando ejecuta la 40 de Mozart en una orquesta de 901 Espartanos en demasia, dramatismo exagerado.

"Expresión clásica de Bach: medida, contención, equilibrio, ponderación". (Ya la Divagación Séptima. Siete: número afortunado, protector, símbolo de buenas cosas, como terminar, por ejemplo). ¿Cuántos años se estuvo recomendando tocar a Bach en el piano sin usar el pedal? Luego Mr. Stokowski lo vertió sobre su Sinfónica de Filadelfia, en torcidos abrumadores, como para ponerle mucho pedal, y sacarlo de tanta resesquedad. El purismo y el vicio; los dos extremos. Y Bach zarrandeando de un punto a otro de la cuerda de los no acostumbrados músicos. ¿Por favor señores— que Bach ni es tremendo ni apabullante, pero tampoco tan sobrio, tan sereno, tan seco, que sea verdad todo eso de su pesadez, su aridez, su traes traca y bon-bon-bou-bou! Mr. Rubin, Eneaso, Busch, Renard; dejaron modelos de Bach, grabados en discos. Todo el mundo los puede oír. Y después de que el modelo es modelo, todo el mundo hace abajo y nada, de nuevas interpretaciones; que a costa del pobrecito Juan Sebastián se han dicho muchas tonterías (¡cuántas éstas lo sean) y lo peor es que muchas veces se han sonado deliriosas barbaridades.

Por tanto, señores, respetemos a Bach, recordémosle en 1950 con menos afán de "yo" en menos "unas veces teorias", y dejémosle sonar el mismo con su San Mateo y su San Juan.

Y que me perdone, siete veces.



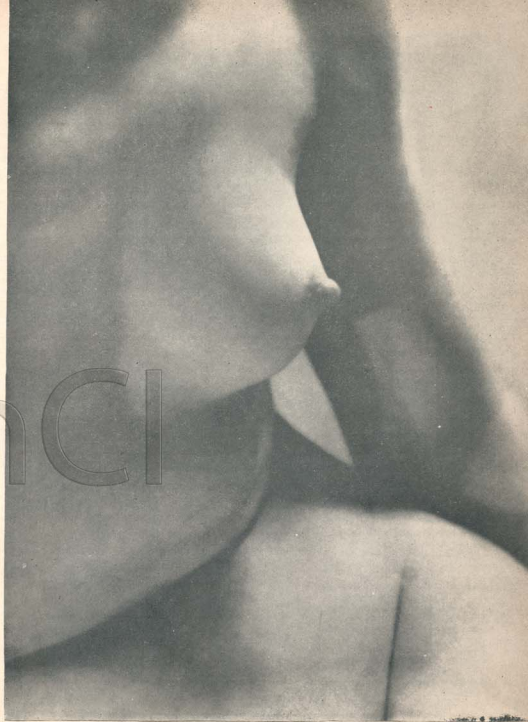
La Mujer Desnuda



Humana fuente bella,
surtido de delicia entre las cosas,
sierna, suave agua sedonda,
mujer desnuda; ¡un día,
dejaré yo de verte;
te tendrás que quedar
sin estos asombrados ojos mior,
que completaban tu hermesura plena,
con la insaciable plenitud de su mirada?

(¡Estios; verdes troncos,
aguas entre las flores,
lunas alegres sobre el cuerpo,
calor y amor, mujer desnuda!)

¡Límite exacto de la vida,
perfecto continente,
armonía formada, único fin,
definición real de la belleza,
mujer desnuda; ¡un día,
se romperá mi línea de hombre,
me tendré que expandir
en la naturaleza abstracta;
no seré nada para ti,
árbol universal de hoja perenne,
eternidad concreta!



Juan Ramón Jiménez

¡CUIDADO CON EL B. C. G.!

El actual director del Consejo Nacional de Tuberculosis de Cuba, Dr. Santiago Rodríguez, asesorado por el conocido bacteriólogo Dr. Pedro Domingo, está muy interesado en introducir la vacunación obligatoria antituberculosa, con el B.C.G., B.C.T., abreviatura de Bacilos-bilis Calmette, Guérin, es un cultivo vivo de bacilos tuberculosos de origen bovino en billy de buey glicerinada durante algunos años. Según el criterio de los partidarios de ese método profiláctico, tales cultivos deben inocularse a muy pequeños para inmunizarlos a la tuberculosis.

Mucho se lleva discutiendo acerca de la eficacia de tal vacunación. Un primer ensayo hecho en una Escuela Pública de la Vibora hace poco tiempo, tuvo como consecuencia infectar a la totalidad de los niños vacunados, con gran alarma para sus familias. La revista "Bohemia" se hizo eco del asunto; pero muy pronto se cortó toda publicidad sobre el mismo, y ni siquiera se ha mencionado en nuestras revistas médicas. No se sabe cuáles serán las consecuencias últimas que podrá tener sobre los niños inoculados semejante atropello.

El "bocegerismo", sin embargo, no desmaya. A pesar

de fracasos reiterados, a pesar de los escándalos que han trascendido del campo médico a los tribunales de justicia, los "bocegeristas" siguen trabajando con tenacidad fanática, más propia de una secta religiosa que de una agrupación científica, y en los últimos tiempos, a través de organismos estatales y de la propia O.N.U., han conseguido la obligatoriedad de la vacunación en varios países.

Hay algo que no huele bien en todo esto. Por eso hemos considerado oportuno reproducir en estas páginas un trabajo debido a la pluma de un sabio médico brasileño, que hizo una activa campaña contra la superstitiosa "bocegerista", en las revistas médicas de Rio de Janeiro.

No se lo oculta que por el tema desarrollado y por el lenguaje empleado, acaso nuestra revista no sea lugar más adecuado para publicar un trabajo de este índole. Pero realmente nada es más humano que este candente problema de la tuberculosis, que afecta a las raices mismas de la existencia de la humanidad. No ya desde un punto de vista médico, desde el biológico, con todas sus consecuencias sociológicas, es necesario sacar a luz estas cuestiones y discutir las al aire libre.

IMPROPIEDAD DE LA VACUNA ANTITUBERCULOSA DE CALMETTE Y GUERIN

por el Dr. Mendoza Castro.

Los adeptos del B. C. G. promulgan muchas veces en artículos que brillan por la ausencia de argumentos verdaderamente médicos, que todos los sabios que han estudiado la vacuna B. C. G. están de acuerdo en que ella es inocua y capaz de conferir resistencia a la tuberculosis. No es exactamente así. Al iniciarse la aplicación del B. C. G. se le hizo una objeción. Los bacilos tuberculosos virulentos están tan esparcidos en los medios rurales y urbanos que la casi totalidad de la población está infectada desde su más tierna edad por una pequeña cantidad de bacilos virulentos. Si una infección ligera, en los primeros tiempos es incapaz de prevenir las tuberculosis graves, ¿cómo es posible que un vacilo viejo, debilitado en medio apropiado, pueda determinar aumento serio de resistencia?

Otra objeción se ha deducido de las experiencias en animales. Gran número de investigadores que reprodujeron las experiencias de Calmette y Guérin y quisieron demostrar la resistencia a la tubercu-

losis de los animales vacunados con el B. C. G., obtuvieron resultados muy diferentes de los anunciados por el Instituto Pasteur.

En todas las cuestiones médicas objeto de controversia o experimentación en animales ocupa el primer término. El método experimental es la base de la Fisiología y ésta la base de la Clínica. No existe Patología sin Fisiología, esto es, la Biología en una sola, en dos capítulos, fundamento y deducción o del otro. La Medicina tiene por finalidad estudiar al hombre en los estados fisiológicos y patológicos y, para conseguir más de cerca los elementos nocivos capaces de alterar la salud humana, recurre a las experiencias con animales.

Por lo tanto, no hablando, cuando pretenden tener razones favorables a la vacunación de Calmette, en las experiencias con animales que dictan a los médicos la proscripción de esa vacuna, los "bocegeristas" desatendan los estudios experimentales y quieren positivamente destruir la Medicina.

Entre las experiencias, citemos, a título de ejemplo, las siguientes: 1) Heilman, con un cultivo de B. C. G., obtenido de manos de Calmette, lo sembró en medio de glicarina y huevo en intervalo de 30 días. Con cada sub-cultivo inoculó cobayas. De 38 cobayas, 11 presentaron lesiones exactamente iguales a las de la tuberculosis verdadera, al mismo tiempo que fué posible aislar a las lesiones gérmenes ácido-resistentes; 2) Noblen y Servan observaron que es posible aumentar la resistencia del B. C. G. por la debilitación experimental de los animales de investigación. "La miseria orgánica aumenta la virulencia del B. C. G.", Petroff ya preguntaba antes de esas verificaciones de Noblen y Servan: "¿quién podrá decir presentemente las condiciones futuras de vida de cada vacuna?". 3) Medlar y Santo tratan del efecto in vivo del medio sobre la virulencia del B. C. G. y concluyen: "Ya que es posible efectuar tan notable modificación del B. C. G. in vitro, y ya que se sabe tan poco al respecto de los factores que aumentan o disminu-

yen la agresividad del bacilo de la Tuberculosis, parece esencial tomar grandes precauciones en cualquier aplicación del B. C. G. como vacuna contra la Tuberculosis. Melliar y Sasano afirman todavía: "Si bien las observaciones de Calmette afirman la inocuidad de la vacuna, todo control sobre el bacilo y sus efectos es imposible cuando este gana los tejidos". 4) Chari, Nobel y Solé concluyen de sus observaciones: 1) El B. C. G. de Calmette es positivamente virulento, produce lesiones tuberculosas específicas y mata los animales. 2) Contrariamente a lo que afirma Calmette, de las lesiones producidas por el B. C. G. pueden ser cultivados bacilos típicos. 3) El empleo del B. C. G. debe ser limitado a las experiencias en animales. 4) Branch y Steenek, en colaboración con Petroff, adelantan entre otras consideraciones: "Estamos ciegos y no percibimos aún claramente el ciclo vital de los bacilos, en el mismo el bacilo tuberculoso. La virulencia del B. C. G. puede mantenerse baja por el cultivo en batata bill-glicerina.

"Nadie podrá decir lo que sucede con el B. C. G. introducido en el organismo humano. Como resultado de los estudios hechos en (más de 250 cobayas y conejos, somos de opinión que el empleo del B. C. G. en la inoculación profiláctica es un proceso peligroso.

"Mudáremos de opinión si se prueba que las experimentaciones están equivocadas". 6) Buchanan, como delegado de Inglaterra, presentó una nota al Comité permanente: "a pesar de ser notorio que mi país se tiene muy dedicado al problema antituberculoso, ni los departamentos ministeriales, ni los consejeros médicos de las organizaciones centrales o locales, juzgan deber interesarse por el empleo del B. C. G., y no creen que ese empleo debe ser oficialmente estimulado.

"Independientemente del B. C. G., la Tuberculosis en mi país descendió de 1.311 en 1921 a 585 en 1930. Para que adoptáramos el B. C. G., sería preciso algo más que la presunción de que esta vacuna protegería contra una infección mediana. Hay un límite grande a su empleo. Las autoridades para ejercer cualquier presión directa o indirecta sobre los individuos interesados, a fin de asegurarnos un empleo del B. C. G. Tampoco existen razones suficientes, creemos, en las autoridades sanitarias para tomar disposiciones especiales para adquirir el B. C. G. en las actuales circunstancias". 7) Van Heelsbergh relata que un to-



... de una criatura 68 perdieron la vida...

vacunado con el B. C. G. cuando pequeño revacuado al año y medio, abatido a los dos años y medio, después de expuesto al contagio, presentó "lesiones tuberculosas extensas en los pulmones, ganglios bronquiales, y vértebras cervicales, con bacilos típicamente virulentos". En el punto de inoculación había "un nódulo fibroso con foco caseoso habiendo sido aislado de aquí un bacilo de poca virulencia que después, a la primera inoculación, produjo al cobaya tuberculosis generalizada común". Kirchner y Tiedman probaron que la B. C. G. de 21^a pasado por la ecrina produjo, al inyectarse, infección difusa de todo el sistema linfático, con escasa, demostrando de esta forma el aumento de la virulencia del germen y el error de Calmette, cuando afirmaba que el B. C. G. jamás producía caseosa. Kirchner y Tiedman recuerdan los innumerables autores que afirman que el B. C. G. no siempre es inocuo y recitan sus experiencias prácticas en es-

450 conejos y cobayas que autorizan la afirmación de que el B. C. G. no está definitivamente estabilizado, pudiendo aumentar de virulencia y tornarse mortífero".
DEL ANIMAL PARA EL HOMBRE
Besanzon, tratando de la teoría de la mutabilidad, y variabilidad de los caracteres mórbidos, afirmó: "La teoría del polimorfismo de bacterias contiene una gran parte de verdad: 'il ne faut pas chercher dans les bacteries une fixité absolue du type'. Quiere decir, que los bocegeristas retroceden, cuando salen al campo y preguntan, alto y retumbante, la fijeza de los caracteres patogénicos de la especie microbiana que es el B. C. G. Hechos experimentales demuestran ese retroceso vergonzoso. Los gérmenes, señores bocegeristas, pueden afectar formas y propiedades fisiológicas múltiples conforme al medio en que ellos viven y se multiplican, según enseñaron Pasteur, Chamberland, Roux y Thuillier, etc. A la vista de esta verdad, ¿no es

racional ridículo, señores médicos, que los becegestas afirmaron que los veterinarios comprometen el futuro de la raza, cuando en la Tuberculosis del Ganado? Bacilo tuberculoso bovino, es bacilo tuberculoso humano, son una misma cosa. La British Tuberculosis Commission lo probó. Novillas infectadas con esputo tuberculoso, cuyo cultivo aislado directamente denota el tipo humano del bacilo, allí se encontraron. Por otro lado el cultivo aislado de novillas tenía caracteres iguales al de los esputos. Pues bien, la inoculación de 0.050 de estos cultivos no fué capaz de provocar tuberculosis progresiva en conejos y novillas. Cuando en cambio el material fué molido en serie, se volvió después de la 5ª inoculación "altamente virulento, adquirió los caracteres de la variedad bovina y produjo tuberculosis progresiva y generalizada en conejos y novillas. Lo contrario se verifica. El B. C. G. administrado a las erías, produce después de una adaptación más o menos larga, tuberculosis de tipo humano.

Los becegestas no pudieron negar la identidad entre las dos variedades de bacilos y mucho menos la inestabilidad de los organismos vivos, hechos reconocidos por el propio Calmette. En la página 305 de su libro "L'infection bacillaire et la Tuberculose", dice Calmette: "C'est en effect, comme le fait observer avec juste raison O. Malm, si n'est guere possible en présence d'un sujet déterminé de déterminer avec certitude son origine en se basant sur les caracteres de virulence (yo pregunto, entre paréntesis, ¿en qué técnica se basaron los que condenaron a Dycke, como responsable del drama de Luebeck y afirmaron que el germen administrado no fué B. C. G.?) las bacilles varient énormément suivant les espèces animales auxquelles on les inocule".

Calmette, maestro de los becegestas, también admite la posibilidad de que el hombre y el buey se infecten recíprocamente: "En consequence on doit admettre que l'homme et le boeuf peuvent être réciproquement infectés".

Si Calmette y sus adeptos reconocen la inestabilidad de los organismos vivos, todos ellos pudiendo variar de virulencia cuando el medio en que se desarrollan les es favorable, si afirman en letra de molde que apenas se puede distinguir una dada especie microbiana por sus caracteres virulentos; si enseñan que los bacilos varían enormemente según las especies animales en las que se inoculan; si concluyen que el

hombre y el buey pueden infectarse recíprocamente, ¿cómo inventan el B. C. G. germen afijo (pues ellos mismos niegan la firmeza de los gérmenes), capaz de aumentar de virulencia y capaz, en un sordo trabajo de adaptación, de provocar tuberculosis humana? He ahí un contrasentido de los más terribles, cuyas consecuencias aquí van:

En 27 de Julio de 1929, el Instituto Pasteur de París envió a Luebeck un cultivo del B. C. G. con la advertencia siguiente: **cultivo puro de germen fijo, para el cual el medio de cultivo poco importa.** Desde principio de Agosto, fecha en que llegó a Luebeck la vacuna, hasta el



26 de Abril de 1939, fecha de las accidentes provocados por ella, fueron echadas siembras en varios medios. ¿No era verdad que el medio de cultivo importaba poco?

El resultado de ese drama que comprué el corazón, "dieses toedlichen Dramas dessen schrecklicher amblick betruetwart", fué el ingreso en el Hospital Infantil de Luebeck, de 199 niños atacados de las más diversas formas de tuberculosis. De esas criaturas 68 perdieron la vida y 131 se arrojaron definitivamente. En ellas la evolución de la tuberculosis se cumplía "zueiner Schuellten Kur oder zu einem noch schuellteren Tod", esto es, en ellas "la tuberculosis evolucionaba para una eura

rápida o para una muerte aún más rápida". En algún caso sin embargo, los primeros síntomas imprimieron al cuadro clínico una característica especial. Vómitos, diarrea ligera, hipertrofia benigna o grave de los ganglios linfáticos, estados disfrócticos, fiebre baja o alta, hipertrofia del bazo y del hígado, infección gastro-intestinal en el 100% de los casos, complejo primario, etc.; ¡Drama pavoroso, narraciones apolíticas, ¡La veridgenza de esos hechos perdura, y más aún ciertas particularidades!:

Por ejemplo: la sentencia impuesta a Dycke, Jefe del Laboratorio Municipal de Luebeck, de 2 años de prisión, y la de 1 a 3 meses a su asistente Altstaedt, con la alegación de "El Tribunal estima", "El Tribunal juzga" que hubo una "confusión" con un cultivo de bacilos humanos envidados en el laboratorio del Dr. Dycke". Otra veridgenza es la afirmación de Borlet, como Presidente del Primer Congreso de Microbiología, que tuvo lugar en el Instituto Pasteur, que las autoridades alemanas eran las que afirmaban el fraude de cultivo.

Tan no es cierto "el hecho" que Friedberger, del Instituto de Dillhen desmiente en la "Muenchener Wochenschrift", todas las insinuaciones de Borlet y dice que "las autoridades alemanas sólo se limitaron a afirmar lo que la indignación científica ya había establecido, esto es, que el cultivo en vino por el Instituto Pasteur era viable". Y otra es la que aconteció con un cultivo en punto de volverse tan letal. Yo intento responder: Petroff, solo y en colaboración con otros autores, determinó, después del drama de Luebeck, que el cultivo en medios líquidos, favorece la exaltación de la virulencia del germen. Dycke, como vimos, sembró el cultivo enviado por el Instituto Pasteur en diferentes medios; ¡El resto es fácil de deducir!

Atendamos a las experiencias de Sasano y Medlar. No hay duda —comulven ellos, ya en 1931, más de un año después del drama de Luebeck— que el medio desempeña papel de gran valor en la virulencia del B. C. G., aún cuando los factores necesarios a la producción del vicio más conveniente son casi desconocidos.

De nuestras verificaciones se deduce que el Ph del medio es factor importante y que hay sustancias en el suero normal no calentado que reducen extraordinariamente al bacilo tuberculoso a recobrar su acción patogénica.

(Continuará en el próximo número)

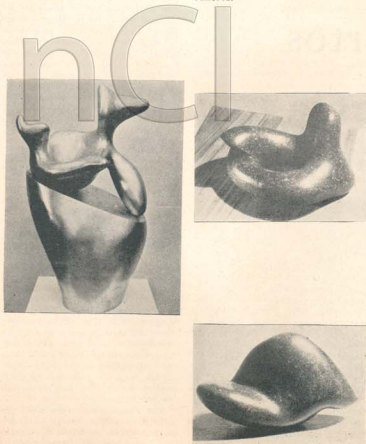


Jean Arp, nació en Strassburg, el 16 de septiembre de 1887. Realizó su primera exposición en París en 1904. Posteriormente, en 1909, realizó otra exposición en Weggis, Suiza. En 1915 otra en Zurich. En 1918 se unió al grupo de "Dada", conjuntamente con Tristan Tzara, Picabia, Breton, Soupault y otros. Al desintegrarse en 1922 el dadaísmo, se unió al grupo surrealista, participando en todos sus actos, manifiestos y exposiciones. Actualmente vive en París.

No cabe la menor duda que el objetivo de Arp en su escultura es la manifestación de arte por vía de la abstracción en la pieza. Así también lo ha comprendido Henry Moore y en estos momentos gira la escultura moderna entre estos dos grandes escultores.



ARP





Los Lagartos en la verja

HISTORIAS

Texto y Dibujos por José Antonio Oliva.

No a mí, ni a nadie, le gustaba. Su pelo hiruto y la preocupación de escupir frases más o menos ingeniosas, no era suficiente para hacerlo un pintor, un poeta, un cuentista o un novelista. Pero el buen señor se paraba en la esquina y escuchaba oyentes como se escapan tigras, con la escopeta de su sonrisa y aquellos... en el cuello, por que tenía un miedo atroz a que en plena disertación le oyes se despidiera sin ceremonias. Alguien lo escuchó en una ocasión con un paquete rosado de maíz. Y por más que buscó la casa de empeño, habló

con Fiestino, y tocó paredes en cuatro sitios distintos de la ciudad, no halló más remedio que tomar un ómnibus y dirigirse, como un vómido, hacia fuera. La madrugada lo sorprendió en la verja. Intentó, pero no lo logró, separar los párpados del sueño. El olor a urina fresca lo despertó de un mundo singular de pesadillas, en una tierra de sílabas. Era de día y el paquete rosado de maíz, una hermosa perra parida. En los bajos de los pantalones tenía agua para un rato. Y se quedó quieto, sin una fuga. La poesía personal, directa era superior a su imaginación. Le entraron unas ganas lo-

cas de estar en su casa, en su cama, donde su papá le llevaba la leche con kresto en una botella de pepsi-cola y en un tete viejo y maloliente, de cuando era niño. "Serás poeta, hijo" — le decía el padre para que se tomara toda la leche. El calor parece fresco.

La distancia del sol un peligró para su pelo hiruto y su boca y la ringe habitada de frases. Al amanecer salió con una lámpara al patio. Le pareció que el tonal del terror podrá ser un poco de exageración de las cintas de terciopelo — tema, terror, terciopelo—. Pero así y todo encontró un trillo divertido y montó el aire para llegar más pronto. En la planta de los pies se acostaban despaico. Pero la necesidad de lanzarse y hablar no lo hacía en forma egoísta. Era capaz de todo. Sustituía todos los venos del cuerpo por canchales. Y en medio de la fiesta se aparecía desnudo. Así seguía siendo el primer premio.

No le importaba que desde la puerta donde estaba la fiesta su padre le llamara con el poema de leche con kresto en la mano. "Serás poeta, serás dios, serás malabarista, pequeño, pero tocate la leche, infeliz" (voz triste). Alcanzaba en unos había hadie y se ponía a cartarlo con las uñas. Práctica minera de organizar un mitin. Con su padre en la puerta, con el pomó de leche con kresto en la mano, con su cuerpo lleno de canchales. Un lagarto en la verja

II

Cablando en su medio metro de estatura, soñaba. No eran tanto los resquemores de saberse inferior, faltar de leve vivir, como de darse cuenta de los engaños de los demás. Las cuerdas lo entristecían hasta el cansancio, hasta el deseo de ser albino. Su tía era un refugio. Una manera de ser ciudadano de gratis. Asomado al balcón sonaba los dedos de la mano: era casi un álgebra. Loure, elegía con el mimo de un "gourmet" la comida. Por arriba de su hambre el tío sospechaba lo que estaba pasando. Pero allí se iban a perlorar. Todos los días se paraba ante el teléfono con ganas de decirle a la gente de "allá", hasta cuando! Pero aquel medio metro lo domesticaba fácilmente. Y todos los días era aquello de respirar.

Para su camisa larga hasta los tobillos, equívoco, asistir a las reuniones era un medio de dar opiniones que nadie oía. Desenfadado, y

la lengua con entera libertad en la boca (nada de sujeción), hablaba por todos los lados. A veces hasta el año. Entonces la gente se tapaba la nariz y el medio metro salía con la palma de las manos hacia arriba y los ojos en éxtasis. Los claxons se iban agolpando a su alrededor. Lentamente, se arrodillaba con el tiempo. Desde aquel momento la voz se le hacía inconfundible. Saltaba de escena de donde estaba hacia otros lugares, sin más valor que el coraje y la protección que le brindaban las paredes con la calle. Lo saludaban desde una taza de café y luego medio día buscando el confort. "Qué más hay aquí?", le preguntaban sin reservas. Y tomaba de adentro la respuesta para no respirar.

Era un gasto inútil. Pero mejor que nadie sabía de aquel valor de gatos, de una forrada, de inquietud gástrica. Solaba la persecución del prójimo para estar tranquilamente en la delincuencia de no señalar fecha de devolución. "Lo he soñado y no me acuerdo". Dentro de la neblina de los reclamos el sueño era una palabra para escudarse. Después de toda una larga peregrinación de toda una búsqueda incansante, en que el hombre ponía de su parte la proyección mínima, no se encontraba otro recurso que cogerle mano a la palabra. Sueño parecía la más propicia, la sucesión de rebeldía, la más transigente. Poco importaba que se fueran por los canales los bordes. Y que en medio de todo alguien estuviera pidiendo la palabra. Al hacerse de nuevo el silencio brotaba el medio con su pequeña estatura y la gente salía gritando a pleno pulmón: "¡estafa! ¡estafa! ¡estafa!". Mas que el lagarto había algo de chapita de laguer.

Sin que nadie se lo impidiera, tocaba en la puerta. Traía olor a perfume de la tía (en los bolsillos un peso también de la tía), se iba y llenaba la casa con sus exigencias. Rosa salía de la última habitación y lo mandaba a callar. "Con media muehacha tienes", le espetaba sin ceremonias. Pero no hacía caso. El correr de tantos niños por el pasillo y el hecho de que las divisiones temblaran, no hacían mella en su corazón ampliamente ilusionado. Trai un peso y tendrá banquete. La negra, hermana de su ex compañero, no era apta. Allí venía terminando las dos cosas: su sabor de lagarto y el peso. Cuando al fin se decidía, no era más que un lagarto en la verja.

III

Se desnudaba del color de su piel todos los días. Más que la preocupación de ser blanco, le importaba cambiar algunos checks por semanas, productos de la recogida de "firmas para la paz". En el local de partido le decían: "Te la pagamos por cientos, no por docenas". Cuando las entregaba, no se movía de al lado del responsable hasta que venían con el check. Era un hombre importante y colaba en Carlos III. "Adiós, Juan"; "Adiós, Blas". El check le presionaba la portafuella.

Por las noches sentía un vago temor que disipaba cerea de los muebles, entrando despaico por todas las O. Como un coleccionista de imágenes respondía sin titubear a todos los síesos. Un almacén de comestibles, de pollos, un depósito de gasolina, una iglesia. Por la escalera hasta el coro. Y en la mitad un cuadro de Ponce. Para bajar era el peligro. Tenía que exhibir toda la documentación en la puerta ancha, donde registraban a todos sin excepción. Por allí decían que eran precauciones. La gente se arremolinaba por las puertas, pegaba sus caras a la vidriera, y hasta algún ofendido restregaba sus palabras pudentes por las paredes sin pasquines (palabras, pudentas, pases, pasquines). Luego dicen y habían mal de poeta, autor de tres sonetos sobre Narciso. No los leyó porque yo soy poeta también, y como buen poeta, todo lo demás me parece muy malo! sin sentido poético, parido con dolor) y no tengo el vómito de quemarme. A las diez, so-

nándolo el mudo en el bolsillo, con sus espejuelos colobar de patas de intelectual, se dirigía al trono. Desnudo de color, las venas tonaban el aire de Prado con indiferencia.

Cuando lo distinguía en el grupo, la boca se le hizo un salivazo grande. Y no porque tuviera miedo, sino por el ridículo. Luego por emplear una táctica distintas. Daba de cintas de colores, ni de mujeres desnudas, ni de troncos de árboles secos. Su genio lo conducía al mal. Iba a preparar la fuga, la debacle. Para sus fuerzas y sus capacidades, la cosa tenía que ser en grande. Proyectos no servirían. Ventajas comerciales, menos. Por abajo se iba perfilando la idea. Mientras tanto arriba, coordinaba los detalles. Coiavo un gran estrategia, recogía de aquí y de allá los sedimentos efectivos y los movilizaba sin contemplaciones. Volvió a alzar la vista y lo vio separándose del grupo, felino, agresivo, intentando un avance hacia su persona.

¡Sin miedo, se tentó la parte atrás del pantalón. Le tocaban las manos. Sentía una ansiedad en la boca del estómago. Millones de hormigas le corrían por las venas (la sangre en Verdadero). Avanzaba sin remedio y sin poder hacer más cálculos. Se sentía como un lagarto en la verja.

IV

El poeta tenía la boca de trapo y la nariz de cordel. Trajo corque y cordel para amarrar un buque trasladado a un anuelle. Sentado, no es que pareciera un buda, sino una chinchin se escríptulos. Al principio

(Pasa a la pág. 49)



¿Anticomunismo de Ocasión, no!

Por Modesto Barbeito

SEH o iniciarle anticomunista porque los comunistas son enemigos de la bandera, la patria, la religión, la familia, etc., es, realmente, no ser nada. Quizás más bien pro que anti. Nadie tan rabiadamente patriótico y nacionalista, tan fanáticamente adepto de una doctrina, nadie tan sectario, como lo es el comunista militante. Declarar una enemiga de palabra, para calcar los hechos, nos es más que adular una pose, en muchos casos, de ocasión.

Profundamente en el tiempo, el hombre ha renunciado, el hombre cede desde luego, al estrecho marco de la nacionalidad limitadora de un territorio por un concepto antinacionalista; ha rebasado el férreo dogmatismo de una religión para arribar a una ética humanista y ha aquilatado el gran valor progresivo del principio societario, por sobre el circunstancial y relativo hecho familiar. El hombre ha renunciado a la patria como expresión de nacimiento y asistado a un territorio dado por el de patria universal, ha trocado el dogmático principio de un religión acérrimamente racial por los principios humanitaristas, ha dejado atrás, en la negra noche del recuerdo, el clan, la familia y la tribu, para ver en todos los nacidos una sola y gran familia.

Los comunistas, entre sus grandes delitos contra el hombre y su progreso, han incurrido en el de azuzar y empujar los prejuicios que atan el hombre a su pasado, como uno de los medios fáciles para sus designios, instrumentos de sus designios advenecados. Patria, familia y religión, entran y juegan un papel preponderante en el programa comunista de convertir al mundo en un inmenso cuartel, en donde ellos sean "las clases dominantes". Porque para el comunismo todo es los medios son buenos para llegar al fin. Y ellos han explotado en beneficio de sus fines, a cabalidad, estos prejuicios de los cuales erróneamente se les acusa de ser enemigos.

Más así como el anticomunismo sirve para cubrir tanta mercenaria patria y averiada, igualmente el comunismo lo ha sido para encubrir y propagarla. Nos hallamos ante el caso de ser tan nociva la enfermedad como el remedio. Abunda en nuestros medios el anticomunismo de ocasión, de plato único falangista. Y este anti, tan enemigo de la libertad y del hombre como el pro, no es objeto de detección por parte del proletariado, que repudia al comunismo por todo lo que de oportunista ha tenido y tiene; por todo lo que de antirrevolucionario y de valladar a la emancipación del trabajo ha tenido y tiene.

Repudiables los comunistas por sus mentalidades cuarteles, de patrón fijo, de adocenamiento. Tomad un comunista europeo y un asiático, odios y analizados y salvó las diferencias físicas, en un todo, los demas iguales, exactamente iguales, coplados unos en otros. En unos y otros el mismo sumo acatamiento a la voz del jefe, a cuya voz de mando defienden o atacan hoy lo que hasta la vespera atacaron o defendieron la misma exposición machacaona de consignas unilaterales; la misma disposición para repetir la palabra y empujar a los adversarios, en el pensamiento, y la finalidad, para el exterminio y eliminación de los opositores. En unos y otros, cualquiera sea el lugar de su ubicación, el fanático rebajamiento, la religiosa renunciamiento a la propia personalidad, en aras del interés del Partido, al cual deben absoluta y devota obediencia ovejuna.

Repudiables los comunistas por hablar el lenguaje del socialismo, cuando son sus más inveterados enemigos; pero

no por socialistas sino porque no lo son. Repudiables por hablar, cuando así convenga a los intereses del Partido, el lenguaje de la Revolución, cuando son y han sido siempre contrarrevolucionarios, en los métodos y en la finalidad. Repudiables por su colaboracionismo con la patronal y no por su denagógica defensa de las reivindicaciones proletarias. Repudiables por reclamar el derecho a la libertad (para ellos), cuando han sido y son sus inevitables enemigos, sus más contactados mancipladores. Por ello y mucho más, son repudiables los comunistas. Por falsarios, por felones, por asesinos, por traidores, por totalitarios, pero no por todo aquello que los acusan los burgueses, que sólo ven en ellos, sus más decididos y ambiciosos reemplazadores en la explotación del hombre trabajador.

Repudiables los comunistas, incluso, por haber propiciado que tantos trabajadores se sumen al concepto capitalista del anticomunismo, pues que con sus actuaciones carentes de ética revolucionaria, han provocado el asco del proletariado.

Pero no confundamos: Somos partidarios de que los trabajadores expulsen de sus sindicatos a los comunistas; que destruyan sus organizaciones pantalla; de que no les dejen la más ligera posibilidad de convertirse en una fuerza, aunque sea hipotética, que en un momento dado pueda trocarse en un aparato al servicio del despótico régimen soviético, caudillado de las ambiciones imperialistas de Stalin; de que los desunden ante la opinión pública para que los vean como son: rastroso, hipócritas, falsarios, quintacolumnistas, calumniadores, antiburgueses, asesinos. Pero no lo somos de que los gobiernos y los capitalistas más los presenten como enemigos de la familia, de la patria, de la bandera, puesto que lo son como ellos, los venales gobernantes democráticos, los traficantes del hombre de Jesús, los patrióticos que niegan el derecho de igualdad a sus propios connacionales. Que aunque diferenciados en los métodos, todos ellos tienen la misma raíz, procedencia y finalidad: el imponer y preservar la explotación del hombre por el hombre, el ejercer la dominación dictatorial sobre los pueblos.

La guerra desatada por los comunistas en Corea, ha provocado el incremento de los trompetazos advenecados de reaccionarios y conservadores, pero también ha dado nuevos motivos de repudio de los trabajadores a los stalinistas. La agresión a la República de la Corea del Sur, parece ser el eslabón de una larga cadena de asaltos a pequeños o debilitados grandes países, perpetrado por los hechas comunistas de cada uno de ellos y controladas y dirigidas por Moscú, conforme a un previo plan general, dirigido a la conquista del globo. Así luce.

Contra esa intención imperialista deben y han de actuar los pueblos y los trabajadores. De hacerlo puesto que el triunfo del stalinismo supondrá la renunciamiento obligada de toda superación económica y política y, por lógica secuencia, la pérdida, quizá definitiva, de la propia libertad. Por lo que supone de aborramiento a un régimen sanguinario, de frustración de un viejo anhelo de la clase trabajadora y de exterminio de todo vestigio de todo movimiento obrero organizado y de toda idea liberal, al estalinismo hay que detenerlo, no dejarlo pasar.

Pero no se debe caer en el otro extremo del anticomunismo, fascisista, que en cada demanda de la clase obrera, en todo movimiento reivindicativo y en toda idea revolucionaria, ve un enemigo al que debe aplastar y a quien hay que enlugar el sesudismo de comunista.

LA ESTACION

DE LAS FLAUTAS

por

MARY LOW

De la poesía de M.L. se puede decir que se divide en dos etapas. Una, la que corresponde a su estancia e influencia europea; la otra, la que ya tiene por las venas cierto color y calor de las Antillas. Sin duda alguna "La estación de las Flautas"—1939—es una muestra de sus altas calidades poéticas; aunque trata de bucear en lo subconciente referencias surrealistas—, su sensibilidad y su fecunda imaginación, sus a veces extrañas imágenes, ponen su poesía más allá de toda distinción de escuela o grupo.

Pero donde su expresión poética se hace más libre,

VIDA y luna están a las ventanas.
El primer vuelo comienza a colorar el oscuro telón,
y allá abajo
del otro lado
magnífico y negativo y fútil
el flautista teje el velo de las grandes aguas
palacio-espejo suspendido al hilo de sus ternuras.
Bajo los pórticos
el polvo trepa sus estibas escalas
siguiendo el sonido
de miel que brilla en una abultada pata de abeja.
La tierra
empolla mil fuegos y retiene el inconsciente calor
de sombras dejadas a cuenta en una playa.
Escucho el ruido mínimo
del cielo quebrado en la punta de una rosa.
Mientras que los cabellos de cara
coen sobre el blando ritmo resplandeciente de mi

(cuerpo,

Viaje sin frontera
advanzando
del aire de un mes
joven circunstancia invencible que turba y canta
(marchando.

II

Mis primeros pasos están
desde hace mucho tiempo perdidos como una sonrisa
(en alta mar.

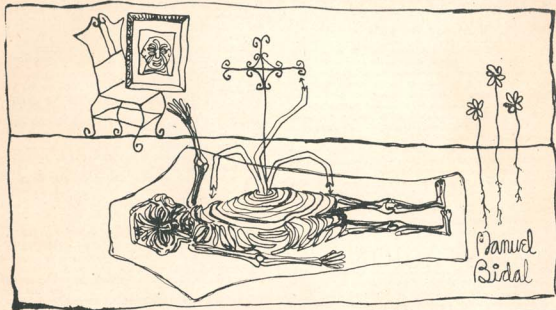
Las hierbas lanzan sus ondas como las banderas.
Agitadas, gritan.
Soy llevada a las espaldas de la tierra fluyente entre
(dos cometas de leche

tierra fluyente y sonora
dónde el tambor de las grandes rocas se mezcla
con los enjambrados de las campanas.
Bajo el ojo pávido y mentiroso de la luna en distrax
(de vacaciones
—pierrat-viajante de comercio—
los ramitas de pena y de victoria
solen de los rincones de mi cabeza
volando hacia la embriaguez de los puestos cardinales
(de ayer.

Oh, este ritmo
el ritmo que corre sobre mi cuerpo
el de las lágrimas canales en mármol antiguo
primer ruid del mundo y que jamás se repetirá.
Sus tres notas están suspendidas en los labios de
(cortes quebrados
sus tres estrechas espadas pasan a través de mi
(sangre.

Muy lejos, la tierra
brilla, canta y gira siempre
con un roquedo de puerta golpeada.
Su aliento
suelta un vapor paciente.

más jugosa, más sensual, más poética en fin, es en "Alquimia del Recuerdo"—1946—, ilustrada con mágicos y preciosos dibujos de Lam. Aquí todas las audacias felices de sus primeros momentos, tienen más permanencias, y se hace más lírica y en ciertos momentos deja entrever por estas imágenes un romanticismo—muy lejos naturalmente de todo simple idealización de la belleza—, que nos hace pensar en las noches en que el misterio se revela bajo "el ojo pávido de la luna". J.T.



El Médico Rural

por FRANZ KAFKA

ESTABA en un viaje apretado; tenía que hacer un viaje urgente; un enfermo grave me esperaba en una aldea situada a diez millas de distancia; una violenta tempestad de nieve llenaba el espacio que me separaba de él; tenía un coche liviano, con ruedas grandes, del tipo que se necesita para nuestros caminos; con mi abrigo de pieles sobrepuesto y mis instrumentos en el bolsillo, esperaba en el patio, listo para partir; pero me faltaba el caballo, el caballo... La noche anterior se fue invernalmente frío, el mío había muerto; ahora mi sirviente recorría la aldea tratando de conseguir uno prestado; pero yo sabía que estaba condenado al fracaso, y permanecía allí inútilmente, cada vez más rígido, bajo la nieve que me cubría con un manto cada vez más pesado. La sirvienta apareció en el portal, sola y blandiendo su linterna; sin duda... ¿quién presta hoy en día su caballo para un viaje semejante? Atravésé nuevamente el patio, sin saber qué hacer; distraído y angustiado, di un puntapié a la puerta desquiciada de la porquería que no se utilizaba desde hacía años. La puerta se abrió y golpeó varias veces. Me llamó la atención un

olor y un calor de caballería. Una débil linterna de establo se balanceaba de una cuerda. Un hombre agachado en el pequeño recinto me mostró sus ojos azules y su rostro franco.
—¿Engaño? —me preguntó, saliendo en cuatro pies.
No supe qué decir, y me incliné para ver qué más había en la pocilga. La sirvienta estaba a mi lado.
—Nunca sabe una lo que puede encontrar en su propia casa, dijo.
Y los dos nos reímos.
—¡Hala! ¡Hala!, gritó el palafrenero y los dos, caballos, dos hermosas bestias de lomos poderosos, salieron uno tras otro, con las patas pegadas al cuerpo e inclinando la noble cabeza como camaleones para evitar, por una simple repetición, el tranco de la abertura de la puerta que llenaban completamente. Pero, una vez fuera, se alzaron de nuevo, con el cuerpo humentando.
—¡Ayúdale, dije.
Y la dócil sirvienta se apresuró a pasar los arneses al criado. Pero éste, no bien se acercó a él, lo tomó en sus brazos y giró su cara a la de ella. La mujer lanza un acriollo y se refugia cerca de mí; dos hileras de dientes se imprimen

tr. rojo en su mejilla. En mi fatig; grité al palafrenero:

—Bruto, ¿quieres que te azote? Pero en el acto recuerdo que es un extraño, que no sé de dónde viene; y que me está ayudando espontáneamente cuando todos los demás me abandonan. Se diría que conoce mis pensamientos pero, en vez de tomar a mal mis alocuciones, se vuelve simplemente hacia mí sin dejar de ocuparse de sus caballos.

—Suba, me dice.
Y, en realidad, todo está listo. Me doy cuenta de que nunca he viajado con un tiro tan lindamente enjaezado, y subo con alegría.
—Yo guiaré, le digo, tú no conoces el camino.
—Sin duda, dice, yo no voy con usted; me quedo con Rosa.
—No, grita Rosa.
Y, comprendiendo que su destino es inevitable, huye hacia la casa.

Oigo el ruido de la cadena de la puerta que se cierra y el movimiento del pestillo de la cerradura; y veo que Rosa apaga también la luz del corredor y la de todas las demás habitaciones, a fin de que no puedan encontrarla.

—Vas a subir conmigo, le digo al palafrenero; si no, renuncio a mi viaje; por urgente que sea. No estoy dispuesto a pagártelo dándote en cambio esa muachuca.

—Váyase, dice.
Golpea las manos y el carruaje es arrastrado con un pedazo de madera en un torrente; alcanzo a oír la puerada de mi casa que cruje y se rompe ante

los puntapiés del criado, y luego mis oídos se llenan de un zumbido que me invade completamente. Pero sólo un instante, porque se diría que la casa de mi enfermo se abre a las puertas de la mía; ya he llegado; los caballos se quedan inmóviles; la nieve ha dejado de caer; la luz de la luna lo baña todo; los padres del enfermo salen apresuradamente de la casa, seguidos de la hermana; literalmente me arrancan del carruaje; comprendo apenas sus palabras confusas; en la pocilga en que yace el enfermo el aire es casi irrespirable; la estufa, mal atendida, humea; tendré que abrir la ventana; pero primero quiero ir al enfermo. Placo, sin fuego, sin frío ni calor, con los ojos vacíos, sin conciencia, el muachuco se levanta sobre el plumón, se abraza a mi cuello y me dice al oído:

—Doctor, déjeme morir.

Miro a mi alrededor; nadie lo ha oído, los padres están ahí, mudos, inclinados, esperando mi veredicto; la hermana ha traído una silla para mis instrumentos; abro el maletín y busco algunos; el muachuco no cesa de tenderme las manos para recordarme su lugar; como una soga, la examino a la luz de la bujía, y la dejo:

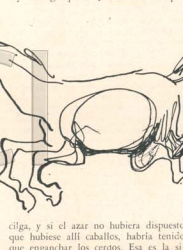
—Sí, me digo indignado, en estos casos, los dios te ayudan; envían el caballo que falta, y agregan uno más pronto, y mandan al palafrenero por añadidura.

Sólo entonces me acuerdo de Rosa. ¿Qué hacer? ¿Cómo salvarla? ¿Cómo liberar su cuerpo del peso de ese palafrenero, a diez millas de distancia, con caballos que no pueden contentar? Con caballos que han soldado sus arneses, que atren, no sé cómo, las ventanas desde afuera y asoman por cada una de ellas sus cabezas, y contemplan al enfermo sin dejarse asustar por los gritos de la familia?

—Voy a regresar inmediatamente, me digo, como si los caballos me invitaran a ponerme en camino.

Pero debo hacer a la hermana que creyéndome anonadado por el calor, me quita el abrigo de pieles. Me traen un hombre, no el río; el viejo me palmotea el hombro, como si el ofrecimiento de su tesoro justificara esa familiaridad. Meneo la cabeza; me abogaré en el círculo estrecho de sus pensamientos; por eso, soltaré mi negro a beber. La madre, que

está cerca del lecho, me llama a la cabecera de su hijo; le obedezco, y mientras que uno de los caballos lanza hacia el cielo raso un relincho resonante, apoyo mi cabeza sobre el pecho del joven que se extiende al contacto de mi barbilla muerta. Lo que sé se confirma; el muachuco está sano, un poco anémico, tal vez, ha abusado un poco del café perculpa del celo inquieto de su madre, pero sano, y lo mejor sería hacerlo levantarse con unas cuantas palmadas. Pero no soy un reformador del mundo, y lo dejo en la cama. Estoy al servicio de las autoridades del distrito y cumplo mi deber hasta el límite, hasta un punto que, a veces, excesivo. Mal pagado, soy, sin embargo, generoso y caritativo con los pobres. Además, tengo que ocuparme de Rosa; y quizás si, en el fondo, el muachuco tiene razón, y yo también quiero morir. ¿Qué hago aquí en este invierno interminable? Mi caballo ha muerto, y nadie en la aldea quiere prestarme el suyo. Tengo que sacar un tiro de la po-



liza, y si al azar no hubiera dispuesto que hubiese allí caballos, habría tenido que engañar los cerros. Esa es la situación. Y dirijo un menso de cabeza a la familia. Ellos, por cierto, no saben nada, y si lo supieran no lo creerían. Es fácil escribir recetas, pero es un trabajo difícil el de entenderse con la gente.

Quiero decir que mi visita ha terminado y que otra vez me han hecho molestarle inútilmente; estoy habitando, todo el distrito me martiriza con la campanilla nocturna; pero dar esta vez a Rosa más encima, a esa hermosa muachuca que vive desde hace años en mi casa sin que yo me fije mayormente en ella... es un sacrificio demasiado grande, y tengo que contentarme con sutiles consideraciones para no lanzarme contra esta familia que sería incapaz de devolverme a Rosa cuando tuviera la mejor voluntad. Pero cuando oírlo el maletín y hago señas de que me traigan el abrigo, cuando veo el grupo familiar, al padre, oliendo el vaso

de ron que sujeta en su mano levantada, a la madre, desoladamente tal vez de mí... ¿qué es lo que la gente se imagina? —llorando y mordiéndose los labios y a la hermana con una toalla en su sangrienta, me siento dispuesto a condescender, con condiciones, que el muachuco está, quizás, enfermo. Voy hacia él, y me sonrío como si le levantara el más fortificante de los caldos... ¡Ah! Ahora los caballos se ponen a relinchar, ruido tal vez prescrito por orden superior para facilitar la auscultación, y, por fin, veo claro: sí, el joven está enfermo. En el costado derecho, a la altura de la cadera, se ha abierto una llaga, grande como un plato. Rosada, matizada de mil tonos, obscura en el fondo y casi siempre más clara medida que se acerca a los bordes, de textura fina, con sangre que se acumula irregularmente como un pozo de moho. ¿Quién puede mirarla sin un ligero silbido? Gasajos del grueso y del largo del dedo meñique, roscados y manchados de sangre, se retuercen en el fondo de la herida que los contiene, alzan sus cabeccitas blancas y agitan a la vez una multitud de patas minúsculas. Pero el muachuco, nada se puede hacer por tí; le descubrieron tu gran llaga, y tures de esa llaga en tu costado. La familia está contenta; ven que ponga manos a la obra; la hermana se lo dice a la madre, la madre al padre, el padre a un visitante que entra en un momento por el claro de luna de la puerta abierta, extendiendo los brazos para mantener el equilibrio.

—¿Me salvarás?, susurra entre dos sololos el muachuco hipnotizado por la vida que bulle en el fondo de su herida.

Así es la gente de esta comarca. Exigen siempre lo imposible al médico. Han perdido la antigua fe del sacerdote se queda en casa y hace hitas uno tras otro los ornamentos sacerdotales, y el médico debe hacerlo todo con sus agiles dedos de cirujano. Bien, como ustedes quieran: no soy yo quien se ha ofrecido; si quieren usarme para servir a un designio sagrado, no seré yo el que lo impida. Puedo hacer algo mejor, acaso, yo, viejo médico rural a quien le han quitado su sirviente? Y ahora vienen las personas de la familia y los arneses de la aldea, me despojan de las ropas; frente a la casa se ha instalado un coro de alumnos,

con el maestro a la cabeza, que cantó con una melodía muy sencilla:

*Mejorará, desvirtuando,
No en mejoría, matenido,
Ni en más que un remedio, no en más
(que un remedio).*

Ahora estoy desvestido; miro tranquilamente a la concurrencia, con los dedos hundidos en mi barba y la cabeza inclinada hacia un lado. Soy enteramente dueño de mí mismo; me siento superior a todos y lo soy, aunque de nada sirve, porque me toman de la cabeza y de los pies y me llevan a la cama. Me cuentan junto a la pared, al lado de la herida. Luego salen todos de la pieza; cenan la puerta, el canto cesa; pasan nus antes delante de la luna; la ropa de la cama me rodea con su calor, y como sombras, los caballos suben y bajan la cabeza en las dos ventanas.

—Comprendes, oigo a mi oído, no tengo mucha confianza en ti. A ti también he tan tirado a cualquier parte, no vienes por tus propias piernas. En vez de ayudarme, me quitas espacio en mi lecho de muerte. Si signiera mis impulsos, te arrancaría los ojos.

—Es cierto, digo, es una vergüenza. Pero soy médico. ¿Qué debo hacer? Créeme, el papel no es así fácil para mí tampoco.

—Tengo que contentarme con esa excusa? No me queda otra cosa. Siempre tengo que contentarme. Llegué a este mundo con una hermosa lengua; era todo lo que traía.

—Joven amigo, digo, lo que te falta es perspectiva. Yo, que he visitado todas las piezas de enfermo a la redonda, puedo decirte que tu herida no es tan terrible. De los hazchazos en ángulo agudo. Muchos hay que ofrecen el costado y ni siquiera oyen el hacha en el bosque; menos la oyen venir.

—Es así realmente? ¿No está exagerado en el delirio?

—Es realmente así, cree en la palabra de honor de un médico juramentado. Y lívala al más allá.

La llevé y se cayó. Pero ahora es tiempo de pensar en mi libertad. Los caballos estaban todavía ahí. En un momento de mis ropas, mi abrigo y mis instrumentos; no quisé perder tiempo en vestirme; si los caballos debían correr tan ligero como a la idea, saltaría, en suma, de esa cama a la mía. Dócilmente, uno de los caballos se alzó de la viga; lancé mis ropas al caruaje, pero el abrigo se cayó demasiado lejos y quedó colgando de una manga en uno de los ganchos. Era suficiente. Salté sobre el caballo. Arrastrando los tres suelas, las dos bestias iban casi separadas una de otra, con el coche detrás, que seguía de cualquiera manera y, pa-

ra terminar, el abrigo rozando la nieve.

—Rápidamente, dije.
Y no fumamos rápidamente, íbamos lentamente, como ancianos, por ese desierto de nieve, y el nuevo canto de los niños, el canto equívoco de los niños, se oyó durante largo tiempo detrás de nosotros.

Aligérese enfermos,

Les sorvimos al médico en la cama.

Jamás vuelvo así a mi casa; he perdido mi floreciente clientela; un sucesor me robará, pero sin provecho, porque

EL EXISTENCIALISMO . . .

(Viene de la pág. 11)

otro límite que la de no poder cesar de ser libre. Ninguna situación nos limita la libertad, porque toda situación no es objetiva, si no subjetiva".

Con estas citas el lector puede tener una idea del existencialismo francés. Es menos obscuro que el alemán, pero contiene, no obstante, una dosis mayor de construcciones abstractas que son contrarias al espíritu, por lo general claro y esbozo, del pensamiento del pensamiento expuesto por Descartes.

La diferencia entre el concepto francés y alemán del existencialismo, consiste también en que los franceses se ocupan más del problema individual respecto a la libertad. No obstante la división de la libertad es en un sector objetivo y en otro subjetivo es algo peligroso y nos desvía del concepto sencillo pero claro de Jean-Paul Sartre.

Lo dijo simplemente que el hombre es nacido libre y debe vivir libremente. La definición existencialista, según la cual no hay nada fijo, nada objetivo, nada absoluto, tiene como base los diferentes estados de ánimo como lo único real. Enunciada así, es lógico que tal filosofía conduzca a proclamar la libertad absoluta para el hombre, pero en el terreno subjetivo. Tal vez es esta la conclusión que ha inducido a tantos franceses a aceptar la nueva filosofía sin comprender sus particularidades metafísicas. Efectivamente, en un artículo publicado el primero de junio de 1946 en "Les Temps Modernes", Paris, Jean-Paul Sartre dice: "Nos parecía al comienzo, que el acto revolucionario era un acto libre por excelencia, pero no un acto de carácter anarquista e individual". Con esas palabras, Sartre expresa la idea de que la libertad no debería ser subordinada a ninguna doctrina, aunque sea la más atrevida, sino que debe ser emanación pura de disposiciones interiores, es de-

que no podrá reemplazarse; en mi caso, el horrible sufrimiento se desata; Rosa es su víctima, no quiero pensarla. Desnudo, expuesto al frío de esta edad infortunada, con un caruaje terrestre y caballos sobrenaturales, voy vagando como un anciano que soy. Mi abrigo arrastra detrás del objeto, no puedo alcanzarlo, y ninguno de los carallos incontinentes de sus enfermos levantará siquiera un dedo. "Engañado! ¡He sido engañado! Basta una vez: escuché equivocadamente el campanilla de noche... es irreparable para siempre.

oir; subjetivas y susceptibles de modificaciones, de acuerdo con el estado fisiológico en que el individuo se encuentra.

Hay que admitir que las formas existencialistas de Sartre se ocupan poco de la metafísica ultramontana, limitándose al análisis de las actitudes espirituales del hombre. En ese aspecto son menos religiosas que las del existencialismo de Heidegger o de Jaspers. Y eso parece natural en un país donde el gran Pedro Cordeiro, proclamó en su obra *Sirenas*: "Quand nous avons perdu ce qui (qui nous relate, cette sorte de vie est bien imaginaire, et le moindre moment d'un bonheur solitaire."

Vaut mieux que cette troi et y faire (Gérain)

SUSCRIBASE A:

Estudios
MENSUARIO DE CULTURA

Suscripción Anual \$2.50

Suscripción Semestral . . . \$1.25

Jesús María 310 (alaso)

LA HABANA, CUBA

DE junio 26 a junio 30 un "Congreso Por la Libertad de la Cultura", se reunió en la zona occidental de Berlín. Entre los asistentes se contaban Ignacio Silone, Arthur Koestler, Herbert Read, André Philip, Jules Romain, Sidney Hook y James Burnham. Como pese a la trascendencia del acto y al rango mundial de muchos entre los allí reunidos, ni una sola publicación cubana ha dicho a una palabra sobre el acontecimiento y nuestros interesantes o desconocen o no consideran digno de su atención ni el hecho ni a los que en el figuraron. ESTUDIOS se complace en publicar este resúmen de su correspondal en Londres, asistente también al evento; aunque la publicación pudiera parecer un tanto retrasada.

El Congreso de la Libertad Cultural

LA IDEA FAZ llamar a una reunión de artistas e intelectuales, para reafirmar la libertad cultural, su amor por la paz y su solidaridad con aquellos de iguales opiniones ahora exiliados y restringidos en los países totalitarios. Se tenía la esperanza de conseguir algo, en el sentido de mantener esas ideas, frente a los peligros que las amenazan. Se eligió a Berlín por su valor estratégico, cien millas vecina a la Cortina de Hierro, así como para ver de brindar algún aliento a las víctimas leales de la guerra fría.

NIUNA expresamos fines en las siguientes palabras: "Hemos venido a Berlín, conscientes de nuestras responsabilidades y de la creciente autoridad y eficacia que puede derivarse de nuestra unión por la causa de la libertad, que yo defiendo y que es la razón de ser de nuestro arte. Este Congreso responde a la imperiosa y urgente necesidad íntima en muchos de nosotros, de contactar a nuestros amigos de otros países sobre lo que es necesario hacer".

Sin embargo, desde el principio se vio que entre los participantes no era unánime el concepto de lo que significaba un congreso por la libertad cultural, algunos tuvieron expresiones estrictamente, temas específicos; otros consideraban que era preciso ganar la guerra fría, antes que cualesquiera discusiones in dependientes pudieran tener validez, otros pensaban que sus particulares obsesiones o intereses, eran tan necesarios como cualquiera otra cosa.

En medio de este confuso conjunto, dos sucesos sirvieron para dar al Congreso una sentida de urgencia y una determinada dirección: el estallido de las hostilidades en Corea con la posibilidad de una complicación que envolviera al mismo Berlín, y la formación de un grupo, considerado por sus componentes el único elemento realista presente, que consideraba que el Congreso debía ser, ante todo y por sobre todo, un desafío retórico al Comunismo. Sólo en esa guisa podría defenderse la cultura.

Ese grupo estaba dirigido por Koestler, Burnham y Hook, contando con bastantes adherentes. Y tuvo buen

éxito, hasta el punto de que ninguna de las discusiones planteadas llegó a un estudio objetivo del tema. La actitud del grupo quedó establecida por Koestler, en la sesión de apertura:

"Imbuidos por el hábito mental de no tomar actitud determinada o buscar el arreglo o la síntesis (actitud) profundamente humana, de valor esencial en su propio campo), somos incapaces de decirnos, aún a nosotros mismos, que hay situaciones en que una decisión franca, concluyente, es vital para la supervivencia espiritual y física. Frente al resto del destino, hay quienes actúan como imbeciles intubados, pre-diando la neutralidad contra la peste biológica".

Por la radio de Berlín, Koestler respondió a su viejo amigo Gerhart Eisler, con quien fuera compañero en el campo de concentración de La Vermet:

"Lo que dice contra este Congreso, prueba que tú y tus camaradas, infelices lamedores, seguís temblando cuando escucháis la palabra libertad".

Siempre el ejemplo de Koestler, no resultó extraño que Burnham, considerada válidas para una reunión por la libertad cultural, las siguientes palabras: "No estoy, ni ahora ni bajo circunstancia alguna, contra la bomba atómica. Estoy contra la bomba atómica almacenada en Siberia o en el Cáucaso, y destinada a la destrucción de París, Londres o Roma; pero ayer, hoy y mañana, estoy y estaré con la bomba atómica fabricada en Los Alamos, Hanford y Oak Ridge".

Y que dijera del Pacifismo: "La consecuencia primera de extender el sentimiento pacifista dentro de un grupo dado, clase o nación, es debilitar la voluntad y relativa habilidad de ese grupo, clase o nación para sobrevivir. El Pacifismo marca una declinación en la confianza propia del grupo, en su disposición a utilizar aquellos medios requeridos para mantener su posición de competencia. En cualquier circunstancia, por tanto, el Pacifismo lleva a un relativo debilitamiento".

En sus esfuerzos por conseguir la unanimidad para su posición el grupo atacó toda la terminología de

moerático-político. Koestler, presentó esa opinión de sus comilitones, diciendo:

"Mientras la mayoría de los europeos sigue hipnotizada por los anáforas gritas de batalla: "Izquierda", "Derecha", "Capitalismo" y "Socialismo", la historia nos ha traído a una nueva alternativa, un nuevo conflicto que, de un tajo, borra las antiguas divisiones. El verdadero contenido del conflicto puede resumirse en una frase: tiranía total contra libertad relativa".

Y al ser americanos los más de los integrantes del dicho grupo, era natural la introducción de algún colorido, que ilustrara esa "relativa libertad". George Schayler, editorialista del principal periódico negro de Pittsburgh (Courier), declaró:

"El mejoramiento progresivo de las relaciones interraciales en Estados Unidos, es el mejor de los muchos ejemplos probando la superioridad de la civilización americana, sobre la reacción deprimente al espíritu de los regímenes totalitarios. La capacidad para el cambio y el ajuste, inherente al sistema de la iniciativa individual y la autoridad descentralizada, es el elemento al que podemos atribuir el progreso económico, educacional y social sin precedentes, del negro en Estados Unidos.

El sistema de esclavitud formal u otro cualquier sistema esclavizante, no es inherente al Capitalismo, cuyo crecimiento depende directamente de complacer al consumidor y aumentar su poder adquisitivo. Donde quiera que lo vemos, la historia del Capitalismo es la historia del estante mejoramiento de las masas".

Agregando Sydney Hook, al referirse a la relativa futilidad de las diferentes políticas:

"Desde el punto de vista del proceso de la libertad, no importan mucho los rótulos "Derecha", "Izquierda" o "Centro". La distinción fundamental en nuestro tiempo debe ser trazada en los términos de programa, sobre los cuales podemos naturalmente, diferir, sino teniendo en cuenta qué decisiones son coercitivas y cuales no; no pensando en un mercado libre o cerrado para tales o cuales grupos, sino pensando en un buen mercado para las ideas".

Cierta oposición a esos pronunciamientos vino de dos conocidos socialistas europeos: Hankon Loe y André Philip. Philip declaró:

"No temo a la bomba atómica ni a la bomba de hidrógeno; temo a la bomba de miseria e infelicidad de los trabajadores". Y a continuación pidió la inmediata unificación política y económica de Europa, como entidad distinta de Rusia y de América.

A. J. Ayer, dió una lúcida definición de la libertad, basada en la obra de J. S. Mill: "Ensayo Sobre la Libertad".

"Si la humanidad toda menos un individuo, fuera de una sola opi-

nión y aquel solo de opinión contraria, la humanidad no estaría justificada para imponer su credo a dicho individuo, como él no le estaría para imponerlo a la humanidad".

Y yendo al problema de permitir completa libertad a los grupos y a las doctrinas que no toleran ni defienden la historia. Ayer dijo:

"Es este un asunto al cual es difícil responder; sin embargo opino que no debe ponerse restricción alguna a la propaganda de tales doctrinas, sino solamente a las tentativas de imponerlas por la fuerza; éstas deben ser recitadas también con la fuerza. La dificultad está, en distinguir cuando esas doctrinas pesan de la adopción a la fuerza; hay circunstancias en que la sola amenaza de fuerza, la ejecución o la violencia, puede, honradamente, ser considerada como demasiado sobre la propaganda inofensiva. Además; existe el peligro de que, si la resistencia espera hasta que los autoritarios hagan alarde de la fuerza, ya sea



...una cortés infracción ante el fraude y la fuerza...

tarde para la defensa. El destino de los liberales honrados es: o verse condenados o condenarse a sí mismos, dentro de lo que Thorstein Veblen ha llamado "Una cortés infracción, ante el fraude y la fuerza". Pero en el momento en que permitamos excepciones en la práctica de la tolerancia, incurrimos en gran peligro. El precio pedido por la prevención y la eficiencia es demasiado alto. No creo haya esperanza alguna en cuanto a resolver el asunto, en términos generales. Hemos de tomar decisiones separadas, en cada caso particular, exponiéndonos al error, antes que caer en la intolerancia".

Otro intelectual que supo ofrecer una hermosa declaración de idealismo, fué Herman Broch:

"El intelectual, dijo, fué siempre un utópico, un amante del conocimiento y del humanismo, desinteresado por las ambiciones materiales del hombre común".

Continuó con un ataque a la pena de muerte diciendo de la supresión del horrible número de patíbulos, que se vienen erigiendo en todos los rincones del mundo. Si ello no fuera posible, a causa de la ignorancia y el prejuicio, que la Sociedad de las Naciones establezca un Senado Permanente de Amnistías, determinando las esperas en instituciones propias. Especialmente respecto a los juicios de alta traición, espionaje y espionaje Broch señaló que el Estado es, en ellos, juez y parte".

También Herbert Read, tendió su mirada más allá de la guerra fría. En un documento sobre "Los Artistas y la Comunidad", condenó el trato dado a los artistas por los autoritarios y por los demócratas.

Luego de definir el Arte en su naturaleza íntima, como biólogo, declaró que su vitalidad depende de

LA CRITICA. . . (Viene de la pág. 9)

pecto por fuera es de esos clásicos de "apaga y vámonos. . ."

Muchas veces no puede ejercitarse en la crítica más que el insulto. Hay obras que no admiten el razonamiento. ¿Qué pretende? ¿Qué busca? ¿Cuáles son los sentimientos? son preguntas que no se excluyen. Poco es el salvaje. Si la acción aquí sirviera para algo, esos autores no se salvarían del pistolazo. Con ello ganarían hasta las cascas armadas.

Aquí la aspiración máxima es hacer de los críticos un economista social. Algunos la practican ya, como Rafael Marquina. Por eso el comentario que se sale de la línea es recibido con sordos ruidos de reproblación. Nadie desea su amistad, ni su opinión, ni su colaboración. Se le cierra en forma sistemática y se le castiga con dureza por los detalles

mínimos. "Te fijaste que no puso una coma donde dice. . ." Otros se atreven a increparlo: "¿Qué sabe usted de arte? ¿Qué muscos ha visitado? ¿Qué libros ha leído? ¿Qué educación universitaria tiene?"

Sin recordar que también en los muscos hay porteros y frezanos y también "las maletas viaján".

¿De qué otra manera puede ser la crítica en Cuba? El tema es más que interesante, pues permite hacer un cuadro psicológico efectivo de las formas en que se desenvuelven los personajes en ese terreno. "¿Por qué desorgan U.d. su bilis en esa forma contra fulano?" La verdad es que "fulano" poco importa siempre y cuando su obra y su persona no estuvieran ligados. Mientras lo personal que se sale de la línea es recibido con sordos ruidos de reproblación, hay por que hablar de "fulano" personalmente. Pero cuando el amaramiento pictórico es producto de la paridera, es deber del crítico informar a sus lectores la profunda

su libertad para contribuir a los procesos evolutivos de la vida misma. Esto implica responsabilidad e integración. Y como tal, el Arte contribuye a la creación de la cultura, no es sino la expresión espontánea de una comunidad integrada. La cultura no es ni puede ser la conquista aislada de unos cuantos individuos; un Picasso, un Braque, etc. Hoy no existe ninguna cultura nacida de una sociedad integrada. Es significativo que, cuando, en el pasado, tal comunidad existió, en raras ocasiones, nunca fué una comunidad grande. En ellas la integridad del artesano fué siempre respetada y tuvo una posición funcional en la sociedad.

Esas comunidades no patrocinaron a sus artistas; ni siquiera tuvieron la consciencia del artista como un tipo separado, peculiar del hombre: con la conciencia de una comunidad viciosa, sus miembros existió, en raras ocasiones, nunca fué una comunidad grande. En ellas la integridad del artesano fué siempre respetada y tuvo una posición funcional en la sociedad.

El Congreso terminó después de tres días de sesiones, anunciando algunos positivos resultados:

Quedó nombrado un Comité de Trabajo, compuesto de 25 miembros, que deberá organizar dos futuros congresos, investigar las condiciones tras la Cortina de Hierro, particularmente en lo que afectan a los artistas, hacer un estudio sobre los campos de concentración en los estados del Este, para emitir una declaración sobre ellos y ver la posibilidad de establecer una Universidad Libre del Berlín Occidental para los refugiados del Este. Para esa Universidad, los presentes ofrecieron donar parte de sus bibliotecas privadas.

Y, desde luego, el Congreso lanzó un manifiesto.

Charles HUMANA.

identificación que hay entre el desarrollo sexual y la manera de encarar el arte. Lo otro sería una defraudación. Hay señores que hacen de la "gestión personal" un arte, mientras su arte no tiene ningún valor. Entonces al enjuiciarlo no cabe más remedio que enjuiciar la parte donde radica el verdadero "arte". Si un escritor presenta obra a un premio y se vale de una innegable egocentricidad para convencer personalmente al Jurado y le dan el premio, lo que hay que juzgar no es la obra (posiblemente vomitiva) sino sus condiciones para la talla. Quedan muchas cosas aún por decir. Pero la verdad es que se desalienta uno de estar poniendo los puntos sobre las íes en un país donde nadie disiente nada más que lo que puede producirle algún beneficio personal. Y ejercer crítica en Cuba es tan amarga, que hasta le niegan el título a uno.



PROUDHON

y la Lucha de Clases

PROUDHON, como Bakunin fue un genio tumultuoso, tempestuoso, que muchas veces se dejó llevar por el torrente de la dialéctica o de ideas que nacían en el espontáneamente, perdiendo el control de su pensamiento. Pero, más que en Bakunin, existen en él contradicciones. Tan pronto llegó a conclusiones anárquicas, Bakunin mantuvo y desarrolló sin cesar los principios que había hecho suyos: Sólo adviértense contradicciones explícitas por las circunstancias en los medios de realización, los cuales son siempre, sin embargo, anárquicos. En Proudhon encontramos contradicciones de principios, y sobre todo de medios de acción, que muy a menudo dejan de ser anárquicos. Lo cual ha permitido que Pi y Margall, su primer traductor en España, fuese, a su modo, proudhoniano, sin dejar de preconizar una forma gubernamental de la sociedad, y que en Francia existiesen grupos proudhonianos de carácter político, muy distantes del anarquismo. Esto, se ha dicho de paso, no sucedió ni puede suceder con Bakunin.

Quien, pues, no ha leído a Proudhon, y sólo se basa en lo que han extraído de sus obras según los fines por los otros perseguidos, tales o cuales comentaristas, corre el ries-

go de equivocarse muy mucho al opinar sobre él y dar de su pensamiento dominante, una idea totalmente falsa, aún cuando reproduzca, para justificar sus asertos, tal o cual fragmento.

Se puede probar, desmentidamente, que Proudhon ha sido enemigo y partidario de la propiedad, enemigo y partidario del sufragio universal, enemigo y partidario del Estado, enemigo y partidario de la guerra, enemigo y partidario de la lucha de clases. En la obra, repito que tumultuosa, de Proudhon, se encuentran tan diversos elementos. Proudhon se declara anarquista en su primer Informe sobre la Propiedad (publicado con el título de *¿Qué es la Propiedad?*), en 1840; en el segundo informe, publicado al año siguiente, emplea la palabra anarquía en sentido de desorden y de caos. De diez veces nuevo, "la anarquía de Proudhon" será eso: desorden y caos. Pero el ideal proudhoniano, como el bakuniniano y de los primeros internacionalistas, a la excepción de los españoles, será el socialista federalista. Y accidentalmente, la anarquía. Sin embargo, de su obra enorme, escrita en medio de acontecimientos y a menudo para objetivos immedia-

por GASTON LEVAL

tos muy distintos a los de otros (como sucedió a Bakunin), emerge una doctrina esencial, cuyas bases fundamentales son la negación de la explotación y de la dominación del hombre por el hombre, y cuyos objetivos son el socialismo, en el amplio sentido del vocablo, y la anarquía, en el concepto de libre acuerdo y federalismo funcional.

Tal es la síntesis de su pensamiento. Tal lo que recogieron Bakunin y sus compañeros cuando los últimos proudhonianos, entre los cuales Chandez y Tolain, iban a terminar muy mal, volvían a los conceptos más estrechos del mutualismo, que nunca tuvo que ver con el apoyo mutuo. (1)

Si se juzga con parcialidad o ligereza la actitud de Proudhon hacia el pueblo puede, también, prestarse a interpretaciones distintas. Pero, quien ha leído, realmente leído a nuestro gran precursor, no niega, ni puede negar que Proudhon ha sido movido siempre por su adhesión, a la causa del pueblo, o sea de la masa pobre, desheredada, explotada del proletariado, palabra que empleó muchas veces. Los procedimientos que preconiza para la emancipación de este pueblo pueden variar, aun-

que la mayor parte de las veces, llama a los trabajadores y recomienda la acción directa y excepcionalmente el sufragio universal (2). Pero defiende siempre la causa de los trabajadores contra el capital, y en toda su obra, domina un sentido, un pensamiento de clase, como condición primera — y en esto se diferencia de Marx — la emancipación y la dignificación de todos los seres humanos.

Porque Proudhon, que fué muy relativamente autodidacta (estudió hasta los diecisiete años en el Colegio de Besançon donde más tarde se recibió bachiller, y fue pensionado durante dos años para estudiar en París) ha quedado con el pueblo, y seguido siendo, a pesar de su talla intelectual, un hombre del pueblo. Victor Hugo escribiría que cuando publicaba *Le Représentant du Peuple* los que le visitaban en su bohordilla "encontraba a Proudhon reclinado, y vistiendo blusa y calzan zuecos". Y ya que ha mencionado este título de periódico, que de por sí le colocaba abiertamente con la clase popular contra la del privilegio, recordo, además, que los otros dos periódicos publicados por Proudhon se titularon *Le Peuple* y *Le Voix du Peuple*: voluntad evidente de reafirmar su posición.

No me es posible reproducir todo cuando podría reproducirse para demostrar que Proudhon estuvo siempre con el pueblo, y considero que sólo el pueblo podía, de por sí, emanciparse. Que en muchas ocasiones ha ya criticado "la inercia de las masas"; declarado que no se inclinaba más ante la tiranía gubernamental que ante la "del León popular", de acuerdo (porque el León popular vitoreó a César, a Napoleón o a Fernando VII). E incluso que haya dicho al pueblo, lo que vale más que adularlo: "mientras seas número y fuerza, sin ideas, no serás nada", de acuerdo también. Todo esto no impide que Proudhon haya estado con el pueblo, contra la burguesía.

Vayamos a las pruebas. Su primer gran libro renombrado "*¿Qué es la Propiedad?*" es ya una declaración de guerra a los propietarios, entendiendo como tales los privilegiados de la propiedad, que gracias a ella pueden explotar a sus semejantes. Esto es ya una posición de clase. Si proclama "la propiedad es el robo", indiscutiblemente se coloca contra los ladrones, en favor de los robados. Podrá hacerse sólo alusión a las personas, atacaudo más a la institución que los hombres. Pero la institución representa, crea, enar-

na una clase. Proudhon no es neutro, no está al margen de la lucha entre los despojados y los despojadores, no plasma por encima de las clases, contentándose con esperar de la evolución más o menos fatal, incluyendo en ella el aparte de ideas nuevas, el establecimiento de la Justicia. Sabe que la justicia humana debe ser obra de los hombres, y entre estos hombres, particularmente de los que sufren de la injusticia.

En su segundo informe sobre la propiedad, se opone, es cierto, al odio de clase, pero no a la lucha de clase. Entre estas dos posiciones se sitúa la diferencia esencial que ha sido, por lo demás, la actitud posterior de todo anarquista verdaderamente impregnado de las ideas que ostentaba. Pero, el principio de la lucha de clases vuelve siempre en él. Apostrofa al propietario en el anal engloba al capitalista: "Para vivir como propietario, es preciso robar el trabajo ajeno, matar al trabajador". "La propiedad es la máxima matriz de nuestras miserias y de nuestros vicios". "Arduos, violación y uso-

ra, tal es la clase de los medios empleados por el propietario para despojar al trabajador". Señalaré que con este segundo informe, Proudhon se esforzaba por atenuar el efecto producido por las afirmaciones explosivas del primero. Con todo, se ve que su pensamiento volvía a explotar irresistiblemente. Y en todo este libro, si bien su forma sea menos agresiva contra los propietarios, es a los propietarios a los cuales se dirige, sea para insultarlos, sea para reprocharles su inconsecuencia:

"Hay facinosos, conspiradores, no-fierros, regicidas; no hay revolucionarios; fuera de ideas, la sociedad se tuere, se agita, se muere sin dolores sin alumbamiento.

"Sin embargo, todos sentís que una revolución queda por hacer, y que solos podéis empurirla; ¡cuál es pues la idea que os guía, proletarios no podríais daros el nombre, de revolucionarios. ¿Qué pensáis? ¿qué creéis? ¿qué queréis?"

En la página siguiente, Proudhon, aborciendo en forma filosófica otros



...la tiranía gubernamental...

aspectos del problema social y humano, escribe:

"El mandamiento proletario, cuando habláis de libertad, de progreso, de soberanía del pueblo, hacéis de estas cosas naturalmente inteligibles, otras tantas entidades en la especie. En tanto a soberanía del pueblo, es una entidad mayor que la soberanía de la razón, es la entidad de las entidades".

Más adelante, se resume: "Tal es el fin de conducta: predio: la emancipación a los proletarios, la asociación a los trabajadores, la igualdad a los ricos. Muevo a la revolución por todos los medios que están en mi poder, por la palabra, por el escrito, la prensa, las acciones y los ejemplos".

Desomponemos dos aspectos de este resumen. Proudhon dice: "Predio: la emancipación a los proletarios"; es decir, la actividad praxis de los proletarios, que es "La asociación a los trabajadores"; es decir, en el lenguaje de la época, la constitución de organizaciones de producción y de cambio, que de la emancipación de los trabajadores del capitalismo. "La igualdad a los ricos"; es decir, el principio de la igualdad, a fin de desarmar su resistencia a atraer a la transformación económica a los que se podía, a fin de evitar una revolución sangrienta. Pero la iniciativa general iba confiada a los trabajadores.

Este atraer a los elementos influenciados de la clase burguesa ha sido una tarea variada en el orden del día y de Proudhon. No recuerdo en cual prefacio de sus libros hacía un llamamiento a los burgueses, recordándoles que habían preparado y hecho la revolución de 1789-1793, la de 1830, que habían emancipado, en el lenguaje de la época, la conciencia humana. Ideas que Bakunin, que sabía historia, ha repetido en varias ocasiones. Y es a la juventud ilustrada de la burguesía que Bakunin se dirige para atraer a Mazzini y al escribir su **Circular a mis Amigos de Italia**, de esa juventud salieron los hombres que crearon, en forma de sindicatos obreros, el movimiento socialista-anarquista de Italia. No se olvidó nunca que los iniciadores de un movimiento no encuentran el camino sino como lo encuentran los que les siguen, y además que la circunstancia de ir de un país a otro.

Pero quien haga de tales esfuerzos, que son unos pocos entre otros muchos para batirse en todos los frentes, la posición general de Proudhon, desconoce o falsa la verdad. Proudhon sigue atribuyendo a los

"proletarios" el papel esencial en su "emancipación". Rehezar la violencia equivale en él a resistir a la lucha de la clase, al negar el papel preponderante de la clase trabajadora. Veamos otras pruebas: El 24 de octubre de 1847, escribe a su amigo Bergmann anunciándole la próxima salida de su periódico "Le Peuple", que constituirá "el primer acto de la Revolución económica, el plan de batalla del trabajo contra el capital, el órgano central de todas las operaciones de la campaña para que se comprenda contra el régimen proletario".

Ya lo vemos: la batalla del trabajo contra el capital. Marx no introdujo la fórmula, ni la introdujo Bakunin en el anarquismo. Nació en el anarquismo mismo, al aparecer éste como corriente de opinión.

El 4 de junio de 1848, Proudhon escribe en "Le Peuple": "Por esta razón rechazamos aquí la proposición que hemos oído ayer: "que un comité provisional sea creado en París para la organización del intercambio, del crédito y de la circulación entre los trabajadores"; que este comité sea relacionado a los comités semejantes establecidos en las ciudades principales;

"que, gracias a estos comités, una representación de los trabajadores sea constituida, **impulsando un imperio**, frente a la representación burguesa; que el germen de la sociedad que ya sea echado en medio de la sociedad vieja;

"que la carta del trabajo esté sin tardanza puesta en el orden del día y sus principales artículos definidos en el más breve plazo;

"que las bases del gobierno republicano sean fijadas, y que poderles especies sociales, al efecto, a los mandatarios de los trabajadores".

Subrayemos en seguida que Proudhon, que entonces, en artículos brillantes, combatía fieramente al Estado, tanto a la burguesía como de Luis Blanc y Pierre Leroux, no entendía la república como podría creerse a primera vista. Y como se ve, su república de trabajadores, o sea exactamente el trabajo, debía entenderse, "frente a la representación burguesa".

Y en el mismo período, en el Manifiesto electoral del "Pueblo", hallamos nuevas precisiones que muestran una vez más a Proudhon en el estado de un terreno de clase. El Manifiesto habla de la "organización del crédito para alcanzar el socialismo". Y dice:

"Es lo que han comprendido ad-

mirablemente las asociaciones obreras que espontáneamente, sin comanda, sin capitales, se constituyen en París y en Lyon, y por la misma razón que se relacionan unas con otras se conceden crédito mutuo, organizan, como se dice, el trabajo. De modo que organización del crédito, organización del trabajo, asociación, son una misma y única cosa.

"Si pues ocurriese que los trabajadores se entendiesen en todos los lugares de la República, se organizaran en la misma forma, es evidente que, dueños del trabajo, y produciendo sin cesar y por el trabajo nuevos capitales, pronto habrían conquistado, gracias a su organización y su competencia (3) al capital inmovilizado; atraerán en su órbita en primer lugar a la pequeña propiedad, al pequeño comercio, a la pequeña industria; luego a la industria grande y a la gran agricultura; después, a las explotaciones más vastas, las minas, los canales, los ferrocarriles; se volverían dueños de todo por la adhesión sucesiva de los pequeños productores, que en las propiedades, sin desajo de los propietarios".

Y, lo que conviene subrayar, es esa notación (constructiva) exclusiva: movimiento proletario que Proudhon llamaba revolución económica. No se trataba de una revolución his de la ciencia y de la conciencia pública, incluyendo la burguesía, la cual se esforzaba, sin embargo, no proveer. Se trataba de realizaciones directas de la clase desheredada para absorber, en una lucha económica, a la clase poseedora.

El 20 de noviembre del mismo año, en su artículo "Argumento de la Montaña" (4), Proudhon escribió: "Es actuando en sí mismo y sobre sí mismo, mediante la asociación, la garantía mutua y la organización espontánea que el pueblo puede triunfar del capital".

Observemos que en estas páginas abandona su sistema mutualista (digo aquí, mutualista, que nada tiene que ver con el mutualismo). Proudhon llega a un principio colectivista de la propiedad. Llega asimismo a un concepto semejante de la administración pública. Y en su artículo "Propos de Louis Blanc", publicado el 8 de enero de 1850, expone:

"De modo que el pueblo nombra, en escala de uno, dos, o más grados de elección, todos sus funcionarios...

El pueblo no entrega mandatos generales, sólo delegaciones especiales... El mandato general es la jerarquía, la realeza, el despotismo; la delegación especial, por el contrario, es la libertad, la igualdad y la fraternidad; es la anarquía". (Como se ve, la solución administrativa-política ha de ser también, en el plano prodroudhiano, obra del pueblo, que, lo repetimos a fin de que no se juzgue con las palabras, es el conjunto de los trabajadores no privilegiados.

En la misma serie de artículos, publicados con el mismo título, Proudhon machaca sus argumentos y sus llamamientos:

"El estatuto de 1852, suponiendo que el pueblo espere hasta entonces, será, no lo dudéis, la señal de una revolución.

"¿Qué haremos al día siguiente de esa revolución?"

"Tal es la pregunta que el pueblo debe plantearse a sí mismo, lo que debe estudiarse sin descanso, y resolver en breve plazo.

"No basta votar; nada es más fácil; poca cosa es votar; el Ayuntamiento y las Juntas; preciso saber utilizar la victoria.

"Que el pueblo se entreegue y comente. Porque, si el día de la revolución no tiene preparada la revolución, después de un breve alto en la orgía demagógica volverá para sí a la monarquía y al capitalismo, al gobierno del hombre por el hombre y a la explotación del hombre por el hombre".

En su libro "Idée générale de la Révolution", Proudhon vuelve, tesoneramente, a lo mismo: "Las asociaciones obreras, hoy completamente transformadas en cuanto a los privilegios que los distinguen de otros comités de donde nunca resultó al pueblo, y en los que nunca incluyó a la burguesía como clase, Proudhon hizo fundamentalmente de la cuestión social un problema de clase. Era lógico que, en el lenguaje de la época, el movimiento del proletariado, a la cual se incluyó, en su último libro, ante la ansia de las masas, pero aun no forma parte de lo que puede llamarse el sistema prodroudhiano: **anarquía social**, todos los postulados del marxismo; influencia de la economía sobre lo político, concentración de los capitales, definición del salario y de la plus-valía capitalista (enreaba este mismo sistema con la idea de invención marxista). Proudhon anticipó todos los postulados teóricos-económicos de Marx.

Aunque barrera de bases metafísicas, lo que Bakunin le reprochaba con razón, y mezclase elementos di-

versos y opuestos en sus análisis, sus conclusiones fundamentales y a formuladas con claridad. Y cuando trataba del problema social, el economista dominaba, el sociólogo veía el hecho enorme de las clases en lucha, y comprendía que sólo podían tener interés en la desaparición de esta anomalía los que eran sus víctimas. Sin contar el factor moral que le hacía, por ética, estar del lado de los oprimidos contra los opresores, de los explotados contra los explotadores.

Como economista y como anarquista, en el sentido elevado de la palabra, Proudhon estuvo con la clase obrera contra la clase burguesa. Y para reforzar mi afirmación, reproduzco este párrafo del discurso pro- nunciado el 31 de julio de 1848 en la Asamblea Nacional, donde, como se supone nada útil pudo hacer, contestando a la juría de encondencia de los diputados, que le cedían aclaraciones sobre sus palabras: "En caso de rechazo de vuestra parte, nosotros procederíamos, sin vosotros, a la liquidación". Proudhon precisaba: "Cuando empleo los dos pronombres vosotros y nosotros, es evidente que, en ese momento, me identifico, yo, con el proletariado, y que yo identificaba, a vosotros, con los que identificaba, a vosotros, con la clase burguesa".

Lo cual hizo durante toda su vida.

Lo cual hizo durante toda su vida.

(1) El mutualismo de Proudhon implicaba la posesión, por cada uno, de sus instrumentos de trabajo, y el cambio de los productos de su trabajo personal. Bakunin y sus compañeros, y más tarde Rukobin y los anarquistas comunistas se separaron por completo de estos conceptos.

(2) En junio de 1848, Proudhon fue elegido miembro de la Asamblea Nacional con 7.900 votos. El 31 de julio del mismo año, declarada en su célebre discurso del impuesto sobre la renta: "Digo, y afirmo, que el sufragio universal, que precede (en su definición) a la democracia, es el momento en que estoy hablando, un accidente revolucionario sin principios, sin autoridad. Para que el sufragio universal tenga valor, le es preciso un principio de organización, una fórmula de represión, una razón de ser y habitar".

(3) Aquí la palabra "competencia" implica competición, competidores, competir, y no capacidad.

(4) Fracción izquierdista de los republicanos.

(5) La república social era la de Proudhon. Tampoco se haga confusiones al respecto.

Actitud y Obra de Carlos Felipe

por Eduardo Manet



LA Cultura está en crisis. No es para menos. Con los cuatro equis del mundo ardiendo o a punto de arder, la gente no dispone de tiempo para interesarse por las recientes sutilezas filosóficas, o los últimos avances musicales, o el nuevo "ismo" pictórico. Uno mira, se calla y tiembla. Temor y Tembolor. Este es el siglo del miedo. Dos guerras seguidas en un lastre demasiado fuerte. Y el progreso ha sido, en cambio, demasiado pequeño. Hablo del Hombre, no de sus actos, ni de los efectos provenientes por dichos actos. Podéis señalarme el avión de propulsión, el juego de "beibol" televisado, la streptomina... Pero, tales "hallazgos" no son más que literatura estimulante para optimistas crónicos. No olvidéis que por el reverso andan las bombas atómicas y H. Lo técnico convirtió a la humanidad en cifra. Se vive y se muere por números. La ecuación: tal es el signo de nuestra era. Sin embargo, hay individuos que no conocen las Matemáticas y andan, sobre todo, saboteando gente. Pretensiones que, desde luego, no les son correspondidas. De ahí los desequilibrios y el temor, o mejor, los temores, esa serie infinita de nimias y cotidianas cobardías; el temor de perder el empleo; el temor de casarse; el temor de la bolsa negra; el temor de viajar, de vivir, de morir, de procrear... de Crear.

Qué ánimo puede tener uno para escribir una obra teatral, o un poema, o una sinfonía con sus cuatro movimientos, cuando los diarios y la radio se encargarán de decirnos a cada minuto, que habremos de perecer dentro de corto plazo y junto con nosotros, mientras sinfonías y nuestros poemas y nuestras obras teatrales? ¿Y qué reflejar en obras y poemas, sino la desolación del hombre abandonado ante las fuerzas caóticas de la destrucción organizada? ¿O es que aún hemos de mantener la ingenuidad —la desverguada—, de espíritu suficiente para cantar himnos por el futuro del Universo? No. Ni lo uno ni lo otro. Ni ser un cretino eufórico, ni un fero existencialista. Es preferible no hacer nada y disfrutar en el cinematógrafo de una película en Technicolor "made in Hollywood", donde le digan a uno que el Nirvana se alcanza tomando una "coca-cola", comiendo un "hot-dog" y yendo a pasear

en auto con Marilyn Maxwell en trusa "hikin". De ahí, que crisis de la cultura.

Crisis de cultura, por supuesto, en los países cultos. No intento afirmar a nadie afirmando que Cuba no lo es. Nosotros disponemos de diez países oficializados y varios más dispersos por toda la Isla; un grupo de músicos; tres o cuatro buenos velistas; media docena de magníficos pintores y escultores; y, finalmente, dos asociaciones teatrales que, aunque tienen muchas sus comienzos y hoy vegetan en lamentable mediocridad. El cómputo no es muy estimulante que digamos. Gente interesada en las Bellas Artes las hay hasta en Honduras. Pero, eso no define el nivel cultural de una Nación. El cuadro descarnado lo tenemos en que, poetas y novelistas, cuando publican, tienen que regalar los libros entre sus amistades; por su parte, pintores y escultores, dependen de la política si aspiran obtener alguna beca; y los músicos, si no cuentan con el apoyo condescendiente de farmacéuticos egresados, se ven impedidos en sus planes artísticos por dificultades insalvables. ¿Y del teatro? ¿Y de su público? Una entidad llegó a la cursilería de poner en escena, no hace mucho, un insipido vodevil francés, al que hubo de suprimirse "algunas escenas escabrosas", porque los espectadores podían ofenderse por actos que ellos realizan en sus casas o en la casa de sus amigos. Tal es la situación. Y creyéndonos, sin extremos.

Frente a ese panorama de miserias y cobardes elaudiciones la figura de un hombre honesto, de un artista íntegro, no puede menos que llenarnos de admirado respeto, como nos sucede al encontrarnos con Carlos Felipe.

LA ACTITUD

Carlos Felipe escribió un duro camino: el teatro. Ser dramaturgo no significa tan solo escribir, sino inculcar vida a un personaje, a una idea. Se juega con

líneas, con trastos corpóreos, con perspectivas y palabras. El diálogo se amata, trocándose en carne y sangre. Esa es la alta labor que cumple el dramaturgo.

Entre las curiosas paradojas que dan colorido a nuestra alegre Isla, se halla la clasificación, por jerarquía, de los escritores. En primerísimo término es preciso ubicar a los escritores radiales. Son los únicos que ganan dinero con sus trabajos. Por ello merecen respeto. Luego vienen los poetas. Un gran conjunto que atarea a casi todos los adolecentes de San Antonio a más. Siguiéndoles en orden, aunque en número mucho más obscuro, están los novelistas, los ensayistas, etc. Por último, los los del teatro y los dramaturgos. Iracientemente descontentos ante los beneméritos concursos de la ADAD y el patronato del teatro, la posición mequet en cuanto a oportunidad de estreno, a partir de aquélos certámenes.

Las producciones iniciales de Carlos Felipe, dadas de esos tiempos difíciles cuando dos o tres veces al año se montaban obras con aspiraciones artísticas. Necesitabas un voluntario atán de errear, para no permitir que el interminable ambiente numera las escasas posibilidades que surgían en esporádicas ocasiones. Carlos Felipe cultivó ese atán con un resultado del que puede sentirse muy orgulloso.

LAS OBRAS

El primer trabajo lo aleccionó Carlos Felipe en un concurso de radio-teatro auspiciado por la "Hora Múltiple". La comedia se llamaba "El divertido juego de Adelfo Cassi" y obtuvo un segundo premio. En el año 1938 ganó un primer premio en el Concurso del Ministerio de Educación con la obra "Esta noche en el bosque" y una mención honorífica al año siguiente con "Tambores". Después vinieron los dos certámenes de Teatro ADAD, en los cuales logró, sucesivamente, primeros lugares con "El chino" y "Capriho en Rojo".

En "Tambores", están plasmadas ya las principales características que destacan las obras de Carlos Felipe. De "Tambores" dijimos en el Núm. 10 de la revista "Prometeo":

... "Escenas tras escenas, durante dos actos, van desfilando pasiones y conflictos que representan al mismo tiempo, las necesidades y reacciones de elementos muy significativos de nuestra nacionalidad. En "Tambores", el negro, la mulata y el guajiro, perfilan sus capacidades humanas, elevándose sobre el nivel discriminatorio, común en el actual teatro bufo. Del simplísimo burlesco se ha pasado al teatro de ideas. Carlos Felipe logra resaca brillante, hazaña, sin apartarse de la esencia popular que nutre y vivifica su obra.

... "La tierra muere..." o claudica. La amargura de Paseual, el guajiro, se hermana al desaliento de Oscar, el poeta. Ser leales, más que un sacrificio es un martirio, cuando de la soledad y el silencio pretenden extraerse los sanos frutos del porvenir. Existen cosas que nunca traicionan: la tierra y la vida. No se puede cantarlas, sin embargo, entre cuatro paredes, cerrando las ventanas en estéril huida. Hay que sentir las con su aluvión de tristezas y alegrías en contacto directo al latir de la sangre, tomando el fraesco como un trinito, para dejar en algún lugar una huella perdurable.

Carlos Felipe, reviste de emoción precisa a cada

destino que pasa por la escena. Aun la vaga figura de Luisa o la grotesca silueta de Eteyina, tienen razón de ser, representan un esquema definido; no son meras sombras creadas por un afán efectista. Los habitantes del antiguo puerto constituyen un grupo de gentes, más que una reunión de personajes. Gentes unidas por un lazo común: la vida. El grupo converge o se disgrega; pero, más allá de las distancias algo lo estrecha, la cohesión en idéntica lucha...

Con "El Chino" Carlos Felipe encuentra el concepto de su dramática. Lo ambiental se percute fuertemente subrayado, pero sólo como la estructura exterior de algo más profundo: lo psicológico. Un proceso semejante ocurre con "Capriho en Rojo". Ambas obras señalan la preocupación básica del autor, que trata de infundir un sentimiento de unidad humana universal, a personajes de plena raíz cubana.

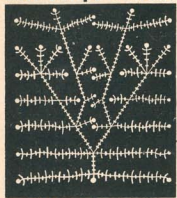
Caridad, Vena, la Rubia, Alameda, El Chino, Robert; lo mismo que el Condesto de Soria y el modisto de "Capriho en Rojo", no forman la médula de la pieza escénica, sino el relieve externo que conduce hacia la verdadera sustancia dramática: la búsqueda de una ilusión, a través de un estado mental desintegrativo. El Pablo de "Capriho en Rojo" y la Palma de "El Chino", protagonizan un conflicto que los desata de la tierra. Ellos viven en la ausencia, en el recuerdo, en el pasado. Integran un "leit-motiv" que no exige posturas fijas. Esta combinación de situaciones circunstanciales provoca sorpresas una y varias. Al enfrentarnos con el localismo de Carlos Felipe, suponemos en él, un único intento de sátira social. Pero Carlos Felipe es, ante todo, un dramaturgo de limpio criterio, cuyo interés primordial radica en hacer buen teatro, sin otros calificativos al debido. Y es conveniente observar esa sobria actitud, en relación a la confusa integración de nuestra nacionalidad resulta imposible determinar que es lo cubano. Este dilema no ha sido definido todavía. Y es lógico. Para llegar a García Lorca, el tablado español hubo de pasar por Lope de Vega, Cervantes y Shakespeare. Nosotros tenemos que reorrear en pocos años, un camino de siglos. Existe una esperanza, no obstante: dicho camino se está reorriendo.

De todos nuestros dramaturgos, el que más se acerca a los fundamentos básicos de una dramática nacional es Carlos Felipe. Lo demostró con "Tambores"; "El Chino" y "Capriho en Rojo", afirmando de nuevo, ahora, con su última comedia: "El travieso Jimmy".

"El travieso Jimmy" posee un encantador escenario: Nueva Gerona. Todo el sencillo panorama de ese pequeño pueblo, allá en el año 1915, está retratado con nitidez, en el escenario. Destaca este hecho, la madurez teatral de Carlos Felipe. Utilizando mínimos recursos logra una certera ligazón de las situaciones. Y sin tener los contrastes, mezcla a un novísimo uso de la técnica retrospectiva, los más convencionales métodos del teatro clásico. Los personajes responden, también a esta técnica, distinguiéndose la Negra Dolly, una auténtica creación de puro acento popular y humano.

"El travieso Jimmy", nos indica la ruta ascensional que sigue Carlos Felipe. Y sabemos que en ella ha de continuar, sin detenerse ante los obstáculos que oponen nuestro ambiente a toda lucha generosa, alcanzando siempre nuevos triunfos, que ya no lo perturban sino que él, sino a todos los que auguramos para el teatro cubano un futuro digno y brillante...

Luis Felipe Collado



MI LIBRO HASTA MI

BIBLIOGRAFIA

MI LIBRO HASTA MI

Comentar un libro es siempre una tarea difícil. Porque el atrapar en un libro ciertas esenciales observaciones, es labor de tiempo, de tiempo largo y ocioso. Pero puesto en la necesidad de obligarme de señalar en alta voz la presencia de una obra literaria, no nos queda más que decir — ¡válganos el diablo, ya que a Dios ni por jarana se nos ocurre pedirle!— que entraré a las entrañas... y deciré "Mi libro hasta mí", es un libro nuevo, nuevo por la forma y nuevo porque acaba de aparecer, de qué manera: por todas las esquinas de La Habana, bajo el brazo herviente de su autor y con su adalida alambica. Esto apunta, opinión o como quiera, es producto único de una primera y rápida lectura, por lo que quiero salvar al autor de estas líneas de cualquier error de apreciación, o de enojo. El libro como el lector puede observar — y observará sin duda — es un enjambre de cosas distintas entre sí, aunque iguales en el fondo: por ser hijas de una misma mano y de un mismo cerebro. Novela, poesía, cuento y pinturas; nada más difícil que enjuiciar tantas y tan diversas cosas y sobre todo, cuando no se cuenta con todos los conocimientos adecuados para el caso.

Lo primero que notamos en el libro es que su autor viene a ofrecernos, con cierta lógica pretensión, lo que él considera

el más depurado y fijo su producción de poesía, novela, cuento y pintura. En este libro hay de todo, o de todo lo que un hombre puede realizar para conjugar y conjurar una vital creación necesaria a sus más amplias posibilidades de expresión y potencia. Desde su nota inicial, hasta el último párrafo que cierra el libro, se mantiene la misma línea poética y creatonista, la inadaptación a ciertas formas actuales, la personalización de ciertos intereses ideológicos. Es sin duda una muestra de un carácter y una sensibilidad que busca autoorganizarse; por lo mismo quien conozca al autor y su dialéctica impetuosa y poética, su capacidad imaginativa, su fresca ingeniosidad, comprenderá hasta donde es justamente este libro hasta él.

De su poesía puede decirse que está dominada por un torbellino de posibilidades más seguras. Tiene la clásica fascinación del verso que se quiebra a cada frase. Y como él mismo afirma "ser poeta es ir dentro del caos", solo que le faltó aquello de Dario de que del caos se regresa con que los venos cruzan el espíritu lleno de orden, y no es que le falte el orden un tanto clásico del nicaragüense; sino que su sensibilidad no le permite amarrarse a una forma ordenada; pero tiene lo que por paradoja puede llamarse el orden del desorden.

Y este desorden se sorprende tanto en lo externo como en lo interno de su poesía. Porque ésta tiene fuerza y dentro al algo de la rapidez y el zumbido de los quercardones. Aquí las palabras salen dispersadas como rafagadas de imágenes inconcebibles, lo que a veces nos sorprende ver ciertas referencias arcaicas, no sólo en la construcción y sentido de la frase, sino en la desorbitación adecuada de la misma: "Corbata de payaso trepada por tres mones". Mas en otros momentos sus versos tienen un cierto sabor de un espontáneo romanticismo: "Era tan clara la noche, que los fondos dejaban cada sombra en el fondo. Otras veces es la imagen ingeniosa que roza y atestigua su imaginación y se convierte en fina greñerina en la que tiene esta sorpresa e ironía: "Los micrófonos abren una lata de acetato...". Y así encontramos un mundo disperso y diverso de cosas en profusión, que viene del caos y regresa por la misma al caos.

Su cuento "Samum Kaplanm" es característico. Es de una movilidad sorprendente. Quizá lo mejor que tiene es que no se ajusta cabalmente a lo que Collado propone en su Nota sobre el cuento. Este se le escapa a su propia definición. Su cuento recorre una órbita de claridad desuelta. Una exactitud caprichosa. Un empujamiento caótico. Y un ordena-

miento y penetración desmatada subjetiva. Entre todas las imágenes zumbantes, rápidas, precisas, en todo el desarrollo del cuento en fin, hay algo como de onomatopéyico que está más arriba del carácter de un personaje que apenas hace casi nada en el cuento. Y es lógico Sam Kaplan odaba su nombre, lo cual nos viene a resultar que odaba su persona, y por eso monologa contra sí mismo: "había aprendido a dialogar en el silencio". Al final, que notamos como de interés en el forma del cuento es su toma eminentemente periclitística y se toma casi cierta formulación a lo Joyce —ver la parte que corresponde por lo característico que señalamos de que comienza de esta manera: "El Victorio su ancla. Londres para continuar, etc." Su novela, más bien nivola, como la situaba Unamuno por la brevedad, tiene rasgos comunes con la técnica de su cuento. Aquí el pretendido diálogo se compone en monólogo. Aunque el autor nos diga que "vamos al diálogo por el crejé hasta otro"; no hay que errar, porque "continuación nos dice: ¡yo me rozo, rozo de la mía cada una de sus palabras, para camuflarla", para camuflarla con qué en el mismo con su monólogo y para hacerle muerda a él mismo, más que a los vecinos. Hay cosas comunes que adquieren brillo en este libro, como está fina "saga al catolicismo cubano": "Aquí el catolicismo es geográfico, urbano, camuflado físico, orgánico, reestablido, pegajoso, y nace con la comadrona".

Y no lo señalamos por un anti-católico militante, sino porque es una verdadera dicha en alta voz y sin prejuicios.

En relación con su pintura, o por mejor decir con las reproducciones que el libro contiene, no vamos a dar un juicio extenso y valorativo, porque es esta materia por ser tratada independientemente por su desconexión con la literatura. Su pintura nos habla de cierta ironía contra la vida moderna, contra el tecnicismo, contra el maquinismo, contra la mente del hombre de hoy, contra el catolicismo, contra todo; y esto que no se diga que está contra todo por mero gusto, sino por que es una actitud —contra todo— que tiene su positividad. En relación con la parte técnica de sus pinturas, están logradas a través de tintas maneadas finamente y explotadas todas las posibilidades y matices que este material ofrece. QUINTO.

(Viene de la pág. 6)

mientos. Todas las instituciones sociales, desde la escuela hasta la iglesia, desde el parlamento hasta la academia son presa de las satánicas redes de la política.

Ha llegado el momento de librarnos de los fetichismos políticos. Y, para orientarnos en esta vida confusa y opresiva, debemos reconocer las diferentes entre las tres series de ideales: políticos, sociales y humanitarios. Los "ideales" políticos son efímeros, exclusivistas; los ideales sociales pertenecen a épocas de terminadas, mientras que los ideales humanitarios son permanentes como la misma especie humana, que se manifiestaron ya en los primeros albores de la vida y de la civilización. Indudablemente que estas tres clases de ideales se vinculan también entre sí. Los de carácter político se realizan antes que los sociales, pero prestamente son substituidos por otros, puesto que los ideales políticos no involucran lo que se denomi-



LOS LAGARTOS

(Continúa...)

desde su tierra dijeron que era tifoideo. Con sombrero puesto y los pantalones desabrochados por una parte delicada, nadie lo creyó. Pero no abrió su boca para nada. Los que lo conocieron no estaban seguros de si era poeta o aroero. Un viajante de Missouri aseguraba, sin rubores, haberlo visto noche tras noche. A mí, personalmente, me dejaron un recado. Sentí el papel escrito y el grosor de las palabras, entre los dedos. Lo oí con cierto temor. Y decidí decir el papel bajo las cenizas. Así, que nadie estuvo seguro durante un tiempo. Creíamos que era un lagarto cantando por radio.

Molestó, porque ya tenía categoría de personaje, escribí a New York. La respuesta fue simpática (¡cuánto lamento no incluíra aquí!), y aclaró todo el misterio. Fuimos aquejado noche de casa en casa tocando en las puertas y comunicando el he-

na "lo humano en general"; ellos están localizados de acuerdo con los países, naciones, clases, variables y antagonistas aún dentro de las naciones y de las clases, siendo materiales, limitados, brutales, insaciables.

Los ideales sociales son, en cambio, vastos y sólidos; corresponden a realidades más elevadas que las de naturaleza nacional, máxime cuando expresan los estados económicos y técnicos que abarcan razas y continentes. Los ideales sociales son los resultados de los imperativos biológicos (y aún humanos en general) y se hallan en abierta oposición con los ideales políticos que no pertenecen tanto a la nación, sino a sus "representantes", a los privilegiados que mantienen la confusión entre los intereses políticos y los intereses sociales. Únicamente de esta manera se ha podido hacer la guerra en nombre de unos y de otros superiores; por el derecho a la civilización, por la libertad y la democracia. Engañados los pueblos de este modo, lucharon por las ambiciones políticas de los gobernantes por los intereses del imperativo económico y de los partidos, sean reaccionarios o progresistas, algunos de estos últimos llevando programas llamados "revolucionarios".

En los que respecta a los ideales humanitarios, ellos expresan los progresos culturales, éticos y espirituales, y arraigado en el mundo de-



tero después que los ideales económicos se hayan realizado. Por estos últimos ideales luchan todos los pueblos de la tierra, al frente de los cuales se encuentran los trabajadores "conscientes y organizados"; pero también los intelectuales, creadores de bienes impalpables: morales, estéticos, científicos. Estos forman la vanguardia del humanitarismo integral, en cuya luz no puede permanecer el oportunismo, con todos sus vanos prejuicios y ciegas crueldades.

Y ahora, el lector ilustrado puede elegir, él mismo, el buen camino.

NUESTRA PORTADA

Este dibujo de Roberto Diago, pertenece sin duda, a su acendrada interpretación de hermandades antillanas. Es un hermoso dibujo que muestra hasta donde este pintor sabe ejecutar con las más breves y expresivas líneas. Hermosa imagen y precisa idea de la de un hombre que aspira pájaro, que surte el aire de temblorosas alas de misteriosos trinos.

Este dibujo que prestigia nuestra portada, es de uno de los más serios pintores con que cuenta la plástica cubana.

tracción: "Lo simple", lo cual resultaba de lo más complejo. Aunque no era su cuadro de grand aperturas y de soluciones de importancia, bien se merecía frente al premio de estímulo de Olaya Blay, uno igual o al menos el que le correspondía al fabricante de bodipones, Margot Colomata, su pintura de toda la frescura que requería en primer término para ser con más elaboración y cuidado una buena pintura. En "Juego de Te" y "Composición", ya el color tomaba cierto señorío, cierta ordenación que sin duda le iban a ser favorables en el futuro. Maximiliano González muy joven aún, recién venido de México, tiene a su haber la influencia de Tamayo, de quien ha tomado a conciencia cosas de importancia. "Sobre las Américas" es su primer envío; aunque plagado de pequeños defectos de dibujo, tiene ciertas soluciones agradables de color. Osvaldo Gutiérrez, a quien recientemente le dedicamos unos ácidos comentarios, nos asombra con un cuadro de primera realización. Sin duda hay un progreso estimable que lo va colocando ya entre los que están más allá de la simplosa promesa.

En lo que a escultura se refiere las cosas no andaban mejor. El general las orientaciones no estaban a la altura de la salón nacional. Demasiados aprendices habían hecho acto de presencia sin el menor gesto de timidez. Muchos de los trabajos de fin de curso de la Academia se erguían un poco desafiantes. No se podía jugar a más de cuatro escultores, cuyos envíos alaban sus espaldas por encima del resto, y con los cuales les unían absolutamente nada. En estas distinciones se encontraban. Esteban Lozano, R. Tardo y Eugenio Rodríguez.

ESTOPIÁN. Su "Icaro" que era sin duda la mejor pieza del Salón, apenas si se tuvo en cuenta por el Jurado. Para nadie es un secreto que el primer premio estaba discutido entre Estopián y E. Rodríguez. Pero quizás el más difundido nombre de Lozano haya influido en el Jurado para la imposición del premio y no la calidad de la obra que se creó por el pretendido vencedor. Ahora bien, como no vamos a juzgar las esculturas de cada uno de acuerdo con los premios recibidos, sino justamente de acuerdo con la importancia de cada uno, estaremos lejos de los que aún se dejan destimular por los pomposos premios, lo que a la postre casi nunca dice nada en favor de una obra de arte.

De Eugenio Rodríguez ya hablamos de nuestro juicio en la revista "Tiempo en Cuba", a más de su exposición personal en el Lyceum. Casi nada había que apuntarle. Su pieza tenía la pretensión y acabado de algunas ya conocidas. Pero, sin duda estaba por encima

de la de Lozano, la cual apenas si era una pieza donde la autuía en el manejo de la forma suponía un elemento de importancia. ER es un escultor que conoce a fondo su oficio, y que lo aplica con un modo harto convincente, está por esto lejos de toda sorpresa, pero más cerca de lo permanente. Su "Figura", muestra hasta donde cala el más fino y exacto modelado; hasta donde el escultor huye de ciertas seguridades elementales para adentrarse en problemas de más importancia en el escultórico. ER puede sentirse orgulloso, aún contra lo que se esperaba, de haber quedado bien representado en el Salón. De Estopián se puede decir que en un corto espacio de tiempo ya había alcanzado una importancia que nadie se atreva a discutir. Desde sus envíos a exposiciones colectivas, pasando por la personal y ahora con su "Icaro", estaba demostrando que el trabajo y el talento en su estrecho maridaje pueden dar más que la asociación de los conceptos de gracia divina. El "Icaro", a pesar de parecer a primera vista como una escultura abstracta, manifiesta que su comunicación es directa. Su difícil estabilidad lograda con el concurso de una maravillosa distorsión de las masas en el espacio, y la repetición de una forma rimada, la vitalidad del gesto, todo comporta siempre ese absoluto plástico que convierte la pieza en un número, en un número cerrado, esencial. Aquí ya la escultura había dejado de ser metafórica o alusión, para ser dentro del más riguroso oficio y la imaginación, una escultura en el mejor sentido y una forma cuya vibración y dinamismo ya arriba a la penumbra del símbolo. En "Canario" Rodolfo Tardo se aventajaba un camino a sus anteriores trabajos. Parecía que no aceptaba la progresión que el trabajo imponía. Aunque su pieza mejoraba en algunos aspectos a las que como pocas de su exposición personal del Lyceum: unos dibujos, el de la composición de las figuras; dejaba mucho que desear en lo que al modelado se refiere. Cae en un manoseamiento y detalles de formas, trata de simplificar y no resuelve en la medida justa que toda escultura requiere para ser algo más que un bibelet. Y llegamos a Lozano. No es nada nuevo que por el año 37 Lozano representara la mejor escultura contra la escultura académica y aún contra la escultura puramente lineal y decorativa. Pero esta promesa se quedó en promesa a pesar de cuanto se le ha dicho a su favor. Ahora se decía que la había liberado de lo tectónico, que sus figuras no tenían—como una virtud—un tratamiento que le diera mayor virtualidad escultórica, que era autenticidad, que si no había alcanzado la madurez necesaria era por razones de que él se dejaba seducir más por la gra-

cia que por el oficio o si quiere por el deliberado propósito de desconocer profundamente lo que se tenía más deseable. La verdad moeda y lúcrea era que solamente se podía justificar su "Composición" por un lenguaje metafórico. Por lo demás, habría que seguir hablando de sus elapsos, de sus influencias, fueran neorrealistas, mexicanistas, etruscas, melancólicas o moresanas, pero nada más; y de su concurso personal, de una sedimentación de las influencias, de ciertas posibilidades que todo artista tiene la obligación de ofrecer, nada. Ya era hora de abandonar un poco la moda, es decir, presentar siempre el perfil que obliga a decir que si ayer se parecía a Reder, hoy se parece a Moore; y su escultura premiadísima no sólo se parece a alguien, sino en lo que a oficio o artesanía se refiere, es bastante endeble, porque ni el hermoso rombre de la madera en que está tallada, ni la alusión a la leyenda que sirve como pretexto para su elaboración, son lo suficiente para considerarla una obra con categoría de premio nacional. Las consideraciones breves de este comentario nos lleva inevitablemente a la conclusión de que este Salón no nos proponía todo lo que había de esperar del mismo. Con la sola excepción de Tardos, el resto de nuestros pintores de significación dentro de lo que puede llamarse sin atropos nuestra mejor pintura, apenas habían cuidado algo que estuviera a la altura de las exigencias necesarias a quienes nos habían inspirado más de una vez lo que era una obra de arte.

ARRE... MULO

Alberto Arredondo es un muchacho simpático y... divertido. Según cuenta la gente, su posición de eterno subalterno es una necesidad adquirida para poder sufragar sus extensos renglones de fiestas, muchas veces alegres y tragos. Todo lo que le pudo ganar al General Batista, al pobre Amado Trinidad, y todo lo que le está ganando al equivoco Humberto Rubio, Director de "Pueblo" (donde AA ejerce como jefe de algo) el rotación exacta que se le gusta sin medir las consecuencias. Por eso, por no saber medir las consecuencias, trató en "Bisturi" un poco a la ligera este esfuerzo que estamos realizando en "Estudios". No nos extraña su actitud, ni su intención. Sólo le recordamos al simpático "Arre" que no nos obliga a publicar su ficha biográfica.

LA DIRECCION.



Faisan

Una buena noticia para mejorar la condimentación, el mejor sustituto del Pimentón

Faisan

Recuerde siempre este marca, por el mejor desenvolvimiento de una alca Coctea.



LA CALIDAD DE "FAISAN" ES ÚNICA Y SU BAJO PRECIO ES EL COMPLEMENTO DEL MEJOR CONDIMENTO PARA SUS COMIDAS. POR SU CALIDAD, POR SU ECONOMIA

LATA X 2 LBS . . .	0.70
LATA X 6 LBS . . .	1.60
LATA X 25 LBS . . .	6.00
LATA X 100 LBS . . .	23.00

PRESENTADO EN LATAS BASTIAMENTE LITOGRAFIADAS



Levadura Medina

OBTENGA SIEMPRE LO MEJOR USANDO LO MEJOR. **LEVADURA MEDINA** SIGUE SIENDO EL MEJOR Y MAS FUERTE POLVO DE HORNEAR.

DOS PRODUCTOS ORGULLO DE LA INDUSTRIA NACIONAL Y QUE PRESENTA

LEVADURA MEDINA S. A.



Faisán

CONDIMENTO SUPERIOR
PARA SAZONAR

EN

=ALTA COCINA=

A. Medina.

ANGELES No. 115

TELF. M-7384

HABANA

INDISPENSABLE EN
TODA ALTA
COCINA



SABOREA y COLOREA
TODA CLASE
DE SALSAS

PESO NETO
6 3/4 Lb.

UN PRODUCTO
APROBADO PARA
ALIMENTOS



Todo buen maestro Cocinero sabe que usando lo mejor, obtiene el mejor resultado, si aun Ud. no está usando, el condimento

"FAISAN" comiencelo a usar ahora mismo. Sus comidas tendrán un gusto y un aspecto maravilloso.

FAISAN es un producto de LEVADURA MEDINA S. A.

ANGELES 115 — TELEFONOS M-7384 - M-8349. Habana.

LATAS DE 2, y 25 LIBRAS.



EDITORIAL

Estudios

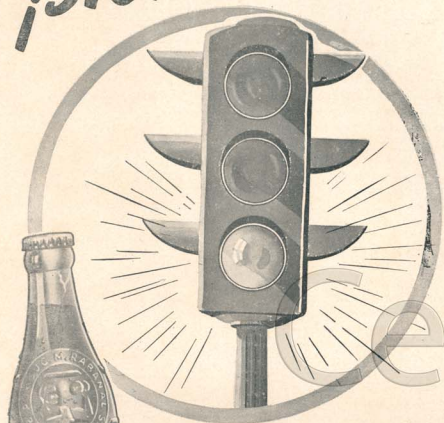
MENSUARIO DE CULTURA

SERVICIO DE LIBRERIA

RAFAEL BARRET, Obras completas	\$ 4.50
LUIGI FABBRI, Malatesta, Su Vida y Su Pensamiento	1.50
..... Dictadura y Revolución	1.00
RUDOLF ROCKER, El Pensamiento Liberal en los Estados Unidos	1.50
..... La Juventud de un Rebelde	4.50
..... En la Borrasca	4.50
W. STEKEL, Cartas a una Madre	3.00
M. G. PRADA, Horas de Lucha	1.50
P. KROPOTKIN, Historia de la Revolución Francesa	4.50
..... Etica, Origen y Evolución de la Moral	1.80
..... El Apoyo Mutuo	4.50
A. LORENZO, El Proletariado Militante (rústica)	2.50
JACINTO TORIHO, "Stalin": Análisis Espectral	2.10
MIGUEL BAKUNIN, Dios y el Estado	1.50
..... Esafatismo y Anarquismo	1.00
..... Consideraciones Filosóficas	1.00
J. M. GUYAU, Esbozo de una Moral sin Sanción ni Obligación	1.20
..... La Irreligión del Porvenir	4.50
PI Y MARGALL, Nacionalidades	1.80
P. J. PROUDHON, ¿Qué es la Propiedad?	1.80
..... Confesiones de un Revolucionario	1.80
..... Sistema de las Contradicciones Económicas	4.50
A. FOULLE, Bosquejo Psicológico de los Pueblos de Europa	4.50
A. MENGER, El Dedecho al Producto Integro del Trabajo Humano	1.10
J. COSTA, Colectivismo Agrario en España	4.50
P. ARCHINOFF, Historia del Movimiento Macnhovista	1.00
PIERRE RAMUS, El Comunismo Anárquico	1.00
PEDRO GORI, Ensayos y Conferencias	1.00
B. TRAVEN, La Rebelión de los Colgados	1.00
ECA DE QUEIROIS, La Religión	0.60
JAN VALTIN, La Noche Quedó Atrás	1.80
R. G. PACHECO, Carteles
ELISEO RECLUS, Geografía Universal, (6 tomos)	15.00
W. GODWIN, Investigaciones Acerca de la Justicia Política	4.00
PAUL GILLE, Esbozo de una Filosofía de la Dignidad Humana	1.20
S. FAURE, La Anarquía	0.40

NOTA.—Las ventas se hacen en firme y no en comisión. No se envían libros en depósito. Para todo pedido de libros es condición indispensable el pago anticipado. Los gastos de envío van siempre a cargo del comprador. A los suscriptores directos de ESTUDIOS se les exceptúa de esta obligación.

¡SIGA...



...tomando **IRONBEER**

porfateado!



IRONBEER

O NO BEBER!